Número suelto ($5) Cinco pesos. Suscripción mensual $20.

LA ACTUALIDAD

GUATEMALA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

MARROQUIN HNOS. EDITORES

INTERNATIONAL RAILWAYS OF CENTRAL AMERICA

Itinerario en vigor desde el día 1º de octubre de 1916.

GUATEMALA A AYUTLA

DIARIAMENTE

Sale de	Guatemala	7.15 a. m.
„ „	Morán	8.05 „
„ „	Laguna	8.15 „
„ „	Amatitlán	8.38 „
„ „	Palín	9.03 „
„ „	San Fernando	9.35 „
„ „	Escuintla	10.15 „
„ „	Santa María	10.40 „
„ „	Obispo	11.16 „
„ „	Pantaleón	11.31 „
„ „	Santa Lucía	11.40 „
„ „	Buena Vista	12.05 p. m.
Llega a	Patulul	12.40 „
Sale de	„	1.10 „
„ „	Guatalón	1.35 „
„ „	Nahualate	2.00 „
„ „	Palo Gordo	2.20 „
„ „	Mazatenango	2.55 „
„ „	Cuyotenango	3.15 „
„ „	Muluá	3.33 „
„ „	San Sebastián	3.38 „
„ „	Retalhuleu	3.51 „
„ „	Las Cruces	4.16 „
„ „	San Miguelito	4.41 „
„ „	Santa Joaquina	5.06 „
„ „	Coatepeque	5.36 „
„ „	Pajapita	6.26 „
Llega a	Ayutla	7.00 „

AYUTLA A GUATEMALA

DIARIAMENTE

Sale de	Ayutla	6.00 a. m.
„ „	Pajapita	6.30 „
„ „	Coatepeque	7.20 „
„ „	Santa Joaquina	7.45 „
„ „	San Miguelito	8.10 „
„ „	Las Cruces	8.35 „
„ „	Retalhuleu	9.05 „
„ „	San Sebastián	9.13 „
„ „	Muluá	9.23 „
„ „	Cuyotenango	9.38 „
„ „	Mazatenango	10.08 „
„ „	Palo Gordo	10.33 „
„ „	Nahualate	10.53 „
„ „	Guatalón	11.18 „
Llega a	Patulul	11.43 „
Sale de	„	12.10 p. m.
„ „	Buena Vista	12.45 „
„ „	Santa Lucía	1.10 „
„ „	Pantaleón	1.20 „
„ „	Obispo	1.37 „
„ „	Santa María	2.15 „
„ „	Escuintla	2.45 „
„ „	San Fernando	3.15 „
„ „	Palín	3.48 „
„ „	Amatitlán	4.13 „
„ „	Laguna	4.36 „
„ „	Morán	4.46 „
Llega a	Guatemala	5.45 „

GUATEMALA A SAN JOSE

DIARIAMENTE

Sale de	Guatemala	7.15 a. m.
Llega a	Escuintla	10.10 „
Sale de	„	1.40 p. m.
„ „	Santa María	2.15 „
„ „	Naranjo	2.41 „
„ „	Obero	3.05 „
Llega a	San José	3.30 „

SAN JOSE A GUATEMALA

DIARIAMENTE

Sale de	San José	9.15 a. m.
„ „	Obero	9.45 „
„ „	Naranjo	10.10 „
„ „	Santa María	10.40 „
Llega a	Escuintla	11.10 „
Sale de	„	2.45 p. m.
Llega a	Guatemala	5.45 „

GUATEMALA A ESCUINTLA

DIARIAMENTE

Sale de	Guatemala	7.15 a. m.	2.00 p. m.
„ „	Morán	8.05 „	3.10 „
„ „	Laguna	8.15 „	3.30 „
„ „	Amatitlán	8.38 „	4.13 „
„ „	Palín	9.03 „	4.45 „
„ „	San Fernando	9.35 „	5.23 „
Llega a	Escuintla	10.10 „	5.55 „

ESCUINTLA A GUATEMALA

DIARIAMENTE

Sale de	Escuintla	6.00 a. m.	2.45 p. m.
„ „	San Fernando	6.40 „	3.15 „
„ „	Palín	7.25 „	3.48 „
„ „	Amatitlán	8.10 „	4.13 „
„ „	Laguna	8.45 „	4.36 „
„ „	Morán	9.00 „	4.46 „
Llega a	Guatemala	10.20 „	5.45 „

SAN ANTONIO A RETALHULEU

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de	San Antonio	6.00 a. m.
„ „	Palo Gordo	6.25 „
„ „	Mazatenango	7.10 „
„ „	Cuyotenango	7.32 „
„ „	Muluá	7.56 „
„ „	San Sebastián	8.03 „
Llega a	Retalhuleu	8.10 „

RETALHULEU A SAN ANTONIO

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de	Retalhuleu	2.30 p. m.
„ „	San Sebastián	2.38 „
„ „	Muluá	2.48 „
„ „	Cuyotenango	3.15 „
„ „	Mazatenango	4.05 „
„ „	Palo Gordo	4.30 „
Llega a	San Antonio	4.50 „

RETALHULEU A CHAMPERICO

SOLO LOS MARTES, JUEVES, SABADOS Y DOMINGOS

Sale de	Retalhuleu	8.20 a. m.
„ „	Las Cruces	8.51 „
„ „	Caballo Blanco	9.06 „
Llega a	Champerico	10.15 „

CHAMPERICO A RETALHULEU

SOLO LOS MARTES, JUEVES, SABADOS Y DOMINGOS

Sale de	Champerico	11.30 a. m.
„ „	Caballo Blanco	12.35 p. m.
„ „	Las Cruces	12.50 „
Llega a	Retalhuleu	1.25 „

SAN FELIPE A MULUA

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de	San Felipe	7.00 a. m.	1.30 p. m.
„ „	Casa Blanca	7.12 „	1.42 „
„ „	San Andrés	7.25 „	1.55 „
Llega a	Muluá	7.50 „	2.20 „

MULUA A SAN FELIPE

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de	Muluá	9.30 a. m.	3.45 p. m.
„ „	San Andrés	10.00 „	4.15 „
„ „	Casa Blanca	10.20 „	4.35 „
Llega a	San Felipe	10.35 „	4.50 „

AYUTLA A OCOS

SOLO LOS MARTES, VIERNES Y DOMINGOS

Sale de	Ayutla	7.10 p. m.
Llega a	Ocós	7.50 „

OCOS A AYUTLA

SOLO LOS MARTES, VIERNES Y DOMINGOS

Sale de	Ocós	5.10 a. m.
Llega a	Ayutla	5.50 „

Itinerario de Trenes en la División del Atlántico que regirá desde el 15 de marzo de 1917.

De Guatemala a Puerto Barrios

Sale de	Guatemala	7.00 a.m.
„ „	Fiscal	7.59 „
„ „	Agua Caliente	8.26 „
„ „	Sanarate	9.37 „
„ „	Estrada C.	10 02 „
„ „	Progreso	10.32 „
„ „	Rancho	11.02 „
„ „	Jícaro	11.25 „
„ „	Cabañas	11.47 „
„ „	Reforma	12 06 p m.
Llega a	Zacapa	12.41 „
Sale de	Zacapa	1.06 „
„ „	Gualán	2.20 „
„ „	Santa Inés	3.10 „
„ „	Los Amates	3.30 „
„ „	Quiriguá	3.41 „
„ „	Montúfar	4.16 „
„ „	Virginia	4.33 „
„ „	Morales	5 01 „
„ „	Darmouth	5.17 „
„ „	Cayuga	5.34 „
„ „	Tenedores	5 51 „
Llega a	Puerto Barrios	6.40 „

De Puerto Barrios a Guatemala

Sale de	Puerto Barrios	6.40 a.m.
„ „	Tenedores	7.29 „
„ „	Cayuga	7.46 „
„ „	Darmouth	8.05 „
„ „	Morales	8.23 „
„ „	Virginia	8.50 „
„ „	Montúfar	9.06 „
„ „	Quiriguá	9.45 „
„ „	Los Amates	9.55 „
„ „	Santa Inés	10.14 „
„ „	Gualán	11.07 „
Llega a	Zacapa	12.16 p.m.
Sale de	Zacapa	12.41 „
„ „	Reforma	1.15 „
„ „	Cabañas	1.34 „
„ „	Jícaro	1.56 „
„ „	Rancho	2.25 „
„ „	Progreso	2.57 „
„ „	Estrada C.	3.27 „
„ „	Sanarate	3.54 „
„ „	Agua Caliente	5.05 „
„ „	Fiscal	5.37 „
Llega a	Guatemala	6.40 „

De Guatemala a Ciudad Estrada C

Sale Guatemala	Diario	7 05 a m.
„ „	„	7.15 „
„ „	„	9.00 „
„ „	„	12 05 p.m.
„ „	„	2.00 „
„ „	„	4.00 „
„ „	„	5.55 „
Sale de Estrada C.	Diario	7.22 a.m.
„ „	„	9.17 „
„ Pamplona	„	10.10 „
„ Estrada C.	„	1.25 p m.
„ „	„	4.17 „
„ Pamplona	„	5.35 „
„ Estrada C.	„	6.12 „

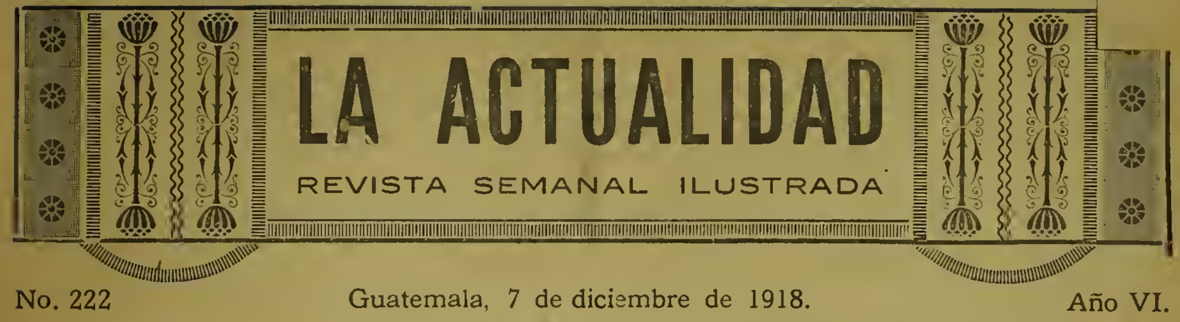
DOMINGOS SOLAMENTE

Sale de Guatemala	3.00 p m.
„ „	5.00 „
Sale de Estrada C.	3.17 p m.
„ „	5.17 „

J. H. CLEGG,
Superintendente de Transportes.

R. M. LEECH,
Superintendente General.

A. CLARK.
Gerente General



No. 222 Guatemala, 7 de diciembre de 1918. Año VI.


NOTAS EDITORIALES


La Facultad de Matemáticas dentro de la "Universidad Estrada Cabrera"

El estudio de las Matemáticas ha sido en todo tiempo a través de la Historia y en todos los países del globo, el más importante y el más útil para el progreso nacional.

Allá en las remotidades de los siglos, cuando era nula la noción del Derecho y desconocido el arte de curar a los semejantes, ya en Babilonia hacía Semíramis construir un puente que fue un triunfo portentoso de la ingeniería rudimentaria de las primeras edades; ya los técnicos militares defendían conforme a los conocimientos de la época, plazas que también eran atacadas científicamente; ya los civiles construían palacios y los sacerdotes templos y pirámides orientadas por paralelos y meridianos. El número y la línea, desarrollados enormemente desde entonces hasta hoy han llegado a esos asombros de los tiempos que en cada una de las ramas de la carrera, tánto crea y tanto produce.

No era posible que Guatemala fuera la única que no rindiera pleito homenaje a la soberanía de las matemáticas y siguiéramos más tiempo sin la reorganización de la Facultad. Afortunadamente el Decreto gubernativo número 741 que creó la Universidad, fijó bases generales para el resurgimiento que si ha de ser tal, tiene que llevar el sello de lo moderno en sus varios ramos y aplicaciones científicas.

Guatemala, es verdad que es país pequeño y que si por esa sóla circunstancia fuéramos a juzgar de los estudios matemáticos que necesita, bien poco le concederíamos, pues los países pequeños, por lo general, carecen de capitales, de empresas y de iniciativa; pero cuando esa pequeñez como entre nosotros no es por falta de territorio, ni por pobreza de elementos, ni menos por degeneración, sino por la natural debilidad de todos los pueblos en sus formaciones primitivas, hay la esperanza fundada y cierta de que esa nación se desarrolle en un porvenir más o menos próximo; crecerá en habitantes, producciones y riqueza, y entonces las varias ramas de la ingeniería son las llamadas a hacer de principales propulsores.

Tal ha pasado entre nosotros. Para aquellos días lejanos ya de nuestra Independencia, era mucho tener agrimensores. Vinieron luego los topógrafos; y hoy reclamamos con urgencia los Ingenieros Civiles, Militares, de Puentes y Caminos y de Minas, etc. A tal demanda patriótica ha tendido la reforma del plan de estudios que se ha sometido a la consideración del **Consejo Superior de la Universidad,** y que se debe a la pluma del conocido y competente profesional Ingeniero militar don Félix Castellanos B.

Cada uno de estos ramos o especialidades, tiene de común, cierta base matemática, y por eso se comenzó por intentar la creación de Topógrafos con estudios superiores, que en caso dado, los pongan en aptitud de aplicar sus conocimientos a muchos ramos del saber humano o de completarlos con dos o tres años más de estudios para llegar a ser Ingeniero de Minas o Civiles, respectivamente.

Hay alguna variación: el estudio de Topógrafos con ampliaciones al antiguo programa, desarrollado en cinco años está ahora; y esto y los cursos de las otras carreras como se verá en

el plan siguiente, nos impone la obligación de hacer venir del extranjero con cierta precisión, tres o cuatro catedráticos entendidos que sirvan ciertas materias.

También en este plan, las clases de Química, Física etc., pudieran encomendarse al Profesor de esas materias en otras Facultades, pero militan siempre las razones que dimos en nuestro artículo anterior sobre Agronomía, para no estar conformes con este defectuoso sistema de acomodos en materias científicas que resultan como los parches de los malos sastres.

En la época del General Barillas, se intentó crear la Facultad de Ingeniería Civil, y los Coroneles Ingenieros Mr. Pascke y Mr. Bourklcy adiestraron varios jóvenes hoy competentes profesionales, pero no se otorgaron títulos. Más se hizo en tiempo del General Reyna, pues se logró una promoción de ingenieros militares, de los cuales fueron Catedráticos, los profesores extranjeros Dr. Stein alemán, Capitán de E.M. francés Mr. Chaigné, e ingenieros militares españoles D. Aurealiano del Castillo y Cnel. don Julián Romillo, Director que era a la sazón de la Escuela Militar. La promoción constó de nueve Ingenieros, pero fallecidos muy jóvenes cinco de ellos, hoy sólo cuatro quedan.

He aquí el plan de estudios desde la carrera de Topógrafos, incluyendo las de Ingenieros Civiles y de Minas:

INGENIEROS TOPOGRAFOS

1er. año: Geometría plana y del espacio, Geometría descriptiva— Rectas y planos — Acotaciones, Trigonometría, Física, Estadística y Dibujo lineal.

2º año: Topografía Agrimensura legal, Algebra superior, Geometría analítica, Dibujo topográfico, Prácticas.

3er. año: Cáculo diferencial e integral, Geodesia y Astronomía, Trazado de Carreteras y de Ferrocarriles, Química, Dibujo. Prácticas.

4º año: Mecánica racional, Geometría descriptiva - Estereotomía, Elementos de Geología y de Mineralogía, Materiales de construcción, Dibujo, y Prácticas.

5º año: Mecánica aplicada. Resistencia de materiales, Elementos de arquitectura, de construcción general y de cemento armado, Nociones sobre Hidráulica - Conducción y distribución de aguas, Proyectos.

INGENIEROS CIVILES

1º, 2o., 3a., 4a. y 5o. años de Topógrafos, y además los siguientes:

6º año: Hidráulica, Arquitectura, Electricidad, Estadística, Dibujo arquitectónico, y Prácticas.

7º año: Conducción y Distribución de aguas, Máquinas de vapor e hidráulica, Química superior, Ferrocarriles y Carreteras - Puentes.

8o. año: Metalurgía, Química industrial, Construcciones marítimas, Fundaciones, Proyectos y contratos, prácticas.

INGENIEROS DE MINAS

1º, 2º, 3º, 4. y 5. años de Topógrafos, y además los siguientes:

6º. año: Geología, Mineralogía y Panleontología, Química, Explotación de Minas, 1er. Curso, Prácticas.

7º año: Explotación de Minas, 2º Curso, Química industrial, Máquinas, Metalurgía y Arquitectura industrial, Electricidad, Prácticas.

La Facultad ya había sido reorganizada el 30 de junio próximo pasado, es decir, en la misma época en que lo fueron después de los terremotos, las de Derecho y Medicina; mas como no funcionaba en años anteriores, se había comenzado por a-

ceptar al antigua formación disciplinaria.

En ésta como en las demás Facultades, se necesita para el ingreso, poseer el título de Bachiller en Ciencias y Letras, por más que creemos que existe una disposición gubernativa que permite que se matriculen como cursantes, los jóvenes cadetes salidos con un grado de la Academia.

Natural parece indicar que tanto el monto de matrícula como el de los derechos de exámenes, deben ser iguales al de las otras Facultades; pero no se ha resuelto nada por la Superioridad, lo mismo que acerca de sueldos del Decano, Secretario, Profesores y empleados administrativos.

No teniendo tampoco edificio propio, el Ministerio dispuso en junio próximo pasado que la inauguración y reorganización se hiciera provisionalmente en el local de la Escuela de Derecho y Notariado donde en efecto estuvo reuniéndose la Junta Directiva.

El plan de estudios en la forma ideada, suponemos que será aceptable, abriendo así ancho campo para que las matemáticas se extiendan y estudien en todos sus ramos en Guatemala. El Topógrafo, con la sola preparación que se le daba, era ya inadecuado para nuestras necesidades militares, agrícolas e industriales; y el mismo profesional carecía ya hasta de trabajo y ocupación, circunscribiéndose a las simples mediciones.

Bien aceptada como ha sido la reaparición de la importantísima Facultad de Ingenieros, suponemos que lo será también el plan propuesto; y que para el próximo año académico las clases entren en corriente, salvadas todas las naturales dificultades inherentes a la reorganización de un centro científico tan complicado como éste; y a la vez tan necesario en las modernas sociedades, que han roto muchos moldes antiguos, olvidando creencias, desandando caminos trillados y acogiendo novedades buenas y malas, pero no olvidándose nunca del número y la línea como bases eternas e indestructibles de todo el andamiaje material del progreso.

Las Ciencias exactas morirán sólo con el hombre.

Francisco Quinteros ANDRINO

Guatemala, diciembre de 1918.

Iniciación de una polémica

En el número 115 de "Ilustración Obrera," semanario defensor de los intereses del gremio de artesanos, aparece un artículo, "Calamitosa situación del obrero," y en el cual se trata de demostrar que la actual situación pecuniaria de tal, no es tan holgada como equivocadamente se crée.

Acto continuo, el mismo semanario, haciendo uso de sus propios derechos, lanza un reto a Justiciero, colaborador del diario "La República", en los términos siguientes:

"Hemos demostrado a Justiciero que ha faltado a la verdad, concediéndonos en letras de molde, una posición que estamos muy lejos de disfrutar, y ojalá, ya que goza de fama como economista, que éntre en polémica con nosotros, que aunque faltos de una vasta ilustración, nos creemos capaces, no competentes, para sostenerla, siempre que ésta sea con dignidad y decoro".

Pues, bien, considerando que ese reto puede llevar al diario "La República" y al semanario

"Ilustración Obrera" a una discusión sobre temas obreros, tan necesaria para la mejor condición de esa importante clase social, "La Actualidad" se complacerá en seguirla atentamente y si oportuno fuere, habrá de reforzarla tomando parte en ella y por aquellos medios sensatos que señalan las leyes y costumbres periodísticas.

Desde el momento que "Ilustración Obrera" se atreve a lanzar un reto para el sostenimiento de una discusión, digna y decorosa, será no sólo por considerarse capáas. sino probablemente porque desea que todos, intelectuales y obreros, es decir, la luz que alumbra y la fuerza que crea, obtengan las positivas ventajas que siempre ofrecen las polémicas periodísticas, principalmente cuando se trata, como en este caso, de temas de general interés.

No queremos dudar ni por un instante que **Justiciero** está en la obligación moral de aceptar lo que le propone "Ilustración Obrera," desde el momento que el citado colaborador del diario "La República" fue el que primero apareció en la arena asegurando, según su criterio, cierto asunto que bien merece los honores de la discusión por medio del gran poder de la prensa.

No sería visto con agrado que **Justiciero** se negara a sostener la polémica a que le llama el vocero del gremio de artesanos; no sería sensato que después de una argumentación, hija del criterio propio y lanzada por la prensa a la inteligencia del público, se despreciara la feliz oportunidad de discutir ampliamente temas que, quizás por lo difícil y áridos, aún no han sido tratados seriamente por nuestros intelectuales; tampoco sería prudente no escuchar la indicación de un colega que se pone en razón para llegar a la verdad que traen las soluciones de los amplios problemas sociales, económicos y políticos, etc., tratados serena y científicamente desde las columnas luminosas del periódico que tiene que cumplir la santa misión de hacer luz en las tinieblas de la duda.

Hablaría muy alto, en favor de la prensa de Guatemala, una discusión entre obreros que conocen mejor que nadie su verdadera situación y medios factibles de mejorarla, e intelectuales que se han dedicado a estudiar los profundos problemas del trabajo y los trabajadores y que comprenden, en primera línea, la Economía, las Cajas de Ahorro. el Cooperatismo, el Socialismo moderno, el Sindicalismo, etc.. etc.

Desde luego vamos a suponer muy convencidos, que "Ilustración Obrera" y **Justiciero**, no han de detenerse a discutir solamente acerca de la actual situación pecuniaria del obrero, eso será nada más que la iniciación de una polémica de temas generales y de mayor importancia como los que acabamos de señalar y sobre ciertas bases que bien podría concretar un Comité compuesto por intelectuales y obreros, elementos entusiastas que vean con agrado el curso que pueden seguir los acontecimientos y el buen resultado de una discusión que sea hija de un espíritu de bondad y mejor intención, alejando intereses personales y diferencias pequeñas.

Así se llenaría un gran vacío y se llegaría a cierta finalidad digna de la prensa que representa de los pueblos su estado de cultura y civilización.

Y para cerrar el presente artículo, sólo nos resta indicar que esperamos con inquietud, la efectividad de la polémica para entrar en ella, si fuere necesario, y ofrecer así nuestro pequeño grano de arena en pro de sea gran causa obrerista.

DON GASPAR.

LA OBRA DEL CANCILLER DE HIERRO DESTRUIDA

Si de la tumba se alzara el férreo gigante, el hércules famoso el decimonono siglo que consumó la obra colosal del imperialismo, no podrían ya acudir a sus labios las palabras memorables: "Doy las gracias a Dios por haberme permitido grabar mi nombre eternamente en la corteza de encina germánica", porque el hacha sagrada de la libertad ha venido a echar por tierra esa encina a la que el Gran Ministro creía haber asegurado una eterna vida.

La Germania, que a la muerte del Príncipe de Bismarck lloró inconsolable la desaparición de aquel hombre; el numeroso partido suyo que vió con gran descontento cómo Guillermo II apartó al Ministro fundador del Imperio del manejo de los asuntos políticos del mismo y lo hizo retirarse a un descanso forzoso, muy poco grato por cierto para aquella voluntad dominadora y antes omnipotente; los alemanes de la moderna generación que han sido educados en el culto y reverencia hacia aquella figura que se destacaba con poderoso relieve en la historia moderna de su país, pueden todos preguntarse hoy ¿Qué va a quedar de la obra colosal, amasada con tantas lágrimas y tanta sangre? ¿Fué el Canciller de Hierro un dios propicio o un hombre fatal para la patria Germánica? Y, si son sinceros, si en ellos habla la conciencia y no el prejuicio, si ven con los ojos serenos de la verdad y no ponen ante éstos la venda del imperialismo, tendrán que confesar que aquel poderosísimo cerebro, aquel carácter de acero, aquella voluntad de altísimo temple, con todas sus luces y todas sus energías, su valor real y su grandeza efectiva no trabajaron sino para una obra efímera, no prepararon sino la hora fatídica que hoy ha sonado para su patria.

Porque hay que desengañarse, lectores que habéis oído culpar al moderno Kaiser de la hecatombe actual; este no es el único, aunque sí sea uno de los responsables. Pero el principal hace años que descansa bajo la tierra de Friedrichruh en la posesión que le regalara el viejo Guillermo I en pago de haberle llevado en odisea triunfal a ser coronado emperador de Alemania en el palacio de Versalles, en el corazón mismo de la Francia vencida. Allí, en ese sepulcro, que según frase de un publicista alemán: sería **"el santuario de los patriotas, la Meca futura de las generaciones alemanas a quienes el héroe difunto dio una patria común."** Allí es donde hay que ir a buscar la simiente dañosa que esparcida después con sistemática actividad, creó para Europa la pesadilla de la paz armada y ha dado en final resultado para Alemania, los desastrozos frutos que hoy contemplamos, en esta hora de **débacle** rapidísima y casi increíble.

El héroe de hierro fue el apóstol de la fuerza. Su frase famosa de que esta priva sobre el Derecho estaba impresa en el alma de los militaristas y fue la que en 1914 produjo la invasión de Bélgica, como en 1871 había producido la anexión de Alsacia y Lorena, gravísimos delitos ambos contra la Justicia y que vinieron a ser las causas mas poderosas del desquiciamiento formidable del grandioso imperio. Si Germania, aleccionada por Bismarck, no hubiese creído que la Fuerza es superior al Derecho habría también respetado la na-

vegación de los buques neutrales y no dado así ocasión para que en las filas aliadas ingresaran con sus potentes flotas y novísimos ejércitos y archipotentes millones los Estados Unidos de Norte América, a cuya intervención decisiva deben los aliados muchos años menos de guerra.

Pero la teoría de la fuerza, hija legítima de la teoría imperialista, fue plantada con extraordinario vigor por el férreo canciller. Hizo de ella el credo político de su recien formado Imperio. Sobre esta base únioa dejo descanr toda la sólida construcción y este fué el mas grave de sus errores. La hora de los colosales imperio asiáticos, la época de la Imperial Roma señora del mundo por la fuerza de sus legiones, habian pasado. Bismarck no quiso comprenderlo así. Imbuido talvez en la idea de que Napoleón habia sojuzgado a la Europa por la fuerza de las armas, se olvidó de que el Gran Corso no había sido el iniciador de aquella gigantesca lucha, se olvidó de que él tan solo vino a proseguir lo comenzado por los ejércitos de la revolución, lanzados a los combates no por un hombre sino por un idea. Se olvidó de que la bandera tricolor no era la de un hombre que vencía sino la de una nación que se renovaba.

La unidad germánica era viejo ensueño acariciado por muchos patriotas, proclamado por muchos poetas, abrigado por muchos buenos carazones germanos. Unirse para constituir una entidad grande y respetada, unirse para ser una de las fuertes naciones de Europa, para tener la cohesión que tenían otras nacions como Francia, como España, como la fuerte Albión, no podía menos de ser legítimo y razonable. Italia en aquellos dias soñaba con la Unión que realizó después, y nosotros los hijos de Centro Américo tenemos el ideal de la Unión como el más sagrado de nuestros ideales políticos. Alemania, pues, con justicia y razón podía en 1870 aspirar a la unidad y realizarla; pero el viejo Canciller corrompió la masa que estaba pura, introdujo en ella el veneno imperalista. Ideó una Germania unida, no para vivir sino para dominar, no para ser una nación fuerte, sino para ser una nación única poseedora de la fuerza, en una palabra la Roma del siglo diecinueve.

El buscó antes que una Alemania feliz, un emperador omnipotente, no quiso crear una Patria grande sino un Imperio fuerte. Su mismo epitafio por él escrito condensa admirablemente el ideal de su actuación "murió como fiel servidor alemán del Emperador Guillermo I."

Y los que mueren siendo fieles servidores del Emperador y no del país, los que ante ponen la concepción de un dominador omnipotente a la de una patria feliz y tranquila no merecen el respeto, la admiraoión, la casi idolatría tenida por los alemanes para con el viejo Bismarck, cuya obra ciclopea se desquicia en la hora presente. El nombre del Canciller de Hierro tendrá que ser pronunciado en este momento con horror por millones de madres, de viudas y de huérfanas que lloran la pérdida de hombres sacrificados por sostener ante el mundo que la Fuerza es dominadora del Derecho.

Sea cual fuere la forma politica en que constituida quede Alemania después de firmarse la paz europea, nunca será ya la Alemania de Bismarck. Aró pues este, según la frase de Bolivar, en el mar, pero lo horrible para Alemania y para el Mundo fue que el Canciller de Hierro aró en un mar de sangre.

Y sobre la perecedera obra del Ministro Omnipotente, sobre las ruinas de la Alemania Imperial que no duró ni cincuenta años, se alzarán siempre para gloria de Germania las obras de dos que fueron príncipes del talento y señores del ideal. Cuando el nombre de Bismarck haya sido para siempre olvidado en el mundo, quedará resonando todavía el de Goethe; y ante estatuas caídas del Emperador y su Ministro no se oirán mas que madiciones, mientras que sobre la tumba de Schiller cantará eternamente Teda e himno de la inmortalidad.

H.

La Muerte de Rostand

L'Aiglon plegó para siempre las alas, conocedoras de la agreste bravura de las cumbres; el bravo señor de Bergerac rindió la tizona ante la muerte; Chantecler lanzó su último canto. Se extingue el incendio del mundo y se va una llama que lo iluminaba.

Diríase que con Rostand desaparece una época heroica, toda llena de penachos, de aventuras desconocidas ya, y de frases que alzaban su reto hasta las estrellas, que parecían temblar de temor en la medrosidad de sus titilaciones.

Buen caballero que mantuvo el incendio de Hugo; que encontró románticas brasas en esa hoguera y conoció el secreto magnífico de los alejandrinos como mantos de púrpura para hombros de Césares. Bello pais de Francia, sobre el que tiembla el suspiro de adiós de la Estuardo, y que tiene siempre alas para subir hasta las eternas cordilleras en que el sol se perpetua en gloria; que no se cansa jamás de su fecundidad de laureles, ni de su maternidad de frescura de juventud, jamás extinto en él.

El último romántico se fue... ¡Cómo hubiera olfateado ahora la muerte, como un vino generoso, la cyranesca nariz, que sólo pudo temblar, -Romeo de infortunios,- bajo los balcones de rosa de Roxana! ¡Cómo hubiera cerrado su antiguo valor francés sobre las incontables masas de Germania!

"¡Ces sont les cadets de Gascogne!"

Con ellos se ha ido el que los hizo desfilar en la balada inolvidable; con ellos se fue, en agonía de poniente, el panida suntuoso que encontró las ya perdidas vibraciones, los extintos acentos de Enrique de Navarra y de don Alonso Quijano el Bueno.

¡Edmond Rostand! En estos días polares, en que parece que las almas están bajo cero, percíbese su altanero reto de clarín y se ve el relámpago de la lanza hecha locura de rayos contra los molinos de viento. ¿Qué odas se fueron con él? ¿Qué canto digno de ser aplaudido por aquellos que en las trincheras mandaban a los muertos que se pusieran en pie? ¿Qué arremetidas de d'Artagnan, qué paladines del Ariosto han desaparecido con el magnífico señor de la poesía, con el que supo del sagrado temblor de las supremas emociones?

La metralla implacable cayó sobre Reims: Francia, con Rostand, pierde a otra catedral, a otro gótico milagro de belleza. Nueva mutilación en el sagrado mármol de las Galias; nueva rosa menos en el maravilloso jardín en que el espíritu humano está en perpetua primavera.

Ahora mismo en que se descubre de su luto al monumento de Strasburgo, pone los mismos velos negros en la estatua de su propia gloria... Rostand ha muerto: está mudo el Chantecler de Francia....

José RODRIGUEZ CERNA

Y LA BANDA

Al fin en este pequeño pedazo del mundo llamado la Chapinia ha habido una alma caritativa que se haya acordado al terminarse unos festivales de los señores músicos de la Banda Marcial y haya iniciado una suscripción para hacer a estos un obsequio en efectivo, el que ya les ha sido entregado por la Comisión que al efecto se formó y que de manera muy satisfactoria ha cumplido su cometido.

Esto debe servir de ejemplo y como diría un leguleyo sentar precedente para otras ocasiones, pues realmente no es justo ni legítimo ni equitativo que los pobres filarmónicos estén día y noche sopla que te sopla para regocijo de las gentes, sin que estas se preocupen de regocijar los bolsillos de los músicos con la inesperada aparición de algunos billetes bancarios.

Yo nunca he sido **bandista**; pero a fuer de psicólogo que eso sí soy de nacimiento, me he procurado introducir en el alma de un individuo del Cuerpo y he hecho allí curiosísimas observaciones. Una de ellas es que el músico de la banda es por completo diferente del músico que podríamos llamar **corriente** o libre. Este busca el aplauso, lo anhela, lo desea, le seduce casi tanto como el puñado de monedas que logra con sus audiciones. El Bandista no. Para él el aplauso es indiferente, mejor dicho es odioso. Antes, cuando en nuestro Parque Central resonaba en una noche de luna en que habían guapas **patojas** una marcial obertura o algún alegre vals, llovían las palmas y mientras el Director se apresuraba a complacer los deseos de la concurrencia ordenando un **bis**, los pobres músicas allá en sus adentros, soportando el frío en el Kiosko, estaban diciendo: malditas sean las señoras madres de todos estos aplaudidores que con sus ovaciones nos van a quitar todavía 10 minutos de sueño, sin llos de real de propina.

Renegaban del buen éxito en sus audiciones, maldecían el triunfo y entre una salva de aplausos y una tanda de silbidos, quizás, quizás hubieran optado la última. Fácil les hubiera sido obtener el "negativo éxito de las peladillas", como decía un cómico que fué apedreado en un pueblo; pero, buenos cumplidores del deber, fieles servidores del Estado que les pagaba para que tocasen bien, desempeñaban su cometido a toda conciencia y como ojalá lo hicieran todos los servidores del Estado. Porque justo es confesar que nuestra Banda Marcial es buena y lo es no porque lo digamos nosotros, sino porque lo han dicho Maestros Extranjeros que entienden bien de achaques músicos. Está formada por buenos muchachos a quienes por sus aptitudes musicales y buena disciplina y docilidad han tomado cariño sus directores. Los ecos marciales de nuestra banda han resonado en todas las solemnes ocasiones públicas y alegrado corazones chapines en muchas noches de concierto y en mil tardes dominicales. Oyendo Banda han enamorado los pollos, dormitado las viejas, coqueteado las chicas y murmurado las....iba a decir las chapinas pero me acordé de que mis paisanas jamás murmuran, ni cortan, ni rajan, ni meten tijera.....

Pero donde la Marcial ha sido siempre la heroina de la tarde o dicho en otro término, "el cumpipe de la fiesta" ha sido en la plaza de Toros. Allí, mientras los diestros hacían de las suyas con los pobres cornópetos y lucían la gallardía torera y vistiendo trajes de luces, recibiendo ovaciones y brindando muertes, la Banda, la pobre Banda no se daba tregua en las tocadas de marchas y de dianas; y si exhaustos de fuerzas los pulmones músicos suspendían algún tanto su filarmónico ejercicio durante unos diez minutos, seguro es que resonaba inexorable el grito "¡Y la Banda!.." con que hemos encabezado estos renglones. De manera que para jorobar a los bandistas todos se acordaban de ellos; pero nadie hasta hoy después de una corrida o de algún festival en que la Banda tocaba, tuvo el bello gesto de quitarse el sombrero y hacer una colecta gritando "Y la Banda..."' Ahora sí los señores de las colonias aliadas después de la colaboración de sus triunfos nacionales han dicho "Y la Banda..." Y nosotros aplaudimos de corazón ese rasgo simpatiquísimo mediante el cual los hombres del bombo y los platillos, del cornetín y del trompetón han oído siquiera una vez en su vida resonar en sus oídos el dulce madrigal de Pepe Batres:

"Yo pienso en tí....."

El Padre COBOS




INFORMACION MUNDIAL



El tanque más grande del mundo lo han construido los Estados Unidos según aparece en la fotografía que fue tomada en un puerto del Atlántico. El gigantesco tanque pesa cuarenta y cinco toneladas, y camina a vapor. Se llama "América."

ECOS Y COMENTARIOS DE LA PRENSA EXTRANJERA

Comentando la abdicación del Kaiser.

Hablando acerca de la abdicación de Guillermo II, dice el New York Times:

"El mundo ha tenido noticia de la abdicación del Kaiser de Alemania. Cuando declaró que no abdicaria y que no podía entregar su pueblo a los Aliados de la Entente ni a la anarquía, indudablemente hababa desde un punto de vista influenciado por el deber dinástico.

"Hasta los monarcas han de ceder a la imperiosa necesidad que traen consigo los acontecimientos; muchas veces en la historia lo han hecho, y ya los observadores inteligentes habían sacado en conclusión que el Kaiser tendría que abandonar el trono.

"El Kaiser había formado un vasto poder, del cual hizo el más perverso uso, y sus ambiciones personales y en pro de Alemania, le acarrearon la ruina

"Sus ejércitos han sido derrotados en el campo de batalla; los términos de la rendición han sido presentados por el Mariscal Foch, a sus enviados, estableciendo un término de unas cuantas horas para ser aceptados o rechazados. La rendición completa no tiene alternativa, y la abdicación inevitabe, viene a acompañar a la derrota y la rendición."

Estudiando el caso en que actualmente se encuentra Turquía.

Los turcos se vieron obligados a

renunciar todo derecho en lo que se refiere al futuro del Imperio Otomano. Este es el efecto, sino la declaración explícita, de los términos del armisticio. Una gran responsabilidad recae sobre las Potencias Cristianas, "cuya indolencia o rivalidad con frecuencia han prolongado la vida de un país que no tiene lugar apropiado en el mundo moderno."

Parece prevalacer y extenderse la opinión de que por estas o aquellas razones continuará existiendo en el Asia Menor un Imperio Turco. "Es difícil encontrar una excusa para un arreglo semejante, salvo que sea la repugnancia de ponerle fin a un Estado antiguo, y un sentimiento de esta clase, en un tiempo como el actual, es de muy poco valor, cuando se ve que Poderes más antiguos y respetables, como el de los Hapsburgo, están desapareciendo de la noche a la mañana."

Los turcos han probado en quinientos años de práctica, que no tienen capacidad para gobernarse. "Sería un escándalo permitirles que continúen dominando a otras razas, y si se invoca la libre determinación los pueblos para apoyar el acto de dejar intacto el resto del Imperio Turco, se debía observar que el mencionado imperio no ha demostrado competencia para regir sus destinos. Sus excelencias han sido única y exclusivamente militares, y aun en cada terreno, la marcha del progreso ha dejado muy atrás a los otomanos. Es natural que si Albania acepta un protectorado, sería irrazonables dejarles mayor libertad a los turcos".

Si ha de haber todavía un Imperio Otomano en Anatolia, debe incluir el mínimo de población cristiana. Hay un poderoso elemento armenio en las provincias del SE. que sería preciso unir al resto del territorio de Armenia. El otro elemento cristiano más propagado es el helénico; las autoridades griegas dicen que existe un total de 2.000.000 de helenos en el Asia Menor. La mayoría de esos habitantes viven en la costa occidental o en los distritos interiores, o a lo largo del Bósforo, de los Dardanelos o del Mar de Mármara.

Ingleses, franceses y alemanes versados en estas cuestiones han convenido en que para el comercio, la industria, y hasta la agricultura, así como para otras cuestiones de elevado aspecto cultural, los griegos muestran una grande y creciente superioridad. Hasta cierto punto el país es ya de los helenos, y en los lugares en que no lo es, dentro de pocos años lo será. El territorio, además, debía unirse a Grecia, porque es griego.

Los distritos que rodean los estrechos, serán perdidos por los turcos al mismo tiempo que Constantinopla y los territorios de la costa europea. Y tratándose de un centro tan importante como es el de Constantinopla, el interés mundial "es la razon suprema que puede darse sobre el particular," en cualquier resolución que se tome.

A la fecha parece que se establecerá cierta forma de gobierno independiente protegido por la Liga de Naciones, en ese caso el elemento turco que existe en Constantinopla desaparecerá pronto. Los griegos, los armenios y los judíos se hallan en mejores condiciones que los otomanos para sobrevivir.

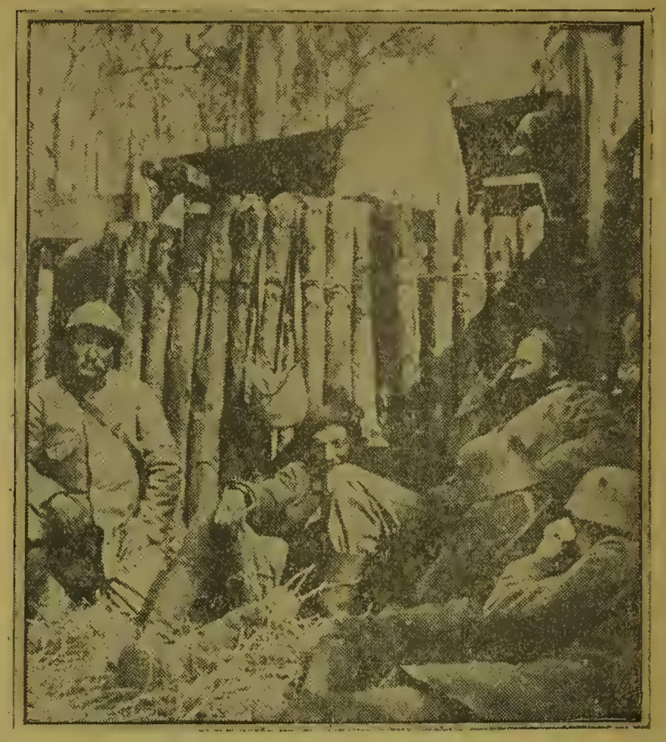
Hay, sin embargo, considerables colonias helenas en la costa norte, y en cierta región central. La unión de esas colonias al reino griego es quizá imposible; no obstante será preciso obtener para ellos absoluta autonomía bajo un gobernante y una soberanía cristianos. A los aliados tocará la tarea de establecer ese nue-

vo gobierno, y esforzarse porque se sostenga. No pueden confiar en las promesas de los turcos.

Queda por resolver la cuestión de la esferas de influencia. Italia -bajo la santiguas condiciones que prevalecían en 1915- obtuvo cierto derecho sobre Esmirna y las regiones vecinas, precisamente el lugar donde el elemento griego es más poderoso. Para sostener las pretensiones de Italia -que una gran parte de la prensa y la opinión pública de ese p... ha reconocido- habría que perpetu... condiciones e ideales que resultarían anacrónicos.

El Reino de Víctor Manuel no quiere mantener bajo una sujección arbitraria, a una raza europea; pero si Francia obtiene ventajas económicas en una Siria autónoma, e Inglaterra las obtiene como protectora de nuevos Estados Arabes y Hebreos, Italia sostendrá sus pretensiones sobre ventajas económicas en alguna parte.

Se está verificando un movimie... to tendente a poner en armonía las opiniones griegas e italianas, dejando a Italia cierta esfera de influencia que incluye la mayor parte de la costa sur del Asia Menor, donde la población cristiana es muy reducida. Y si parte de Anatolia prevalece bajo el dominio de los turcos, "a las Potencias Aliadas les toca ver que no les quede a los otomanos ningún poder con el que puedan perjudicar a raza alguna que sea superior a ellos."



Quién no ha oído aquel adagio de que "quien prepara una trampa él es el primero en caer en ella." He aquí una comprobacion del adagio; esos soldados alemanes han perdido la vista porque el mismo gas asfixiante que lanzaron contra los franceses, volvió hacia ellos con motivo de un cambio repentino de la corriente del aire.

Las grandes penalidades que sobrevinieron a Rumania en la Guerra

La palabra Rumanía significa hoy la mayor tragedia que ha habido en la guerra que acaba de pasar. Ese pequeño país sobre el Danubio ha perdido en el campo de batalla y por motivo de enfermedad, 800.000 habitantes en 18 meses. La impresión que causa Rumanía es la que causaría Estados Unidos al decirse que en año y medio había perdido ...... 12.000.000 de habitantes.

Rumanía, a pesar de verse villanamente traicionada, no dejó de luchar hasta que se sintió por completo rodeada y aplastada por el enemigo. Su entrada en la guerra obligó a Alemania a retirar treinta y cuatro divisiones, y salvó a Verdun al quitar de los heroicos franceses que la defendían una terrible presión.

Aristides Briand, ex-Primer Ministro de Francia, declaró en enero pasado en el Parlamento Francés: "Si Rumanía no hubiese entrado en la guerra, no nos encontraríamos hoy sentados aquí en París". El fin que ha perseguido Rumanía ha sido libertar a sus 4.100.000 de compatriotas que moran en Transilvania, Banat y la Bukovina, del cluel yugo de austriacos y húngaros.

El Presidente de los Estados Unidos el 27 de septiembre en el Edificio de la Opera Metropolitana de Nueva York: "Se dejará a las naciones fuertes que engañen a las débiles, y las mantegan sujetas para satisfacer sus propósitos e intereses? ¿Se dejará que los puehlos sean gobernados aun en sus asuntos internos, y sean dominados, por una fuerza arbitraria e irresponsabe, o por su propia voluntad y elección?"

Estas preguntas son aplicables también a Rumanía; las provincias de Transilvania, Banat y Bukovina, que por derecho forman parte del territorio rumano sobre la base de los principios de nacionalidad, han sido mantenidos por la fuerza bajo la dominación de Hungría. Rumanía quería libertar esas provincias esclavizadas por la conspiración de los Hapsburgo y de los húngaros en 1867. Rumanía quería recuperar su provincia robada: Bukovina.

¿Qué se entiende por libertad de los mares? La liga de naciones.

La cuestión de la libertad de los mares se resolverá indudablemente hasta que la otra más importante, la de la Liga de Naciones sea un hecho realizado por los enviados plenipotenciarios de las grandes y pequeñas Potencias. La libertad de los mares sólo se puede comprender a la luz de los derechos de los neutrales en alta mar. Libertad de los mares, significa libre tránsito marítimo para los buques mercantes neutrales en tiempo de guerra. Este principio, cuando lo aplican en concreto los políticos y escritores, resulta en una defensa de la exención de captura en alta mar en favor de la propiedad particular, salvo la que se considere como contrabando de guerra.

Es muy natural comprender que la Liga de Naciones al valerse del po-

der marítimo en beneficio de la comunidad, no querrá que se le pongan obstáculos para llevar a efecto sus propósitos. Cuando el mencionado poder se use para reforzar los principios del gobierno internacional, no podrá alegarse ninguna cuestión de derechos neutrales.

Esto no significa que el poder marítimo de la Liga de Naciones va a emplearse en lo futuro, tal como Alemania empleó sus submarinos. Se seguirán respetuosamente los artiguos preceptos del Derecho de Gentes con respecto a pasajeros y tripulaciones. Pero las disposiciones que antes prevalecían acerca del bloqueo, del contrabando, del viaje continuo, serán sustituidas por las nuevas respaldadas por la comunidad de naciones, a fin de poner fin a las operaciones beligerantes y comerciales del país que haya osado interrumpir la paz del mundo.

La experiencia que esta guerra lega a la posteridad, indica que no es posible permanecer neutral cuando se desarrolla una lucha en una escala tan inmensa. Los intereses de un país en lo futuro se unirán a los de más naciones para impedir en cuanto sea posible una irrupción de beligerenacia.

Uno de los últimos acontecimientos fue el reconocimiento del ejército polaco.

Uno de los últimos acontecimientos de esta guerra, fue la participación que hizo el Secretario Lansing a M. Roman Dmnowski, Presidente del Comité Nacional Polaco en París, manifestando que los Estados ris, manifestando que los Estados Unidos reconocían el ejército polaco como co-beligerante. El gobierno británico ya había tomado antes una determinación semejante. Este es un nuevo paso hacia la creación de un Estado Polaco independiente, que -como lo definió el Presidente Wilson én la XIII de sus 14 condiciones.

"Debía incluir los territorios habitados por poblaciones indiscutiblemente polacas, a las cuales se les debía asegurar libre y seguro acceso al mar, y cuya independencia política y económica, así como su integridad territorial, debían ser garantizadas por un pacto internacional."

Como previa condición al libre y seguro acceso al Mar Báltico, el antiguo puerto polaco de Danzig, que le fue robado a Polonia, tiene que ser restaurado por Prusia. ¿Pero qué importancia puede tener el libre acceso al Báltico, si no hay un libre egreso, o salida? Al despojar a Dinamarca del Schleswig-Holstein, Prusia y su Alemania vinieron a ser dueñas del Mar del Norte y del Báltico, por medio del Canal de Kiel, y el domino se acentuó con el colapso de Rusia. La importancia que el mencionado canal tiene para Alemania, puede juzgarse del hecho de que no se consideró lista para la guerra hasta que el canal fue lo suficientemente profundizado y anchado.

No sólo los polacos se hallan interesados en acabar con el control germánico del Báltico. También lo están Courlandia, Livonia, Estonia, Finlandia, Suecia, Dinamarca. Significa la reparación de la injusticia que se cometió en 1866, la realización de la promesa que hizo Prusia en el tratado que quebrantó, respec-

to a conceder el plebiscito. Dinamarca no pudo exponer su causa ante el mundo civilizado por el temor que le inspiraba tan poderoso vecino, pero ahora puede hablar y se le oirá. El Canal de Kiel será neutralizado como los Dardanelos, haciendo seguro y efectivo el acceso al mar, y su correspondiente salida. y no sólo para Polonia, sino para todas las naciones.

Hace poco M. Dmnoski hablaba de la formación en París de una Liga del Báltico, compuesta de daneses, polacos, suecos, estonios y finlandeses, con el propósito de gestionar ante los aliados, mostrándoles la necesidad que hay de destruir la predominancia de Alemania en el Báltico. Los éxitos militares que por entonces habían alcanzado las armas teutonas, obligó a la liga a mantenerse secreta; ahora podrán discutir sus propósitos con entera libertad.

Uno de los fines de la mencionada liga es defender la libertad del Báltico. El mejor modo de lograr ese intento, es neutralizando el Canal de Kiel, y devolviéndole a Dinamarca los ducados que le fueron robados. De esta manera la libertad del Báltico irá unida al principio de nacionalidad de Dinamarca.

De aetualidad palpipante: La distribución de víveres a las Poteneias Centrales.

¿Cómo se efectuará en los Estados Unidos la distribución internacional de provisiones en presencia de las demandas de socorro que han hecho el Austria, Bulgaria y Turquía, y tomando en cuenta qne han cesado por completo las hostilidades?

Antes de que se prometiera desde Versalles enviar el alivio que solicitan las mencionadas Potencias, entre las que olvidamos incluir a Alemania, el gobierno americano había hecho sus cálculos para remitir a los países aliados de Europa, 17.500.000 toneladas de víveres, durante la cosecha del presente año.

Se estiman en ocho millones de toneladas las provisiones que se mandarán a los pueblos de Austria, Bulgaria y Turquía, y tomando en consideración lo que se remita a los alemanes, el total llegará nada menos que a 25.000.000 de toneladas.

En lo que se refiere a los granos destinados a la panificación, existe la ruta del Mediterráneo -abierta por la rendición del Austria y Turquía- y por ella pasarán los transportes cargados de víveres procedentes de Australia y la India.

Mr. Hoover, en los Estados Unidos, espera que se producirá suficiente cantidad de trigo en los mencionados países, y que por tanto en los cálculos del gobierno americano se podrá hacer una ligera reducción en materia de cereales, y dejar así sustancias que pueden utilizarse como forraje para sostener la industria lechera.



El General Sursular, Comandante en jefe de las tropas ukrainenses que han sido enviadas contra los bolshevistas.

El suministro de víveres a las Potencias Centrales no disminuirá la proporción de las provisiones que se tendrian que enviar a Europa, pero sí será necesaria "mayor econo[illegible]" en los Estados Unidos.

La cantidad de granos disponible en los almacenes americanos es s[illegible]ficiente. De la cosecha de trigo pueden apartarse 300.000.000 de bushels. El Canadá que ha obtenido un rendimiento igual al del año pasado, tendrá un superávit que le permitirá exportar trigo. La cosecha de maíz en los Estados Unidos fue de 441.000.000 de bushels menor que la del año pasado, no obstante, está muy cerca del promedio y es de superior [illegible]dad. La producción de las hortalizas que se cultivan en casas particulares, aumentó un cincuenta por ciento, y su valor -aunque no se halla expresado en cálculos oficiales- pasa de $500.000.000. Australia tiene el sobrante de tres cosechas de trigo. La India tiene 120.000.000 de bushels listas para la exportación, e igual cantidad puede obtenerse de la Argentina.

Los aliados en Europa aumentaron sus siembras este año. Inglaterra cosechó 30.000.000 de bushels de trigo; Italia, 25.000.000, y Francia 35.000.000. En cambio, Bulgaria y Rumanía han tenido la cosecha más escasa que se ha producido en un lapso de cincuenta años. Rusia no tiene granos que vender, al contrario necesita que le envien provisiones. Alemania y Austria no se hallan en condiciones de recibir cereales d[illegible] los paises escandinavos y demás, pues ellos mismos están recibiendo el que han menester de los Estados Unidos.

¿Quién es Kurt Eisner, Jefe de la revolución bávara?

Kurt Eisner, periodista de Munich prominente en los círculos socialistas, es nada menos que el jefe de la revolución que, como saben nuestros lectores, ha estallado en Baviera. Algunos informes recibidos últimamente, aseguran que será proc[illegible]do Presidente de la República Bávara. Eisner organizó un comité compuesto de obreros, soldados y aldeanos, en muchos respectos semejante a un soviet ruso.

Eisner se atrajo la atención del público en 1905, eomo orador de tas dotes en los meetings socialistas. Tiene ahora cuarenta y cinco años de edad. No ha desempeñado hasta la fecha puestos del gobierno.

Eisner fue arrestado hace algún tiempo por haber publicado la noticia de que Alemania el 28 de julio ya estaba movilizando su ejército. Lo pusieron en libertad después de cumplir una condena que hace ve[illegible]te días expiró, poco más o menos.

El 6 de abril, en un despacho d[illegible] Exchange Telegraph, se dijo que Eisner se había suicidado en la p[illegible]sión.

Este distinguido socialista alemán fue en cierta ocasión editor en jefe dl Vorwarts de Berlín. Lo arrestaron en Munich en febrero del [illegible]rriente año. En los rumores que [illegible]rrian se aseguraba que se hallaba complicado en el movimiento de huelga general que se desarrolló por ese tiempo.

La noticia de que Eisner fuera electo presidente de la República Bávara fue recibido con sorpresa por los socialistas parisienses, pues se le había dado crédito a la noticia

respecto al suicidio que llegara de Copenhague, en abril.

Ludwig Lore, editor asociado del Volkszeitung de Nueva York, asegura que en ninguno de los periódicos recibidos en los E.E. U.U. desde abril hasta la fecha, se menciona la muerte de Eisner.

Eisner -dice Lore- es un socialista muy conocido, un escritor de mucho talento y un orador brillante. Fue jefe del cuerpo editorial del Vorwarts en 1906, de donde salió por gestiones que se llevaron a cabo por conducto de Augusto Babel, porque se suponía que abrigaba tendencias oportunistas. Editaba el periódico socialista de Nurenberg cuando estalló la guerra en 1914. Poco después rompió sus relaciones con los socialistas del gobierno y se convirtió en un escritor de ideas socialistas libres, con residencia en Munich.

La carrera política del actual Canciller Ebert.

Friedrich Ebert, que hoy por hoy es Canciller de Alemania, aunque sin las pretensiones del gran Bismarck, fue Vice-Presidente de los Demócratas Socialistas Alemanes, y Presidente del Comité Principal del Reichstag.

Nació en Heilderberg en 1871; fue hijo de un sastre y adoptó por profesión la talabartería. Más tarde fue editor de un periódico socialista, y durante muchos años ha ocupado puestos prominentes en los concejos del partido. Fue miembro socialista del Consejo de la Ciudad de Bremen en 1900. En 1912 llegó al Reichstag en representación de Bremen. En 1913 fue electo jefe del partido en sustitución de Augusto Babel, que murió.

Durante la mayor parte de la guerra, Ebert se unió a Schneidemann y a otros socialistas, que apoyaban la lucha, contra la pequeña y perseguida facción encabezada por Liebknecht, dando por resultado que a Ebert todos los socialistas del mundo lo han considerado como un renegado por no plegarse a los principios socialistas y servir de instrumento a la autocracia alemana.

Sin embargo, en 1917 Ebert atacó al gobierno alemán por sus proyectos de anexión, y trató de que los gobiernos germano y austriaco abandonaran su programa anexionista que aparecía con el disfraz de protectorado sobre Polonia, Lituania y las provincias del Báltico.

En enero de este año, Ebert lanzó un furibundo ataque contra la censura por haber suprimido el periódico socialista Vorwarts, y por haber prohibido la publicación de las noticias de la huelga general que se desarrolllaba en Austria.

En su discurso dijo:

"Recibimos con beneplácito la acción del proletariado de Austria-Hungría, y expresamos nuestra más ardiente simpatía. El obrero alemán usará, cuando sea necesario, todo el poder de que dispone para combatir los esfuerzos que están impidiendo la pronta realización de una paz basada en un convenio y el derecho."

Ebert fue electo Presidente del Comité Principal del Reichstag en junio de este año. Después de la renuncia de von Hertling como Canciller Imperial, y de von Hintze como secretario de relaciones exteriores, en octubre, fue uno de los personajes tomados en consideración por el gobierno del Kaiser para que ocuparan la Cancillería entonces vacante.

Ebert amenazó al gobierno declarando que todos los funcionarios demócratas socialistas, renunciarían a



En la Avenida del Observatorio de París, se efectuaron estos trabajos de protección cuando el Gran "Bertha" solía bombardear de tarde en tarde la capital francesa.

los puestos públicos que ocupaban -por elevados que éstos fuesen- si la guerra no se suspendía inmediatamente.

El Dr. Frank Bohn, partidario de la República Alemana, partirá de los Estados Unidos para Suiza.

El Doctor Frank Bohn, organizador de los AMIGOS DE LA DEMOCRACIA ALEMANA y que es considerado como autoridad en cuestión de condiciones internas que prevalecen en Germania, partirá de los Estados Unidos dentro de poco para Suiza en misión encomendada por la organización de amigos mencionada, y con el fin de realizar ciertos trabajos en beneficio de la Liga Democrática Social.

En una entrevista concedida, el Dr. Bohn, se expresó así:

"La abdicación del Kaiser y el advenimiento del Canciller Ebert, significaba naturalmente que las condiciones de Foch serían inmediatamente aceptadas por el gobierno de facto. La abdicación del Kaiser es en Alemania la ruptura definitiva del futuro con el pasado, cosa que hemos considerado esencial desde un principio. Es el golfo que se extiende entre la autocracia pretérita y la nueva república.

"El nombramiento del Diputado Socialista Ebert como Canciller, deja caer la responsabilidad de la revolución republicana por de pronto sobre el partido socialista de la mayoría.

"Ni Scheidemann ni Suedekum serán aceptados por socialistas independientes como Hasse y Ledebour, y eso por no hablar de Liebknecht y Mehring. Ebert es el menos ofensivo de los socialistas de la mayoría. Ese partido está tratando de captarse el apoyo para el nuevo gobierno, tanto de los socialistas independientes como el de los republicanos liberales.

"De hoy en adelante el conflicto será entre los que abogan en pro de una república política y los propagandistas de los soviets de obreros y soldados a guisa de los que existen en Rusia.

"En el centro de un torbellino revolucionario, como es Berlín en este momento, resulta siempre imposible tomar una determinación que sea lógica e inteligente. Las condiciones cambian con tal rapidez, y los movimientos llevan al poder leaders de igual representación individual, de igual manera que ciertas agrupciones, y asimismo salen del poder con cada hora y cada día que pasa. A la distancia a que nos encontramos y con los informs que poseemos, me hallo inclinado a decir:

"Siento que a los leaders socialistas de la mayoría les haya faltado valor y abnegación teniendo que aceptar un compromiso de segunda clase, como es Ebert, en vez de acoger intrépidamnte a Hasse y Ledebour. Creo que Liebknecht y sus partidarios apoyarían una república política bajo un régimen socialista independiente.

"Las condiciones muestran que esta es la única oportunidad que los partidos democráticos han de aprovechar para establecer una república. Si Hasse y Ledebour rehusan apoyar a Ebert, es muy probable que los grupos sovietistas los expulse del poder, como hicieron con Kerensky en Rusia. Esto significa que no habría gobierno con el cual pudieran tratar los aliados. El resultado sería la ocupación militar de los distritos civiles así como la de las fortalezas y puertos.

"Habiéndoseme pedido que proceda inmediatamente a Suiza en nombre de la Liga Socialista-Democrática y de LOS AMIGOS AMERICANOS DE LA DEMOCRACIA ALEMANA, deseo publicamente manifestar la política que las dos organizaciones mencionadas se han unido para defender en lo que se refiere a Alemania.

"LOS AMIGOS AMERICANOS DE LA DEMOCRACIA ALEMANA representa americanos de descendencia Alemana, de los cuales un ciento por ciento han sido partidarios de la guerra (pro-guerra). LA LIGA SOCIALISTA-DEMOCRATICA representa americanos socialistas de los cuales un ciento por ciento han sido partidarios de la guerra (pro-guerra). Las dos organizaciones ahora exigen, valiéndose de toda su influencia:

"1.— El establecimiento de una República Federal Alemana, incluyendo el Austria Alemana.

"2.— Adecuada preparación para formar una Convención Constitucional de toda Alemania, para asistir a la cual se elegirán delegados por voto secreto, libre e igual, pudiendo votar individuos de ambos sexos, haciéndose la división de la nación en distritos electorales de acuerdo con la población (entiéndase número de habitantes).

"3.— Después de la aceptación de los términos de los aliados, exigimos que en simpatía de miras se dé apoyo a los esfuerzos del gobierno que se establezca en Alemania, de parte del gobierno y pueblo de nuestro país."

El programa de gobierno de la República de Panamá.

"Designado para ejercer la presidencia de la República en mi patria por un lapso de dos años, no tengo más ideal que realizar administración que una la librtad al orden, la felicidad de los panameños al logro de nuestros más caros ideales.

"Panamá es potencialmente rico y la índole de sus habitantes, disciplinada por pasados sufrimientos, ofrece grandes garantías para el desarrollo de la fortuna pública y de la privada, y para el mantenimiento de instituciones inspiradas en principio de justicia y democracia.

"La guerra actual ha producido circunstancias económicas adversas a las finanzas de Panamá, afectadas por las restricciones del tráfico, pero nosotros hemos entrado en la contienda con plena conciencia de nuestros deberes y dispuestos a sufrir las dificultades inherentes al acatamiento de un deber nacional y de civilización, al cual no puede sustraerse un país respetuoso del derecho ajeno y especialmente cuando su pequeñez le impide defender su existencia y su derecho con la fuerza bruta de las armas. No desearía aconsejar más me agradaría ver a toda la América Latina, que tanto bien puede recibir de un paz dictada por las potencias liberales, unida cooperando al triunfo de la justicia en el mundo, defendiendo con su sangre y con sus votos la democracia que es el alma de su civilización. Pocas veces el interés de los pueblos latino-americanos ha estado tan vinculado a los principios del bien y del respcto humano como en esta ocasión

"En lo que a mi gestión respecta, y a las esperanzas en que ella pone el pueblo de Panamá, apesar de las dificultades creadas por la guerra, me empeñaré en remediar con medidas de finanzas prevesoras apropiadas al momento, que solucionando la crisis presente preparen el magnífico porvenir que espera a Panamá.

"En la América no es difícil encauzar bien la hacienda pública. Nuestra tierra es de promisión y pródigamente coresponde a los principios de libertad y orden. La próxima paz del mundo nos encontrará advertidos y listos para concurrir, en primera línea, a la grande reconstitución de la riqueza mundial.

"Panamá tiene compromisos internacionales circunstanciales con su existencia, que han sido y deben ser lealmente cumplidos, y por su posición entre las dos Américas, por los sucesos históricos a que está unido su nombre, le corresponde una sincera adhesión a la política de cooperación pan-americana que con mútua ayuda y reconocimiento, con el respeto recíproco, garantice la libertad y la independencia de nuestras repúblicas, el desarrollo económico y actividad intelectual en constante aumento y que intensifique en los países que Bolívar libertó, civilización que ofrezca al hombre la plena satisfacción del anhelo de justicia por cuyo advenimiento tanta sangre generosa se derrama hoy en el mundo.

"Con la América Latina tenemos lazos fraternales, cada vez más estrechos; a la América Sajona. nos acercan cada vez más el ejemplo de sus instituciones, el espíritu de justicia que la anima y el provechoso intercambio comercial; y para Europa y Asia somos el vecino amigo, que ocupa puesto de privilegio en las riberas de uno de los grandes càminos de la prosperidad del mundo

"Por esto principamente debemos ser un pueblo ordenado y laborioso y constituir la solidaridad que permita las luchas domésticas, en los límites de mutuo respeto. para alcanzar el máximo bienestar por el cumplimiento de todos los deberes y el goce de todos los derechos ciudadanos.

"A esta obra debe contribuir una prensa culta y moderadora que, a ejemplo de la norteamericana, aprecie por informaciones ajustadas a la verdad, sin herir las personas; de ello depende su poder.

"Los pueblos que no persiguen tales fines, no llegan a la alta personalidad que una nación supone. y por tanto a la autoridad internacional que en los modernos tiempos necesitan las entidades públicas.

Belisario Porras.
Presidente de la Repúbica de Panamá.

MAURICE LEBLANC

--LA FRONTERA--

PRIMERA PARTE

I.

—¡Ya está!

—¿Qué?

—El poste alemán..... en la encrucijada del Cerro de los Lobos.

—¿Y bien?

—Derribado.

—¡No!

—Mira tú misma.

El viejo Morestal se separó. Su mujer salió del salón y tomó asiento delante del trípode que sostenía el anteojo de larga vista en la extremidad de la terraza.

—No distingo nada, dijo ella al cabo de un instante.

¿No ves un árbol más alto que los otros, con un follaje más claro?

—Sí.

—¿Y a la derecha de ese árbol un poco más abajo, un espacio vacío entre dos abetos?

—Sí.

—Esa es la encrucijada del Cerro de los Lobos, que marca la frontera en ese lugar.

—¡Ah! ya caigo.... allí esta .... Por tierra, ¿no es verdad? echado en la hierba... absolutamente como si la tormenta de esta noche lo hubiese arrancado de raíces......

—¿Qué dices? Lo han abatido muy requetebién a hachazos.... el corte es visible desde aquí.

—En efecto... en efecto.....

Ella se levantó y meneando la cabeza:

—Es el tercero este año...... Eso va todavía a traer historias.

—¡Eh! qué, exclamó él, no tienen más que reemplazar su pedazo de madera por un poste sólido.

Y añadió con tono orgulloso:

—¡El poste francés que está a dos metros de allí no se mueve!

—¡Caramba! es de hierro fundido y embutido en la piedra.

—¡Que hagan ellos otro tanto! No es el dinero lo que les falta ..... ¡Con los cinco mil millones que nos han robado!... No, pero con todo...... ¡el tercero en ocho meses!.... ¿Cómo van a tomar la cosa al otro lado de los Vosgos?

No pudiendo disimular la clase de sentimiento irónico y alegre que le llenaba de satisfacción, iba y venía por la terraza golpeando fuertemente con los pies.

Pero, acercándose de pronto a su mujer, la asió por un brazo y pronunció con voz sorda:

—¿Quieres que te diga el fondo de mi pensamiento?

—Sí.

—Y bien, todo esto acabará ma.

—No, declaró pacíficamente la anciana señora.

—¿Cómo no?

—Treinta y cinco años hace que estamos casados, y desde entonces, cada ocho días me dices que esto terminará mal. Entonces, tú comprender....

Ella le volvió la espalda y entró en el salón, donde su puso a desempolvar los muebles con un plumero.

El se encogió de hombros.

—¡Oh! tú evidentemente, eres la madre tranquila. Nada te emociona. ¡Con tal que tus armarios estén en orden, tu ropa blanca al completo y tus confituras en sus potes!.... Sin embargo, no deberías olvidar que ellos mataron a tu pobre padre.

—Yo no lo olvido..... Pero, qué quieres, hace más de cuarenta años......

—Esto era ayer, dijo en voz baja, ayer, no más tarde que ayer.

—¡Toma! aquí está el cartero, dijo ella, apresurándose a cambiar de conversación.

Se oía en efecto un paso pesado por el lado de las ventanas que daban al jardín. El picaporte de la puerta del piso bajo resonó. Un instante después, Víctor, el criado, traía el correo.

—¡Ah— exclamó la Señora Morestal, una carta del hijo.... Abrela pues, yo no tengo mis ga-

fas.... Sin duda, nos confirma su llegada esta tarde, puesto que él debía dejar París esta mañana.-

—¡De ningún modo! exclamó el Señor Morestal que recorria la carta, Felipe y su mujer han conducido ayer sus dos hijos a casa de amigos a Versalles, y ellos partieron con la intención de hacer noche en el ballon de Colnard, asistir a la salida del sol, hacer el camino a pie, con el saco a la espalda. A medio día, ellos estarán aquí.

Ella enloqueció.

—¡Y la tormenta! ¿La tormenta de esta noche?

—Mi hijo se burla de la tormenta. Es un templado que se ha visto en otras muchas. Son las once. Dentro de una hora le abrazaremos.

—¡Pero eso imposible! Nada está listo para recibirles.

Ella se puso sobre el terreno, manos a la obra, con toda su actividad de viejecita, un poco demasiado gruesa, algo fatigada, pero ágil todavía, y tan metódica y ordenada, que no arriesgaba un movimiento que no fuese indispensable y que no le proporcionase una ventaja inmediata.

El reanudó su paseo entre la terraza y el salón. Andaba a grands pasos iguales, el cuerpo derecho, las manos en los bolsillos de su chaqueta, una chaqueta de jardinero de cutí azul, de la que se veía asomar la punta de una podadera y la boquilla de una pipa. Era alto de talla, ancho de cuello, y su rosro, de tez coloreada, parecía joven todavía, a pesar del collar de barba blanca que lo rodeaba.

—¡Ah! exclamó, ¡ese buen Felipe, qué alegría! Hace ya tres años que no se le ha visto. ¡Caramba! desde su nombramiento en París como profesor de historia. ¡Diablo, he aqui uno que ha hecho su carrera! ¡Cómo le vamos a cuidar durante estos quince dias! Caminatas..... ejercicios..... ¡Eh! qué, ¡es un hombre hecho y derecho, como el viejo Morestal!

Y se puso a reír.

—¿Sabes tú lo que le hacía falta? Seis meses de vivac por el lado de Berlín.

—Estoy tranquila, replicó ella, él ha pasado por la Escuela Normal. En tiempo de guerra. los profesores no dejarán su guarnición.

—¿Qué es lo que canturreas?

—Es el institutor que me lo ha dicho.

—El se sobresaltó.

—¡Cómo! ¿tu le diriges todavía la palabra a ese bellaco?

—Es un buen hombre, aseguró ella.

—¡El, un buen hombre! ¡con semejantes teorías!

Ella se apresuró a salir para evitar la borrasca. Pero Morestal se había ya lanzado.

—¡Sí, sí, teorias! ¡Mantengo la palabra...... teorías! Como consejero del distrito, como alcalde de Saint-Elophe, tengo el derecho de asistir a sus lecciones. ¡Ah, tú no te figuras!..... ¡Tiene una manera de enseñar la historia de Francia!...En mi tiempo. los héroes eran el caballero de Assas, Bayardo, La Tour de Aubergne y todos esos diablos que han ilustrado nuestro país. Hoy son Mossieu Esteban Marcel, Mossieu Dolet... ¡Ah! son lindas sus teorías.

El interceptó el paso a su mujer que entraba, y le lanzó a la cara:

—¿Sabes tú por qué Napoleón perdió la batalla de Waterloo?

—Imposible de encontrar el tazón del café con leche, dijo la Señora Morestal, toda ocupada en sus quehaceres.

—Y bien, pregúntalo a tu institutor, que él te dará sobre Napoleón las teorías del día.

—Lo había puesto yo misma sobre ese baúl.

—Pero he ahí, que se ingenian a deformar el espíritu de los niños.

—¡Ah! yo te juro bien que en otro tiempo hubiéramos echado al agua a nuestro maestro de escuela, si se hubiese atrevido.. ....? Pero, ¡por vida de! Francia ocupaba entonces su lugar en el mundo. ¡Y qué lugar! ¡Fue en la época de Solferino!.. de Magenta!.... No se contentaban entonces con demoler los postes de las fronteras, éstas se traspasaban, y á la carrera.....

Se detuvo, titubeando, con el oído atento. Redobles de trompetas resonaban a lo lejos, saltaban de valle en valle, doblados y triplicados por el obstáculo de las grandes rocas de granito. y se dispersaban a derecha e izquierda como ahogados por la sombra de los bosques.

El murmuró todo emocionado:

—El clarín francés.....

—¿Estás seguro? dijo ella.

—Sí, hay tropas alpinistas en maniobras.... una compañía de Noirmont... Escucha.... escucha.... ¡Qué alegría!... ¡Qué calaverada! ¡Ah! a dos pasos de la frontera, esto toma un aspecto......

Ella escuchaba también, penetrada de la misma emoción, y dijo con ansiedad:

¿Crees tú verdaderamente que sea posible la guerra?

—Sí, respondió él, yo lo creo.

Se callaron por, un instante. Y Morestal volvió a empezar:

—Es un presentimiento en mí ......Esto va a volver a empezar como en el 70.... Y con seguridad yo espero bien que esta vez......

Ella dejó su tazón de café que lo había hallado en una alacena, y apoyándose en el brazo de su marido:

—Di pues, el hijo llega...con su mujer, que es buena y que nosotros queremos bien... Quisiera que la casa estuviese linda para recibirles, alegre, llena de

flores.... Ve a recoger las más hermosas de tu jardín.

El se sonrió.

—Es tanto como decir que soy un poco pesado ¿eh? ¿Qué quieres? Lo seré hasta el último día. La herida es demasiado profunda para que se cierre jamás. Se miraron un momento con grande dulzura, como dos antiguos compañeros de viaje que, de tiempo en tiempo, sin razón muy precisa, se detienen, confunden sus miradas y sus pensamientos, y vuelven a partir.

El le dijo:

—¿Es necesario cortar mis rosas? ¿mis Glorias de Dijon?

—Sí.

—¡Vamos allá! Seamos heroicos.

Morestal, hijo y nieto de ricos labradores, había decuplicado la fortuna de sus padres fundando un aserradero mecánico en Saint Elophe, grande pueblo cercano. Era un hombre todo hecho de una pieza, como él decía, "sin doble fondo y sin nada en las manos, ni en los bolsillos....." algunas ideas morales directoras, tan simples y antiguas como era posible, y estas ideas sometidas ellas mismas a un sentimiento que dominaba toda su vida y regía todos sus actos, el amor del país. Sentimiento que, en Morestal, singificaba la pena del pasado, el odio del presente, y sobre todo el áspero recuerdo de la derrota.

Nombrado alcalde de Saint-Elophe y luego consejero del distrito, había vendido su fábrica y se había hecho construir a ojos vistas de la frontera, en el solar de un molino en ruinas, una casa espaciosa, dibujada según sus planes y edificada, por decirlo así, en su presencia. Ellos vivían allí desde hacía diez años, con dos criados, Víctor hombre de bien, regordete y de alegre semblante, y Catalina, sirvienta bretona que había dado el pecho a Felipe.

Ellos veían poca gente fuera de algunos amigos, cuyos más asiduos eran el comisario especial del gobierno, Jorancé y su hija Susana.

El Viejo Molino ocupaba la cumbre de una colina, en cuyas pendientes estacionaban vastos jardines, que Morestal cultivaba con verdadera pasión.

Una elevada tapia, guarnecida en lo alto por un alambrado de hierro erizado de puntas, circundaba la propiedad. Un manantial brotaba de sitio en sitio y recaía en cascadas por los huecos de las rocas que decoraban plantas silvestres, musgo y culantrillos.

Morestal cogió una cosecha de flores, devastó sus rosales, inmoló todas las Glorias de Dijon, de las que estaba tan orgulloso, y volvió al salón donde él mismo dispuso las ramilletes en grandes floreros de cristal.

La pieza, especie de mercado situado en el centro de la casa, con vigas de madera aparentes y una enorme chimenea donde relucían cobres, era clara y alegre, y abierta sobre las dos fachadas; al este, sobre la terraza, por una larga abertura; al occidente, por dos ventanas que daban al jardín, al que dominaba la pieza desde la altura de un primer piso.

En la pared se ostentaban planos de estado mayor, del ministerio del Interior y de cantones. Había un armero de roble que contenía doce fusiles, todos semejantes y de un modelo reciente. Al lado, y clavados en la misma madera, groseramente cosidos, usados y lamentables, tres pingajos, azul, blanco y encarnado.

—Todo esto hace un buen efecto ¿no te parece? concluyó, como si su mujer hubiese estado en el salón. Ahora, creo que una buena pipa.....

Sacó su petaca y cerillas y, atravesando la terraza, se apoyó contra la balaustrad de piedra que la circundaba.

Vallecitos y colinas se mezclaban en curvas armoniosas todas verdes, por parajes del alegre verde de los pastos, y todas sombrías por el verde melancólico de los abetos y de los alerces.

Por debajo de él, a treinta o cuarenta pies, pasaba la carretera que sube de Saint-Elophe al Viejo Molino. Contorneaba las tapias y luego volvía a bajar hasta el Estanque de los Monjes, del cual seguía la orilla izquierda. Interrumpida de repente, se continuaba en un mal sendero que se veía a lo lejos, trazado como una escala contra una muralla, y que se internaba en una cortadura estrecha, entre dos montañas de aspecto más áspero y de forma más chocante que los paisajes ordinarios de los Vosgos. Era el cuello del Diablo, situado a mil quinientos metros y al nivel del Viejo Molino.

Algunas construcciones que se pegaban a una de las vertientes del cuello, eran la quinta Saboureux. Desde la quinta Saboureux al Cerro de los Lobos, que se percibía a la izquierda, si se seguía una línea de la que Morestal conocía todos los puntos de mira, todas las sinuosidades invisibles, todas las cuestas y todas las pendientes, se discernía y se adivinaba la frontera.

—La Frontera, murmuró.... ¡La Frontera aquí.... a veinticinco leguas del Rhin....... en plena Francia!

Todos los días, y diez veces por día, se torturaba de este modo contemplando la línea implacable y dolorosa, y más allá de ella, por escapadas que su imaginación hacía a los mismos Vosgos, él evocaba en la bruma del horizonte la llanura alemana.

Y esto también, él se lo repetía, y se lo repetía esta vez como las demás, con una amargu-

ra que los años no amortiguaban nunca.

—La llanura alemana.... las colinas alemanas...... todo ese país de Alsacia donde yo me paseaba de niño.... el Rhin francés, que era mi río y el de mis padres. **Deutschland.... Deutsches Rhein......**

Un ligero silbido le hizo estremecer. Se asomó por la escalera que daba acceso a la terraza, tallada en plena roca, y por la cual estraban a menudo en su casa los que venían de la frontera, para evitar el rodeo de la carretera. Allí no había nadie, ni enfrente tampoco sobre el declive, atestado de arbustos y de helechos.

Y el mismo ruido volvió a empezar, discreto y disimulado, formado de las mismas modulaciones.

—Es él.... es él.... pensó el Señor Morestal, con un sentimiento de pena.

Una cabeza se irguió entre los zarzales, una cabeza en la que sobresalían todos los huesos, reunidos por músculos en relieve, lo cual le daba el aire de una cabeza de pieza anatómica. Sobre el hueso de la nariz tenía gafas de cobre. A través del semblante, algo así como una cuchillada, la boca sin dientes y gesticuladora.

—Todavía tú, Dourlowski...

—¿Puedo venir? dijo el hombre.

—No.... no... estás loco...

—Esto urge.

—Imposible... Y luego, sabes, no quiero más. Ya te lo he dicho.....

Pero el hombre insistió:

—Sería para esta tarde, para esta noche..... Es un soldado de la guarnición de Bœrsweilen.... No quiere llevar más el uniforme alemán.

—Un desertor...... tengo ya bastante.... déjame en paz.

—No sea usted malo, señor Morestal.... reflexione... Escuche, nos veremos a eso de las cuatro, en el cuello, cerca de la quinta Saboureux.... como la última vez.... Le espero... Se hablará... y es bien el diablo..

—¡Silencio! interrumpió Morestal.

Una voz gritó desde el salón:

—¡Ahí están, señor, ahí están!

Era el criado, y la señora Morestal acudió igualmente y dijo:

—¿Qué haces ahí? ¡con quien hablabas?

—Con nadie.

—Pero sí, yo oía.

—No, te lo aseguro.....

—¡Ah! yo había creído... Y bien, sabes, tú tenías razón.... Es medio día, y ahí están los dos.

—¿Felipe y Marta?

—Sí, ellos llegan. Están casi a la entrada del jardín. Démonos prisa.....

II.

—El no ha cambiado.... Su tez siempre fresca.... Los ojos un poco fatigados, tal vez...... pero el aire es bueno.....

—¿Han acabado ya de examinarme? dijo riendo Felipe. ¡Qué inspección! Abracen más bien a mi mujer.

Marta se arrojó en los brazos de la señora Morestal, luego en los de su suegro, y a su vez ella fue examinada de pies a cabeza.

—¡Oh! ¡Oh! la cara está menos llena... Tenemos que reponernos......

¡Pero qué empapados estáis, pobres hijos míos!

—Hemos recibido encima todo el temporal, dijo Felipe.

—¿Y saben ustedes lo que me ha sucedido? dijo Marta, ¡he tenido miedo!... Sí, miedo como una niña me he desvanecido.... Felipe ha tenido que llevarme.. ..lo menos durante una hora...

—¡Eh! dijo el viejo Morestal a su mujer... ¡durante una hora! Siempre sólido el muchacho. Y tus hijos ¿por qué no los has traído? Es lástima. Dos bravos chicos, estoy seguro. Y bien educados... ¡Conozco a Marta! ¿Qué edad tienen? Diez y nueve años, ¿no es verdad? A propósito, la madre ha preparado dos cuartos. ¿Se hace pues ahora cuarto aparte?

—¡Oh! no, dijo Marta, aquí solamente.... Felipe quiere levantarse de madrugada para ponerse en mancha...... mientras que yo tengo necesidad de reposo.

—¡Perfectamente! ¡Perfectamente! Condúceles a sus cuartos, dijo Morestal a su mujer, y tan pronto como estéis listos, ¡a la mesa, muchachos! Acabado el almuerzo, yo tomo el carruaje, voy a buscar los baúles a Saint-Elophe, y la diligencia del ferrocarril los traerá. Si encuentro a mi amigo Jorancé, lo traigo conmigo. Debe estar bien triste. Su hija ha partido esta mañana para Luneville. Pero ella me ha dicho que os había escrito....

—Sí, sí, dijo Marta. Susana me ha escrito el otro día. Ella no está contenta de partir.

Dos horas más trade, Felipe y su mujer se instalaban en dos lindos cuartos contiguos, situados en el segundo piso, y que daban vista por el lado francés. Marta se echó en su cama y se durmió casi enseguida, mientras que su marido, apoyado de codos en la ventana, contemplaba el apacible valle donde se habían trascurrido los días más felices de su infancia.

Era allí abajo, en el pueblo de Saint-Elophe-la-Cote, en la modesta vivienda que sus padres habitaban antes del Viejo Moli-

no. Interno en el colegio de Epinal, él pasaba entusiastas vacaciones jugando en la aldea, o bien recorriendo los Vosgos en compañía de su padre — el papá Trompeta, como él le llamaba, en razón de toda las trompetas, clarines, bocinas y cornetas que constituían, con tambores de todos los modelos, espadas y puñales, cascos y corazas, fusiles y pistolas, los solos regalos que conoció su joven edad. Un poco severo, Morestal, un poco demasiado aferrado a cuanto se relacionaba con los principios, usos, disciplina y exactitud, algo arrebarato, ¡pero tan bueno, y sabiendo granjearse tan bien el amor de su hijo, de un afecto tan respetuoso y franco!

La sola vez que se chocaron el uno y el otro, fue el día en que Felipe, entonces alumno de filosofía, anunció su intención de seguir sus estudios más allá del bachillerato y de entrar en la Escuela Normal. Todo el sueño del padre se desplomó, su hermoso sueño de ver a Felipe en uniforme, con adornos de oro en la manga de su guerrera, y el sable al costado.

Choque vehemente y doloroso en que Morestal, estupefacto, se halló frente a un Felipe obstinado, reflexivo, dueño de sí y firmemente resuelto a encauzar su vida como él lo entendía, y según sus propias aspiraciones. Durante una semana disputaron, se hicieron mal, y se reconciliaron para incomodarse después. Luego el padre cedió de repente en el curso de una discusión y como si comprendiese súbitamente la inutilidad de sus esfuerzos.

—¿Tú lo quieres? exclamó, ¡sea! Tú serás maestrucho, puesto que es tu ideal, pero te advierto que yo declino toda responsabilidad en cuanto a lo sucesivo, y que me lavo las manos de lo que ocurra.

Sucedió sencillamente que la carrera de Felipe fue rápida y brillante y que, después de una permanencia en Luneville y otra después en Chateauroux, fue nombrado profesor de historia en Versalles. Por entonces publicaba, con algunos meses de intérvalo, dos libros notables y que originaron ardientes controversias: **La Idea de Patria en la antigua Grecia, y la Idea de Patria antes de la Revolución.** Tres años más tarde, le llamaban a París, al liceo Carnot.

Hoy, Felipe, se acercaba a los cuarenta. El trabajo y las vigilias no parecían haber hecho mella en su ruda naturaleza de montañés. Sólidamente musculado y tan robusto como su padre, descansaba del estudio por violentos ejercicios y por largas carreras a la bicicleta en los campos y en los bosques de las afueras. En el liceo, los alumnos, que tenían además por él una especie de veneración, se contaban entre ellos sus hazañas y actos de fuerza.

Con todo esto, un gran aire de dulzura, y sobre todo, ojos azules muy buenos que sonreían cuando hablaba, y en el reposo, ingenuos, casi infantiles, impregnados de sueños y ternura.

Ahora, el viejo Morestal estaba orgulloso de su hijo. El día en que él había sabido su nombramiento en Carnot, escribía ingenuamente:

—"¡Bravo! mi querido Felipe, ya has llegado, y en camino de pretender todo lo que quiera. Te confesaré que no estoy de ningún modo sorprendido, habiendo siempre previsto que con tus cualidades, tu perseverancia y tu manera formal de considerar la vida, conquistarás el puesto que mereces. Conque, ¡todavía bravo! ¿Te diré sin embargo que tu último libro, sobre la idea de patria en Francia, me ha desconcertado algo? Yo estoy evidentemente seguro, que tus opiniones no cambiarán con este motivo, pero me parece que tú tratas de explicar la idea de patria por causas más bien subalternas, y que esta idea te parece, no ya inherente a las sociedades humanas, sino pasajera y como un progreso momentáneo de la civilización. Sin duda he comprendido mal. No importa, tu libro no está muy claro. Se creería que tú vacilas. Espero con impaciencia la obra que anuncias sobre la idea de patria en nuestra época y en el porvenir....."

Este libro al que Morestal hacía alusión, estaba listo desde un año, sin que Felipe, por razones que tenía secretas, consintiese en entregarlo a su editor.

—¿Eres dichoso de estar en el país?

Marta se había aproximado y cruzado las dos manos en su brazo.

—Muy dichoso, dijo. Y lo sería aun más, si no debiese haber entre mi padre y yo esa explicación... que he venido a buscar.

—Todo se pasará, Felipe mio. ¡Tu padre tiene tanto afecto por tí! ¡Y despues tú eres tan sincero!....

—Mi buena Marta, dijo besándola en la frente con ternura.

La había conocido en Luneville, por medio del señor Jorancé de quien ella era primita, y acto seguido él presintió en ella la compañera de su vida, la que le sostendría en la horas difíciles, la que daría hermosos hijos, que sabría educarle y hacer de ellos, con su ayuda y sus principios, hombres vigorosos y dignos de llevar su nombre

Quizá Marta hubiese deseado más, y tal vez de joven, había soñado que la mujer no es solo la esposa y la madre, sino que tambien es la amante del marido. Pero ella vio bien pronto que el amor contaba poco en Felipe, hombre de estudios que se interesaba mucho más en las especulaciones del pensamiento y en

los problemas sociales, que en todas las manifestaciones del sentimiento. Ella le amó, pues, como él quería ser amado, ahogando en ella, lo mismo que llamas que se cubren, toda una pasión estremeciente, formada de deseos insaciables, de ardores contenidos y de inútiles celos, y no dejando escapar sino lo que era necesario para reconfortarle en las horas de duda y abatimiento.

Pequeña, delgada y de frágil aspecto, ella fue valiente, dura en las penas, sin miedo ante el obstáculo y sin decepción después del descalabro. Sus ojos negros y vivos manifestaban su energía. A pesar de todo el imperio que Felipe ejercía sobre ella, a pesar de la admiración que él le inspiraba, ella guardó su personalidad, su propia existencia, sus gustos y sus odios. Y, para un hombre como Felipe nada podía existir de más valor.

—¿No duermes un poco? preguntó ella.

—No. Voy a buscarle.

—¿A tu padre? dijo ella ansiosamente.

—Sí, yo no quiero tardar más. Es ya casi una mala acción el haber venido aquí y haberle abrazado, sin que sepa la exacta verdad sobre mí.

Bastante tiempo permanecieron silenciosos. Felipe parecía indeciso y atormentado.

El interrogó:

—¿No eres de mi criterio? ¿Crees que es necesario dejarlo para mañana?.....

Ella le abrió la puerta.

—No, dijo, tienes razón.

Ella tenía de esos rasgos imprevistos que cortan por lo sano en las vacilaciones y afrontan los sucesos. Otra se hubiese extendido en palabras. Marta empeñaba de seguida su responsabilidad, aun cuando se tratase de las más fútiles pequeñeces de la vida ordinaria. Esto era lo que Felipe llamaba riendo el heroísmo cotidiano.

El la abrazó reanimado por su determinación.

Habiendo sabido abajo que su padre no estaba de regreso, resolvió esperarle en el salón. Encendió un cigarrillo, lo dejó apagar, y distraídamente al principio y con un interés creciente después, miró en su derredor, como si tratara de informarse por las cosas, de aquel que vivía en su intimidad.

Examinó el armero donde se alineaban los doce fusiles. Estaban cargados y listos para servir. ¿Contra cuál enemigo?

Vio la bandera junto a la cual había crecido en la antigua casa de Saint-Elophe, la vieja bandera desgarrada, cuya gloriosa historia él sabía.

Vio los planos colgados en la pared, que todos describían en sus más mínimos detalles, la frontera y los países que la circundaban a la derecha y a la izquierda de los Vosgos.

Se inclinó sobre los anaqueles de la pequeña biblioteca y leyó los títulos de las obras: **La Guerra del 70, según el estado-mayor alemán; la Retirada de Bourbaki; ¿Cómo preparar la revancha?; el Crimen de los Pacifistas.**

Pero un volumen atrajo su atención. Era su libro sobre la idea de patria. Lo hojeó, y como ciertas páginas estaban cubiertas y marcadas con lápiz, se sentó y se puso a leer.

—Esto está bien, murmuró al cabo de un instante. ¿Podremos entendernos en lo sucesivo? ¿Sobre cuál terreno colocarnos el uno y el otro? Es inadmisible que él acepte mis ideas. ¿Y cómo someterme a las suyas?

Continuó su lectura, haciéndose reflexiones cuyo rigor le desolaba. De este modo transcurrieron veinte minutos, en medio de un silencio turbado solamente por el ruido de las hojas.

De pronto, él sintió dos brazos desnudos que le rodeaban la cabeza, dos brazos desnudos y frescos que acariciaban su semblante. Quiso desprenderse, pero los dos brazos apretaron más fuerte.

Hizo un brusco esfuerzo y se levantó.

—¡Usted! exclamó retrocediendo. ¡Usted aquí, Susana!

Una linda criatura estaba delante de él, vergonzosa y sonriente a la vez. Sus cabellos rubios se separaban en dos bandas onduladas y sueltas, cuyos rizos indóciles jugaban a la aventura. Tenía ojos grises, muy largos, con pestañas negras que medio los velaban, y sus pequeños dientes reían al borde de sus labios rojos, tan rojos, que se hubiera dicho no sin razón que estaban pintados.

Era Susana Jorancé, la hija de Jorancé, comisario especial, y la amiga de Marta, que la había conocido completamente niña en Luneville. Susana había pasado el invierno precedente cuatro meses en París en casa de los esposos Felipe Morestal.

—¡Usted, repitió, usted, Susana!

Ella respondió alegremente:

—Yo misma. Su padre de Ud. ha venido a Saint-Elophe a nuestra casa. Como el mío está de paseo, me ha traído. Me he apeado del carruaje, y heme aquí.

—El la asió por las muñecas, y en un acceso de cólera, y con voz sorda dijo:

—¡Usted no debía estar en Saint-Elophe! Usted ha escrito a Marta que usted partía esta mañana. Era necesario no quedar? Usted sabe bien que no debía quedarse.

—¿Por qué? murmuró ella, toda confusa.

—¿Por qué? Porque a la terminación de su estancia en París, usted me ha dicho palabras que yo tenía el derecho de interpretar.... en las que creí com-

prender.... y yo no hubiera venido... si su salida de usted...

Se interrumpió, molestado él mismo por su arrebato. Susana tenía las lágrimas en los ojos, y tal rubor inflamaba su rostro que sus cruentos labios parecían rojos apenas.

Estupefacto de las palabras que había pronunciado, y más aún de las que había estado a punto de pronunciar, Felipe sintió repentinamente en presencia de la joven la necesidad de dulcificarse amigablemente, y de reparar su inexplicable brusquería. Una imprevista piedad le enterneció. Cogió entre sus manos las manitas heladas de ella, y delicadamente le dijo con la entonación de un hermano mayor que regaña:

—¿Por qué no se ha quedado usted, Susana?

—¿Puedo confesárselo, Felipe?

—Sí, sí, puesto que se lo pregunto, respondió él un poco inquieto.

—He querido verle, Felipe... Cuando he sabido que usted llegaba... y que retardando mi salida de un día... de un solo día ..... Usted comprende, ¿no es verdad?.....

Y se calló, pensando bien que, si él replicaba la más mínima palabra, ella le diría tanto cuanto él no hubiera querido oír. Ellos no sabían ya cómo estar el uno frente al otro, y no osaban tampoco mirarse. Pero Felipe sentía entibiarse las manitas al contacto de las suyas, y afluir toda la vida de nuevo, en ese ser joven y tumultuoso, lo mismo que un manantial que devuelve la esperanza, la fuerza y la alegría.

Se oyeron pasos y el ruido de una voz se percibió en el vestíbulo.

—El señor Morestal, cuchicheó Susana.

Y el viejo Morestal exclamó, en efecto, antes de entrar:

—¿Dónde estás pues, Susana? He aquí tu padre que llega. Pronto, Jorancé, los chicos están aquí. Pero sí, tu hija igualmente .... yo la he traído de Saint-Elophe.... Y tú, ¿has venido por los bosques?

Susana se puso largos guantes de Suecia, y en el mismo momento en que la puerta se abrió, dijo con un tono de implacable resolución, y como si esta promesa debiera llenar a Felipe de satisfacción:

—No se verán más mis brazos desnudos.... Nadie los verá, yo se lo juro, Felipe. Nadie los acariciará jamás......

III.

Jorancé, hombre grueso y un poco tosco de aspecto, pero de simpática figura, hacía veinticinco años que se había casado, cuando era secretario en la comisaría de Epinal, con una joven de grande hermosura, que daba lecciones de piano en una casa de pensionistas. Después de cuatro años de matrimonio, cuatro años de tortura, durante los cuales el desgraciado sufrió las peores humillaciones, Jorancé encontró una noche la casa vacía. Su mujer había partido sin explicaciones, llevándose a su hijita Susana.

La sola razón que le impidió de matarse, fue la esperanza de volver a tomar la niña, y de arrancarla a la vida que el ejemplo de la madre le hubiese impuesto en lo futuro.

Las investigaciones, por lo demás, no fueron largas. Al mes siguiente, su mujer envió a la pequeña, que sin duda la embarazaba. Pero la llaga le quedó en lo más profundo, y ni el tiempo, ni la afección que él profesó por su hija, pudieron borrar el recuerdo de la cruel aventura.

Se entregó al trabajo, aceptó las más penosas necesidades para acrescentar sus recursos y dar a Susana una buena instrucción, pasó a la comisaría de Luneville, y más tarde, fue promovido al puesto importante de comisario especial en la frontera. Funciones delicadas de centinela avanzado que mira lo mejor posible lo que pasa entre los vecinos, y que Jorancé desempeñó con tanto escrúpulo de su perspicacia, rindió homenaje a su carácter y a sus cualidades profesionales.

En Saint Elophe se encontró con el viejo Morestal, de quien era sobrino político y que tenía por él mucho cariño.

Los dos hombres se veían casi todos los días. El jueves y el domingo, Jorancé y su hija comían en el Viejo Molino. Susana venía sola a menudo y acompañaba al anciano en su paseo cotidiano. El tomó afección por ella. Y es por esto que, aconsejado por él y solicitado por Felipe y Marta Morestal, Jorancé había conducido Susana a Paris el invierno precedente.

Inmediatamente que entró, dijo en agradecimiento a Felipe:

—Tú no podrías creer, mi buen Felipe, cuánto placer me ha causado eso. Susana es joven. Un poco de distracción no es para desagradarme.

El miraba a Susana con esa pasión de los padres que han educado ellos mismos a su hija y en cuyo amor se mezcla una ternura algo femenina.

Y él dijo a Felipe:

—¿Sabes la nueva? La caso.

—¡Ah! pronunció Felipe.

—Sí, uno de mis primos de Nancy, un hombre un poco maduro quizá, pero activo, formal e inteligente. A Susana le gusta mucho. ¿No es verdad, Susana, que él te gusta mucho?

La joven pareció no entender,

y preguntó:

—¿Marta está en su cuarto, Felipe?

—Sí, en el segundo piso.

—El cuarto azul, yo sé. He venido ayer para ayudar a la señora Morestal. Subo a brazarla enseguida.

En cuanto llegó al umbral del salón, se volvió y envió un beso a los tres hombres, mirando del todo a Felipe.

—¡Qué linda y graciosa es tu hija! dijo Morestal a Jorancé.

Pero se veía que él pensaba en otra cosa y que tenía prisa de cambiar de conversación. Cerró vivamente la puerta y viniendo hacia el comisario especial:

—¿Has seguido el camino de la frontera?

—No.

—¿Y no te han advertido aún?

—¿Qué?

—El poste alemán... en el Cerro de los Lobos....

—¿Derribado?

Morestal saboreó un instante el efecto producido y continuó:

—¿Qué dices a eso?

—Digo..... digo que eso es muy fastidioso..... Ellos están ya muy malhumorados del otro lado. Esto va a traerme historias.

—¿Cómo?

—Pues sí. ¿No sabe usted pues que se me acusa ahora de hacer un llamamiento a los desertores alemanes?

—¿Es posible?

—Como tengo el honor de decírselo. Tendría que haber por aquí un despacho clandestino de deserción; soy yo el que lo dirijo; y usted, usted es el alma de ello.

—¡Oh! a mí no pueden sufrirme.

—Y a mí menos aún. Weisslicht, el comisario alemán de Bœrsweilen, me ha declarado un odio mortal. No nos saludamos ya. Está fuera de duda que las calumnias se han extendido por él.

—Pero, ¿qué pruebas aducen ellos?

—Innumerables... todas tan malas.... entre ellas, ésta: monedas de oro francesas que habrían encontrado en poder de los soldados. Entonces, Ud. comprende... con el poste que cae una vez más, las explicaciones que empezarán de nuevo, las averiguaciones que se seguirán...

Felipe se aproximó:

—Veamos, veamos, me parece que todo eso no es tan grave.

—Tú lo crees, querido mío. ¿Es que no has leído esta mañana en los periódicos los despachos de última hora?

—No, dijeron Felipe y su padre. ¿Qué hay de nuevo?

—Un incidente en Asia Menor. Los oficiales franceses y alemanes han venido a las manos. Han matado a uno de los cónsules.

—¡Oh! ¡oh! dijo Morestal, esta vez.....

Y Jorancé precisó:

—Sí, la situación es en extremo tirante. La cuestión de Marruecos se vuelve a plantear. Ha habido asuntos de espionaje, la historia de los aviadores franceses volando por encima de las fortalezas de Alsacia y arrojando banderas tricolores en las calles de Estrasburgo.... Desde hace seis meses es una serie de complicaciones y de choques. El tono de los periódicos se vuelve agresivo. Se arman. Se fortifican. En una palabra, a pesar de la buena voluntad de los dos gobiernos, estamos a la merced de una casualidad. Una chispa.. y ya está.

Un grave silencio pesó sobre los tres hombres. Cada uno de ellos, según su temperamento y sus instintos, evocaba la visión siniestra.

Jorancé repitió:

—Una chispa... y ya está.

—Y bien, eso será, dijo Morestal con un gesto violento.

Felipe tuvo un sobresalto:

—¿Qué dice Ud. papá?

—¡Y qué! es necesario que todo esto termine.

—Pero esto puede acabar de otro modo que en sangre.

—No.... no... Hay injurias que no se lavan sino con sangre. Y cuando un gran país como el nuestro ha recibido la bofetada del 70, puede aguardar cuarenta o cincuenta años, pero llega un día en que devuelve a dos manos la bofetada.

—¿Y si somos batidos? dijo Felipe.

—¡Tanto peor! ¡El honor antes de todo! Y además no seremos batidos. ¡Qué cada uno cumpla con su deber y veremos! Prisionero de guerra en el 70, di mi palabra de no servir más en el ejército francés. Yo me escapé, y reuní los jovenzuelos de Saint-Elophe y de las cercanías, los viejos, los estropeados, mujeres también.... Se han echado a los bosques. Tres guiñapos nos reunen, un pedazo de lienzo blanco, franela encarnada y un trozo de muselina azul.... ¡El estandarte de la banda! Héle ahí .... Si es necesario, volverá a ver el gran día.

Jorancé no pudo abstenerse de reír.

—¿Cree Ud. que sea esto lo que detendrá a los Prusianos?

—No te rías, amigo mío. Tú sabes cómo entiendo yo mi deber y lo que hago. Pero es bueno que Felipe lo sepa también. Siéntate, querido mío.

El mismo se sentó también, dejó la pipa que fumaba y empezó con la satisfacción visible de un hombre que puede en fin hablar de lo que más le afecta al corazón:

—¿Conoces tú la frontera, Felipe, o más bien, la vertiente alemana de la frontera.... una abrupta cortadura, una continuación de picos y barrancos que hacen de esta parte de los Vosgos una muralla infranqueable?

—Absolutamente infranquea-



EL INSTITUTO NACIONAL

El hermoso edificio del Instituto Nacional Central de Varones ostentaba la severa belleza de las construcciones coloniales, el detalle peculiar de esa arquitectura elegante a la vez que sencilla, sin el lujo de los capiteles y de las columnas, sin la coquetería de los bajo relieves, sin los caprichos del arte y del lujo, porque, sin dejar de ser un templo consagrado al culto más delicado, no podían caber en su apariencia exterior e interior más que las líneas rectas, la uniformidad en el conjunto, la carencia de superfluidades decorativas, que pudieran evitar la libre y constante caricia del sol, que lo bañaba por todas partes, llenando las aulas de una tibia serenidad en un como amoroso apartamiento....

El OBISPO PELAEZ fue el que llevó a término la edificación del que, por muchos años, sirvió de Seminario y preparó a la vez, bajo la dirección de los padres Jesuitas, legiones de Bachilleres en Filosofía, que fueron honra y loor de Guatemala. Años más tarde, la Revolución Liberal encabezada por Barrios y García Granados desterró a los discípulos de Loyola y, en un gesto de patriótica grandeza, en el mismo sitio donde imperaba la Filosofía dogmática, hizo brillar las ideas innovadoras del positivismo, abrió ancho campo a las investigaciones, colocó al frente de este plantel al insigne Dr. D. Santos Toruño y legisló de manera amplia sobre el ramo de Instrucción Pública, señalando 5 años para la obtención del Grado de CIENCIAS y LETRAS.

Si grandes fueron los hombres que formó el viejo seminario, donde los padres Jesuitas, en lujuria de sabiduría sabían especializar y asombraban a los neófitos con su pasmosa sapiencia, la enseñanza que se impartió desde 1872 fue más lógica, más concreta, más práctica y amplia, en general, porque su espíritu democrático abarcaba al pobre y al rico, al noble y al plebeyo, y difundiendo la suprema verdad, no contenía las miradas escudriñadoras del catedrático que ahora sí podía explicar a sus alumnos la verdadera Cosmogénesis, los secretos de la Biología, las investigaciones psíquicas modernas, cuya clave oculta, antes de esa época, estaba reservada tan sólo para los privilegiados sacerdotes y dignatarios de la Iglesia.

El cuerpo del edificio comprende tres principales porciones. La primera contenía el bellísimo patio que rodeaba una arquería sui-géneresis, de impotente aspecto, que recordaba el Palacio de los Capitanes Generales de la Antigua Guatemala. Al Poniente estaba la portería, con acceso a la 9a. Av. Sur, y cercana a la sala de visitas, Oficinas, Dirección, etc. Ocupaban el mismo primer departamento, los salones de clases, la Inspección, Salón de Actos, Comedor, Salón de Estudios, Laboratorio Químico, Gabinete de Física, Museo, Biblioteca, Enfermería, dependencias particulares del Director y de los empleados, Torre del Reloj, y el Observatorio Meteorológico, situado hacia el Oriente del referido patio. Al centro existió muchos años una pila de estilo español, que la mano del hombre deshizo ex-profeso, antes de la catástrofe que destruyó la Capital.

El segundo patio del edificio, muy amplio, rodeado de elevadas y añosas gravileas, contenía las salas de clase de la complemen-



Instituto Nacional de Varones, después de los terremotos de 1917-18

taria anexa, el local de mingitorios e inodoros, el servicio del agua, y dependencias para almacenar objetos y para servir de dormitorio de la servidumbre. Este patio ha sido muy útil últimamente para la organización de las oficinas del establecimiento, en barracas amplias y fuera de todo peligro.

El tercer patio constituye la Huerta, donde existe un hermoso tanque de natación, que nada sufrió, árboles plantados en épocas remotas, y muy cerca, la antigua cocina, hoy por completo inservible, la despensa, y otras habitaciones desplomadas y amenazantes.

La ruina es muy grande en el edificio. Han sufrido especialmente lo techos y paredes del segundo piso, en el primer patio; y actualmente se trabaja para dejarlo de un solo piso mientras se normaliza la situación y proceder a una compostura digna del establecimiento.

Es muy grato consignar, el haber sido este establecimiento el primero en abrir las clases, en la Capital, después de los terremotos. Con una actividad y empeño dignos de elogio, se trabajó por erigir edificios de madera, en el primer patio, para recibir a los alumnos cuanto antes. El resultado no se hizo esperar, y es así que las clases, normalizadas por completo, debido al impulso del Sr. Presidente C. de la República y a la ayuda eficaz del Sr. Ministro del ramo, han preparado suficientemente a los educandos en las diversas materias del Bachillerato, habiéndose practicado ya exámenes de materias retrasadas, algunos por suficiencia y varios recibimientos de Graduados.

Cumple "LA ACTUALIDAD" una hermosa labor al dedicar un número especial a cada uno de nuestros edificios que fueron. A cada una de nuestras glorias. A cada uno de estos lugares que durante muchos años, ostentaron su hermosura, como una flor de primavera que no cree que puede llegar el momento en que la inclemencia destroce para siempre la belleza de sus pétalos.

Nosotros que hemos visitado el Instituto Nacional Central de Varones, hemos visto con placer su marcha admirable. Hay fe en el

porvenir y seguridad en la obra de reedificación. No tardará el momento en que Guatemala ostente otra vez, como un timbre de gloria, un espléndido edificio donde luzca la difusión de las Ciencias, bajo la sombra bienhechora de una construcción antisísmica y ventajosamente estudiada para tan loable objeto.

Guatemala resurgirá más bella que antes, a pesar de tanto excepticismo y de tanta duda. El Instituto de Varones será otra vez el edificio imponente y hermoso que admiraban los extranjeros y los nacionales. Y mientras tanto nada hace falta para su noble fin. Se imparten las clases con selecto profesorado, ocupando amplios edificios sin peligro; y llega ahí la juventud a saturar su espíritu en las mismas fuentes, donde está la misma agua cristalina de la verdad, sin el ropaje exterior, pero sí con las hermosas propiedades que proporcionan la salud del alma y de la inteligencia. Y por esto debemos estar altamente complacidos.

Abraham ORANTES O.



EL CEMENTERIO GENERAL

Guatemala tuvo dos cosas por las que sentía cariñoso orgullo: su Hospital y su Cementerio. Decimos tuvo, en pretérito, para poder referir a ambos ese cariñoso orgullo; porque la magnífica institución hospitalaria, en sus generosos servicios al desvalido, está ya de nuevo en pie. ¡Ah, en cambio, su hermoso e higiénico cementerio, durante muchos años no volverá a ser lo que fue!

Permítasenos, antes de seguir adelante, un desahogo patriótico: no se crea que nuestra afirmación es fruto de ese ingenuo amor a la ciudad natal, que nos hace asegurar que ésta tiene cosas incomparables. No; apelo al fallo de inteligentes turistas, que habían visitado muchos países, y que nos lo aseguraron muchas veces: nuestro Cementerio era un bello Cementerio. Fundado en 1877, por decreto del mandatario General Justo Rufino Barrios, en sitio hábilmente designado, no sólo por su extensión sino por hallarse a la necesaria distancia de la capital, no poseía, naturalmente, la magnificencia de otros cementerios universalmente afamados. Pero era algo que tenía un aspecto familiar, casi risueño, tranquilo, limpio. Sus calles y avenidas en línea recta estaban cubiertas de verdegueantes cipreses, araucarias y palmeras. Varios jardines contribuían a darle un aspecto apacible. Y por un lado alamedas y jardines y blancura y verdor: por el otro las avenidas laterales, tan extensas que la vista las veía empequeñecerse conforme se alejaban del expectador, hasta adquirir dimensiones minúsculas; y la línea recta y el mármol grave: por un lado placidez, por el otro solemnidad, unidas, daban al Cementerio esa doble impresión de serenidad y tristeza. Y añadamos a ello que por doquier, tallados en la piedra, breves letreros detenían el paso de los visitantes con su compleja y lacónica elocuencia: Justo Rufino Barrios, Vicente Cerna, José Milla y Vidaurre, familia Angulo y Urruela..., cien nombres más de nuestros hombres notables en todos los ramos de la actividad humana. Por eso, cuando "LA ACTUALIDAD" nos dió a elegir asunto para un artículo sobre Guatemala, en su plausible intento de hacer perdurar en sus páginas algo de lo que fue la cara metrópoli destruida, elegimos el Cementerio, sin vacilar. Ya antes siempre llevamos a nuestros amigos del exterior, cuando visitaban Guatemala, en los primeros paseos, a que vieran nuestra bella ciudad de los muertos. Teníamos, al conducirlos allí, un doble intento: no sólo llevarlos a un sitio digno de verse, sino además hacerlos formar alto concepto de nuestra cultura nacional, pues sabido es que en donde mejor se refleja el grado de adelanto, y aún más, el espíritu íntimo de un pueblo, es en su necrópolis.

Capillitas inmaculadas, construidas bajo un armónico modelo; monumentos verdaderamente suntuosos, a los que el feliz temperamente artístico del guatemalteco y el mármol profusamente esparcido daban el grave y solemne aspecto propio de la muerte, encerraban los restos de los deudos que pertenecieron a familias pudientes: en modestos sepulcros descansaban los hijos del pueblo. Pe-

ble, en efecto, dijo Felipe.

—¡Error, exclamó Morestal, error funesto! Desde el primer instante que he reflexionado en esas cuestiones, he pensado que llegaría un día en que el enemigo atacaría esa muralla.

—¡Imposible!

—Este día ha venido, Felipe. Desde hace seis meses, ni una semana se pasa sin que yo encuentre por allí alguna figura sospechosa, o que me tropiece con paseantes cuyas blusas ocultan apenas el uniforme. Es un trabajo disimulado, progresivo e ininterrumpido. Todo el mundo concurre allí. La fábrica eléctrica que la casa Wilderma nna erigido locamente al borde del precipicio, no es más que trampantojo. La carretera que allí conduce es una carretera estratégica. De la fábrica al Cuello del Diablo hay quinientos metros todo lo más. Un esfuerzo, y la frontera está franqueada.

—Por una compañía, objetó Jorancé.

—Por donde pasa la compañía, puede pasar el regimiento y luego la brigada.... En Bœrsweilen, a ocho kilómetros de los Vosgos, hay tres mil soldados alemanes **en pie de guerra.** En Gernach, veinte kilómetros más lejos, hay doce mil hombres, cuatro mil caballos y ochocientos furgones. La noche del día de la declaración, **antes aún** quizás, esos quince mil hombres habrán franqueado el cuello del Diablo. Esto no es un golpe de mano que se quiera atentar. ¿A qué serviría? Es el pasaje, la toma de posesión de las crestas, la ocupación de Saint-Elophe. Cuando nuestras tropas lleguen, es demasiado tarde. Noirmont está interceptado, Belfort amenazado, el Sur de los Vosgos invadido... Tú ves por tanto el efecto moral.... nosotros estamos perdidos. He ahí lo que se prepara para la sombra. He ahí lo que tú no has sabido ver, Jorancé, a pesar de toda tu atención.... y a pesar de mis advertencias.

—Yo he escrito la semana pasada a la prefectura.

—¡Era necesario escribir el año pasado! Durante ese tiempo, el otro viene, el otro avanza... Apenas si él se esconde... Toma.... Escúchale.. escúchale..

Muy lejos, como el ruido de un eco, ensordecido por la masa de los árboles, un repique de clarines había vibrado en alguna parte. Repique indistinto... Pero Morestal no se engañó, y dijo en voz baja:

—¡Oh! ¡es él!... ¡es él!..... Reconozco la voz de Alemania. .... La reconozco entre todas. .. esa voz ronca y detestada...

Después de un momento, Felipe, que no le quitaba los ojos de encima, pronunció:

—¿Y entonces, papá?

—Entonces, hijo mío, fue en previsión de ese día que yo edifiqué mi casa sobre esta colina, que he cercado mis jardines por un muro, que sin que nadie lo sepa, he acumulado los medios de defensa, como municiones, sacos de arena, de pólvora.... en una palabra, he erigido, para en caso de un alerta, esta pequeña fortaleza desconocida a veinte minutos del cuello del Diablo ..... ¡en el umbral mismo de la frontera!

Se había plantado frente a levante, frente al enemigo, y con los puños crispados en las caderas, en una actitud de desafío, parecía esperar el inevitable asalto.

El comisario especial, dudando todavía que su celo le hubiera engañado en este asunto, refunfuñó:

—Su bicoca no resistirá una hora.

—¿Y quién te dice, exclamó con vehemencia Morestal, quién te dice que esta hora, no sea precisamente la hora justa para ganar?.... ¡Una hora! la palabra es exacta!.... ¡una hora de resistencia en el primer choque! ¡Una hora de parada!... he ahí lo que yo he querido, he ahí lo que ofrezco a mi país. Que cada uno haga como yo, en la medida de sus fuerzas, que cada cual del servicio individual, que deberá rendir a la patria, y si la guerra estalla, veríais cómo un gran pueblo sabe toma su revancha.

—¿Y si, a pesar de todo,somos batidos? repitió Felipe.

—¿Qué?

El viejo Morestal se había su hijo, como si hubiese recibido un golpe, y una oleada de sangre inflamó su semblantes. Miró a Felipe en los ojos.

—¿Qué dices?

Felipe tuvo la impresión del choque que iba a lanzarles uno contra el otro si se atrevía a precisar más sus objeciones. Entonces articuló palabras al acaso:

—La hipótesis no es evidentemente de las que se puedan admitir... Pero, con todo.... ¿no piensa Ud. que es necesario considerarla?.....

—¿Considerar la hipótesis de una derrota? acabó el anciano que parecía sorprendido... ¿Será tu criterio que este temor deba influir sobre la conducta de Francia?

Una diversión sacó a Felipe del embarazo. En la extremidad de la terraza, alguien había surgido de la escalera, y de una manera tan ruidosa, que Morestal no esperó la respuesta de su hijo.

—¿Es usted, pues, Saboureux? ¡Vaya un alboroto!

Era, en efecto, maese Saboureux, el colono cuya casa se percibía en el cuello del Diablo. Un viejo caminante, vestido completamente de harapos, le acompañaba.

Saboureux venía a quejarse. Algunos soldados en maniobras habían rateado dos de sus gallinas y un pato. Parecía estar fue-

ra de sí, exasperado por semejante catástrofe.

—Solamente tengo un testigo, el padre Poussiere, que está aquí. Y yo quiero una indemnización, sin hablar de los daños y perjuicios, y del castigo..... ¿No es una desgracia?... ¡Soldados de nuestro país!.... Yo soy un buen francés, pero así y todo.....

Morestal estaba demasiado absorbido en la discusión de las ideas que él atesoraba para interesarse lo más mínimo en las historias del buen hombre, y la presencia del colono le pareció, al contrario, un medio excelente para volver a la conversación. ¡Se trataba bien de gallinas y de patos! ¿Y la guerra? ¿Y los rumores alarmantes que corrían?

—¿Qué es lo que Ud. dice a esto, Saboureux?

El colono, tipo de esos campesinos que se encuentran a veces en el Este, de figura austera, del todo afeitados, y que con su faz de antigua medalla, recuerdan, más bien que los Galos a los Francos, nuestros antepasados de Roma, el colono se arrebató de nuevo. En el 70, había marchado como los demás, rabiando de hambre y de miseria, y arriesgando su piel. Y al regreso había encontrado su bicoca reducida a cenizas. Hulanos que pasaban... Después de ese tiempo, él no descansaba para repara el mal.

—¿Y quieren Uds. que esto vuelva a empezar? dijo él, ¿que vengan todavía los hulanos a quemar, a saquear?...... ¡Ah! no, ¡tengo bastante de esas historias, que me dejen en paz!

Se sentía su odio de pequeño propietario contra todos aquellos, de Francia y fuera de Francia, que hollasen con pie sacrílego el sembrado suelo, cuya cosecha es tan lenta en venir. Se cruzó de brazos con aire grave.

—¿Y tú, padre Poussiére, qué dirías si nos batiéramos? preguntó Morestal llamando al viejo caminante que rompía una corteza de pan, sentado sobre el parapeto de la terraza.

Era flaco, seco, torcido como un sarmiento de viña, con largos cabellos color de tierra y un triste semblante impasible, que parecía tallado en vieja madera de palo santo. Cada tres o cuatro meses se le veía en Saint-Elophe. Llamaba al umbral de las puertas, y después volvía a partir.

—¿De qué país eres, antes de todo?

El refunfuñó:

—No sé a punto fijo.... hace tiempo......

—¿Qué es lo que tú prefieres? ¿La Francia, eh? ¿Las carreteras de por aquí?

El buen hombre se meneaba sin responder, sin comprender tal vez. Saboureux, riendo maliciosamente:

—¡Si Ud. cree que él se fija en las carreteras! ¿Sabe él acaso si es del país de la derecha o de la izquierda? Su país, es allí donde hay qué comer.... ¿eh, Poussiéres?

Entonces, invadido de un mal humor repentino, Morestal se indignó e injurió a los indiferentes, hombres tranquilos del pueblo, burgueses o campesinos, que no sueñan sino en su bienestar sin inquietarse de que la patria esté humillada o gloriosa.

¿Pero podía ser de otra manera con las ideas abominables que difundían ciertos periódicos y que llevaban hasta el corazón de los campos los libros y folletos de los libreros?

—Sí, exclamó, las nuevas ideas, he ahí el mal que nos destruye. Los institutores envenenan a la juventud. El mismo ejército, está gangregado. Regimientos enteros se sublevan.....

Se dirigió a Felipe con la mirada, quien, de tiempo en tiempo. meneaba la cabeza sin responder, y con un movimiento que podía tomar su padre por una aprobación.

—¿No es verdad, Felipe? tú ves eso de cerca, allí abajo, a todos esos poltrones que nos debilitan con sus hermosos sueños de paz a todo precio. Tú les oyes, a todos esos vocingleros de públicas reuniones que predican a puerta abierta, con la complicidad de nuestros gobernantes, la abominable cruzada contra el ejército y la patria... ¡Y cuándo hablo de la capital!... ¡pero la provincia no escapa al contagio! Toma, ¿has leído esta ignominia?

Y entre los papeles que obstruían su mesa, cogió un pequeño volumen con la cubierta color violeta, lo puso ante los ojos de su hijo, y dijo:

—¡**La Paz sobre todo!** sin nombre de autor, un libro tanto más peligroso cuanto que está bien hecho, y no por uno de esos vocingleros a los cuales yo hice alusión, sino por un hombre de estudios, un provincial, y que es además un Francés de la frontera. También lleva nuestro nombre... algún primo lejano.. La familia Morestal es numerosa.

—¿Está usted seguro?... articuló Felipe, que había palidecido al ver el folleto... ¿Cómo sabe Ud?.....

—¡Oh! una casualidad.. una carta que me fue dirigida y donde se escribía: "Todos mis cumplimientos por su folleto, mi querido Morestal".

Felipe se recordó. El año último debía venir al Viejo Molino, y la carta le había sido enviada por uno de sus amigos.

—¿Y Ud. no ha tratado de aclararlo?

—¿Con cuál fin? Cuando se tiene en la familia un miserable, no hay ninguna prisa de conocerle. Y puesto que él mismo tiene el pudor de no firmar sus pequeñas infamias... ¡No importa, si alguna vez me cae bajo la

mano, ese tal! Pero no hablemos más......

Habló todavía por mucho tiempo, lo mismo que de todas las cuestiones de guerra o de paz, de historia o de política, que le venían a la mente. Unicamente después de haber "vaciado su saco", como el decía, exclamó de repente:

—¡Bastante han charlado los amigos! ¡Las cuatro son ya! Saboureux, yo soy su hombre.. .. ¿De qué forma le han **birlado** sus volátiles? ¿Vienes tú, Jorancé? Vamos a ver algunas figuras de soldados en acto de preparar el rancho. ¡Un campamento francés; no hay nada de más vivo y alegre!

IV.

Marta y Susana, a pesar de la diferencia de edad, se entendían bien; Marta, indulgente para con su amiga, que ella había conocido del todo pequeña, sin madre y entregada a ella misma; Susana, de humor menos igual con Marta, tan pronto exuberante y zalamera como agresiva y burlona, pero siempre llena de gracia.

Cuando Marta hubo acabado de deshacer los baúles, Susana quiso, ella misma, vaciar el saco de viaje y poner en orden sobre la mesa todos los objetos menudos, con ayuda de los cuales se trata de hacer más íntimo el cuarto inhabitado, retratos de niños, carpetas, libros favoritos. ....

—Tú estarás bien aquí, Marta dijo ella, la pieza es clara...solo te separa de Felipe un gabinete tocador... ¿Pero cómo se explica que tú hayas querido dos cuartos?

—Es Felipe. Tiene miedo de molestarme por las mañanas...

—¡Ah! es Felipe, repitió la joven... es él que ha querido....

Al cabo de un instante tomó uno de los retratos y lo examinó.

—¡Cómo se parece a tu marido tu hijo Santiago.... mucho más que Pablo... ¿No te parece?

Marta se avanzó e inclinada sobre su amiga, miró la fotografía con esos ojos de madre que parecen ver, en la imagen inanimada, la vida, la sonrisa y la hermosura de lo ausente.

—¿A quién prefieres tú? ¿A Santiago o a Pablo? preguntó Susana.

—¡Esa cuestión! Si tú fueras madre.....

—Yo, el que me recordase más a mi marido sería el que yo amaría más. Por el otro, me parecería que mi marido habría cesado de amarme....

—¡Tú lo relacionas todo con el amor, mi pobre Susana! ¿Crees tú, pues, que no hay otra cosa más que el amor?

—Hay otras muchas cosas. Pero tú misma, Marta, ¿no quisieras tú que el amor ocupase más lugar en tu vida?

Esto fue pronunciado con una cierta ironía de la que Marta sintió la punzada. Pero antes de que ella hubiese tenido el tiempo de replicar, Felipe, apareció en el umbral de la puerta. Enseguida Susana exclamó:

—Nosotras hablamos de Ud., Felipe.

El no respondió. Fue hacia la ventana, la cerró y después volvió hacia las dos mujeres. Susana le ofreció una silla a su lado, pero él se sentó junto a Marta, y Marta vio en su aire que había pasado algo.

—¿Le has hablado?

—No.

—Sin embargo...

En pocas frases refirió la conversación y le incidente del folleto, y las palabras que su padre había pronunciado contra el autor de ese libro.

Volvió a repetir esas palabras por segunda vez, con amargura creciente. Luego se calló, reflexionó, y poniéndose los puños en las sienes, pronunció lentamente, como si se diese a sí mismo explicaciones:

—Tres años hace ya que esto dura... desde su carta a propósito de mi nombramiento y de mi segundo libro sobre la idea de patria. Quizá hubiera debido escribirle en aquel momento la evolución de mi pensamiento y el cambio formidable que operaba en mí el estudio de la historia y de las civilizaciones desaparecidas.

—Tal vez hubiera sido necesario, en efecto... aprobó Marta.

—Tuve miedo, dijo Felipe, tuve miedo de hacerle sufrir..... ¡Habría sufrido tanto!..... ¡Y tengo por él tal afección!.... Y luego, mira Marta, las ideas que él defiende, y de las cuales él es a mis ojos la encarnación viviente y admirable, esas ideas son tan hermosas que, cuando no se condividen ya, por mucho tiempo aún, siempre, se les guarda en el fondo de sí mismo una especie de ternura involuntaria. Ellas fueron la grandeza de nuestro país durante muchos siglos. Ellas son fuertes como todo lo que es religioso y puro. Se siente uno renegado cuando ya no se tienen, y toda palabra contra ellas parece una blasfemia. Cómo decir a mi padre: "Esas ideas que tú me has inculcado, y que sido la vida de mi juvetud, no las tengo ya. No, yo no pienso ya como tú. Mi amor por la humanidad no se detiene en los límites del país en que he nacido, y yo no odio en nada a los que se hallan al otro lado de la frontera. Yo soy de los que no quieren la guerra a ningún

precio, y que daría su sangre por evitar al mundo el horror de esa calamidad." ¿Cómo decirle semejantes cosas?

Se levantó, y andando, continuó:

—Yo no las he dicho. Yo he ocultado mi pensamiento como una llaga vergonzosa. En las reuniones, en los periódicos donde he colaborado a hurtadillas, para mis adversarios como para la mayor parte de mis compañeros de batalla, yo he sido el señor Felipe, renegando mi nombre y mi personalidad, dando el mal ejemplo a los que se callan por prudencia y por miedo de comprometerse. Yo no firmo los folletos que escribo, y desde hace un año, el libro en que yo doy la conclusión de mi obra, ese libro está listo sin que yo me atreva a publicarlo. Y bien, esto se ha acabado. Yo no puedo más. El silencio me ahoga. Humillándome yo mismo, rebajo mis ideas. Es necesario que delante de todos hable en alta vóz, y hablaré.

Se había animado poco a poco, emocionado él mismo por las palabras que decía. Su voz había tomado amplitud. Su semblante expresaba el entusaismo ardiente, irresistible, a menudo ciego, de los que se dedican a las causas generosas. Y abandonándose a un necesidad de expansión, bastante rara en él, continuó:

—No se sabe, no se sabe lo que es para un hombre, una grande idea que le inflama...... ya sea el amor por la humanidad, el odio de la guerra, o cualquiera otra bella ilusión. Ella nos ilumina y nos dirige. Ella es nuestro orgullo y nuestra fe. Nos parece que tenemos una segunda vida, la verdadera, que le pertenece, y un corazón desconocido que no late sino por ella. Y nos hallamos dispuestos a todos los sacrificios, a todos los dolores, a todas las miserias y a todas las afrentas...... con tal de que ella triunfe.

Susana le escuchaba con visible admiración. Marta parecía inquieta. Conociendo a fondo la naturaleza de Felipe, ella no dudaba que dejándose llevar de esta suerte, fuese arrastrado tan sólo por un flujo de palabras elocuentes.

El abrió la ventana y respiró a plenos pulmones el aire puro que necesitaba. Después volvió y añadió:

—Estamos también prontos a sacrificar a los que nos rodean.

Marta sintió toda la importancia que él apropiaba a esta frase, y después de un instante, pronunció:

—¿Haces alusión a mí?

—Sí, contestó.

—Tú sabes bien, Felipe, que aceptando ser tu mujer, acepté también compartir tu vida, cualquiera que fuese.

—Mi vida tal y cual se anunciaba, pero no tal como voy a estar obligado a seguirla.

Ella le miró con algo de aprensión. Desde hacía ya algún tiempo, había observado que él era menos comunicativo, que hablaba apenas de sus proyectos, y que no la tenía ya al corriente de sus trabajos.

—¿Qué quieres decir, Felipe? preguntó.

El sacó de su bolsillo una carta cerrada, cuya dirección le mostró: "Al Señor Ministro de Instrucción pública."

—¿Qué hay en esa carta? dijo Marta.

—Mi dimisión.

Ella se sobresaltó.

—¡Tu dimisión! ¿tu dimisión de profesor?

—Sí. Esta carta saldrá desde el momento en que haya declarado todo a mi padre. No había querido hablarte hasta aquí, por temor de tus objeciones... Me acompaña la sinrazón... Es necesario que tú sepas....

—No comprendo, balbuceo ella... no comprendo.....

—Sí, Marta, tú comprendes. Las ideas que me han conquistado poco a poco, y a las cuales yo quiero consagrarme sin reserva, son peligrosas para jóvenes cerebros. Es la fe de una época a la cual yo apelo con todas las fuerzas de mi alma, que no es la de hoy, y no tengo el derecho el enseñarla a los niños que me han confiado.

Pensando que esta decisión iba a alcanzar en su bienestar y en su porvenir, a sus propios hijos, ella estuvo a punto de gritarle: "¿quién te obliga al escándalo? Ahoga vanos escrúpulos y continúa enseñando lo que hay en los manuales y en los libros". Pero ella sabía que él era como esos misioneros que prefieren la miseria y la maldición de todos mejor que predicar una religión en la que ya no creen.

Y le dijo sencillamente:

—No estoy conforme con todas tus opiniones, Felipe. Hay también algunas que me asustan... sobre todo las que ignoro, y de las cuales tengo la intuición. Pero cualquiera que sea el fin a que nos conduzcas, yo iré con los ojos cerrados.

—¿Y..... hasta aquí.... tú me apruebas?

—Enteramente. Debes obrar según tu conciencia, enviar esa carta, y antes que nada prevenir a tu padre. ¡Quién sabe! puede ser que él admita.....

—¡Jamás! exclamó Felipe. Los que miran en adelante pueden aún, comprender las creencias añejas, puesto que fueron las suyas cuando eran jóvenes. Pero los que se cuelgan al pasado no pueden admitir ideas que no comprenen, y que rechazan sus sentimientos y sus instintos.

—¿Entonces?

—Entonces vamos a chocar, a hacernos mal, y esto es una pena infinita para mí.

El se había sentado con aire de lasitud.

Ella se inclinó sobre él:

—No te desanimes. Estoy segura que las cosas se arreglarán mejor que tú crees. Espera algunos días.... Nada corre prisa, y tú tendrás el tiempo de ver... de preparar...

Y le besó en la frente con profunda ternura.

—Todo se arregla cuando tú hablas, dijo él sonriendo y dejándose acariciar... Desgraciadamente......

No acabó. Enfrente de él percibió a Susana, que miraba a los dos. Estaba lívida, una expresión atroz de dolor y de odio contraía su boca. El la vió pronta a lanzarse sobre ellos y a desahogar su rabia.

Se desprendió vivamente y esforzándose en bromear:

—¡Bah! quien viva lo verá.. .. Basta de jeremiadas, ¿no es verdad, Susana? ¿Si nos ocupáramos un poco de mi instalación?..... ¿Mis cosas están en orden?

Su brusquería extrañó a Marta. Sin embargo, respondió:

—No hay más que tus papeles, y yo prefiero siempre que los arregles tú mismo.

—Vamos pues, dijo alegremente.

Marta atravesó el gabinete del tocador y entró en el cuarto de su marido. Felipe iba a seguirla, y ya tocaba el umbral, cuando Susana se lanzó delante de él y le obstruyó el paso con los brazos extendidos.

Fue tan rápido que él articuló un ligero grito. Desde el otro cuarto, Marta preguntó:

—¿Qué hay?

—Nada, dijo Susana, vamos allá.

Felipe quiso pasar. Ella le rechazó brutalmente, y con un aire tal, que él cedió inmediatamente.

Se observaron algunos segundos como dos enemigos. Felipe refunfuñó:

—¿Y pues? ¿Qué significa esto? Usted no tendrá la pretensión de retenerme indefinidamente.....

Ella se aproximó, y con una voz que vibraba de energía contenida e implacable:

—Le espero esta noche... Es fácil.... Usted puede salir... A las once estaré de lante de su puerta.

El quedó estupefacto.

—Usted está loca.....

—No... Pero quiero verle... hablarle... lo quiero.... yo sufro demasiado..... sufro a punto de morir.

Ella tenía los ojos llenos de lágrimas, la barba convulsa y los labios que temblaban.

Un poco de piedad se mezcló a la ira de Felipe, y sobre todo sintió la necesidad de acabar lo más pronto de una vez.

—Veamos, veamos, chiquilla, dijo, empleando una expresión que él usaba a menudo con ella ......

—Usted vendrá...... yo lo quiero..... me he quedado por eso... ¡una hora, una hora de su presencia!... Si Ud. no viene, soy yo, yo quien irá.... suceda lo que suceda.

El reculó hasta la ventana. Miró instintivamente si se podía saltar por el balcón. Hubiese sido absurdo.

Pero en el momento que se asomaba, percibió dos ventanas más lejos, a su mujer que estaba apoyada de codos, y que le divisó. Tuvo que sonreír para disfrazar su turbación, y nada podía serle más odioso que esta comedia a la cual le sujetaban los caprichos de una niña.

—Estás pálido, dijo Marta.

—¿Lo crees? Un poco de fatiga sin duda. Tú también, pareces.......

Ella prosiguió:

—Me parece que he visto a tu padre.

—¿Habría ya vuelto?

—Sí, mira, allí abajo en el extremo del jardín, con el Sr. Jorancé. Ellos te hacen señas.

En efecto, Morestal y su amigo subían a lo largo de la cascada, haciendo gestos para atraer la atención de Felipe. Y cuando estuvo bajo las ventanas, Morestal exclamó:

—Oye lo que se ha decidido, Felipe. Nosotros comeremos en casa de Jorancé.

—Pero.....

—No hay pero que valga, te se explicará el por qué. Yo hago enganchar el carruaje, y Jorancé parte primero con Susana.

—¿Y Marta? preguntó Felipe.

—Marta vendrá si le agrada. Baja. Vamos a combinar esto.

Cuando Felipe se volvió, Susana estaba junto a él.

—¿Acepta Ud., no es verdad?, dijo ella vivamente.

—Sí, si Marta viene.

—Aunque Marta no venga... yo lo quiero..... yo lo quiero. ¡Ah! se lo ruego, Felipe, no me haga usted perder la paciencia.

El tuvo miedo del escándalo.

—De hecho, ¿por qué había yo de rehusar? Es muy natural que yo coma en su casa de Ud. con mi padre.

—¿Es verdad? murmuró ella. .... ¿lo quiere Ud.?

Ella pareció de repente calmada, y su semblante tomó una expresión de alegría infantil.

—¡Oh! soy dichosa... ¡Cuán dichosa soy! Mi hermoso sueño se realiza... Nos pasearemos en la sombra, sin decir nada... Y yo no olvidaré jamás aquella hora... Ud. tampoco, Felipe... Ud. tampoco.....

V.

Una mano se introdujo entre los barrotes de la verja superior que cerraba la escalera de la terraza, y cogió el badajo de la campanilla colgada en uno de esos dos barrotes. Un empujón.. la verja se abrió.

—Nada más fácil que eso, dijo el hombre aventurándose en la terraza. Ya que la montaña no viene a Dourlowski....

El hombre se detuvo: había oído voces. Pero habiendo escuchado, se dio cuenta de que el ruido de voces se elevaba por detrás de la casa. Entró pues sosegadamente en la sala que él atravesó de uno a otro extremo, y llegó a las ventanas de la otra fachada. Un poco más lejos, al pie de las gradas, vio un carruaje enganchado, donde Susana y su padre habían tomado asiento. La familia Morestal rodeaba el carruaje.

—Váyanse, dijo Morestal, Felipe y yo iremos a pie... y volveremos del mismo modo, ¿no es verdad, hijo mío?

—¿Y usted, Marta? preguntó Jorancé.

—No, se lo agradezco. Yo quedo con mamá.

—Y bien, despediremos temprano a sus hombres.... tanto más cuanto que Morestal se acuesta pronto. A las diez en punto partirán de la casa y yo les aconpañaré hasta el Cerro.

—Eso es, dijo Morestal, veremos el poste derribado, al claro de la luna. Y a las diez y media estaremos aquí. Te lo juro, mujer. Al trote, Víctor

El carruaje partió. En el salón, Dourlowski sacó su reloj y lo puso en hora con el de la chimenea, diciendo entre dientes:

—En consecuencia, ellos pasarán por el Cerro a eso de las diez y cuarto. Bueno es saberlo. Se trata ahora de advertir al viejo Morestal que su amigo Dourlowski ha venido a hostigarle en su domicilio.

Introdujo dos de sus dedos en la boca, y repitió la misma modulación ligera que Morestal había percibido por la mañana. Hubiérase dicho que era el silbido inacabado de ciertas aves.

—Ya está, dijo mofándose; el viejo ha preparado el oído. Envía a los demás a dar una vuelta al jardín y él se dirige....

Hizo un gesto de retroceso al sentir el paso de Morestal en el vestíbulo, pues sabía que el buen hombre no bromeaba. Y en efecto, apenas entró Morestal, corrió hacia él y lo agarró por el cuello de su chaqueta.

—¿Qué haces aquí? ¿Cómo te atreves?.... ¡Te voy a enseñar un camino que tú no conoces!..

Dourlowski se echó a reir con toda su boca oblicua:

—Mi buen señor Morestal, se va Ud. a manchar las manos.

Tenía las ropas relucientes y llenas de grasa, y un cuerpecito redondo que contrastaba con su rostro huesudo de hombre flaco. Y todo esto formaba un conjunto alegre, burlón e inquietante.

Morestal le soltó, y de un tono imperioso:

—Explícate, y rápidamente. No quiero que mi hijo te vea aquí. Habla.

No había tiempo que perder. Dourlowski se dio cuenta de ello.

—¡Y bien! he aquí que se trata de un joven soldado de la guarnición de Bœrsweilen. Es demasiado desdichado allí abajo... y se enfurece de servir en Alemania.....

—Un holgazán, gruñó Morestal, un poltrón que hace ascos al trabajo.

—No, ese no, se lo digo yo, ese no. Es para entrar a servir en la Legión. El quiere a Francia.

—Sí, siempre la misma historia. Y luego después, ¿que si quieres! no se oye hablar más de ellos. Mala semilla.

Dourlowski pareció escandalizado.

—¿Cómo puede Ud. decir eso, señor Morestal?... ¡Si Ud. le conociese! un bravo soldado que no pide otra cosa sino dejarse matar por nuestro país.

El anciano se sobresaltó.

—¡**Nuestro país!** te prohibo hablar de ese modo. ¿Se sabe siquiera de dónde eres? Un bandido como tú no tiene país.

—Ud. olvida todo cuanto he hecho, señor Morestal..... Entre los dos hemos hecho pasar ya cuatro.

—¡Cállate! dijo Morestal, a quien este recuerdo parecía desagradable..... cállate.... Si debiera volver a empezar.....

—Empezaría Ud. de nuevo, porque Ud. es bueno y que hay cosas.... Vea Ud.... Es como ese chico.... ¡Esto le partiría el corazón si lo viera!... Juan Baufeld como se llama..... Su padre acaba de morir... y quiere reunirse a su madre que vive en Argelia y que estaba divorciada..... Un simpático muchacho, valeroso....

—¡Y qué! dijo Morestal, ¡no tiene más que **pasar!** para esto no tiene necesidad de mí.

—¿Y el dinero? No tiene ni un céntimo. Y además, no hay como Ud. para conocer todos los senderos, los buenos pasajes y la hora que es necesario elegir.

—Veremos... veremos, dijo Morestal .... no corre prisa.

—Sí......

—¿Por qué?

—El regimiento de Bœrsweilen maniobra sobre el flanco de los Vosgos. Si Ud. nos da una ayuda, yo corro primeramente a Saint-Elophe, en donde compro la ropa de desecho de un campesino francés, y voy a bus-

car a mi hombre. Esta noche, lo conduzco al antiguo granero de su pequeña hacienda..... como las otras veces.....

—¿Dónde está él en este momento

—Su compañía acantona en plenos bosques de Albern.

—Pero si está al lado de la frontera, exclamó Morestal. Una hora de camino, todo lo más.

—Justamente, ¿pero cómo ganar la frontera? ¿Por qué punto atravesarla?

—Nada más fácil, dijo Morestal, tomando un lápiz y una hoja de papel.... Toma, aquí tienes los bosques de Albern Aquí, el cuello del Diablo..... Aquí, el Cerro de los Lobos.... Y bien, no hay más que salir de los bosques por la Fuente-Fría, y tomar el primer sendero a la derecha, contra la roca de.....

Se interrumpió de pronto, observó a Dourlowski con aire sospechoso, y le dijo:

—Pero tú conoces ese camino.... no hay ninguna duda... entonces.....

—Palabra, dijo Dourlowski.. yo voy siempre por el cuello del Diablo y por la fábrica.

Morestal reflexionó, trazó distraidamente algunas líneas y palabras, después con un gesto de súbita resolución, cogió la hoja, la estrujó, la hizo una pelota y la echó en un cesto de papeles.

—No, no, decididamente no, exclamó, ¡basta de tonterías! Se sale bien cuatro veces, pero a la quinta..... Por otra parte, esto es una faena que no me gusta nada. Un soldado, es un soldado.... y cualquiera que sea su uniforme....

—Sin embargo.... refunfuñó Dourlowski.

—Rehuso. Sin contar que se desconfía de mí por allí abajo. El comisario alemán me mira con ojo insolente cuando nos encontramos, y yo no quiero arriesgar.....

—Usted no arriesga nada.

—Déjame en paz y véte lo más pronto ..... ¡Ah! un segundo...... Me parece... Escucha.......

Morestal corrió hasta la ventana del jardín.

Aún no había vuelto la espalda, cuando Dourlowski se agachó súbitamente, y cogió del cesto la hoja de papel estrujada por Morestal. La ocultó en el hueco de su mano y concluyó en alta voz:

—No hablemos más, puesto que no hay medio. Renuncio a ello.

—Eso es, dijo Morestal, que no había visto a nadie en el jardín, renuncia a ello, tú tienes razón......

Cogió a Dourlowski por los hombros, y lo empujó hacia la terraza.

—Largo de aquí.... y no vuelvas.... no hay ya nada que hacer aquí para tí.... absolutamente nada.....

Esperaba desembarazarse del personaje sin que le hubiesen visto, pero así que llegó a la verja, percibió a su mujer, a su hijo y a Marta que subían la escalera, después de haber dado la vuelta a las tapias del Viejo Molino.

Dourlowski se quitó el sombrero y se confundió en saludos. Luego, cuando el paso estuvo libre, desapareció.

La señora Morestal se extrañó:

—¡Cómo! ¿Recibes todavía a ese pícaro de Dourlowski?

—¡Oh! una casualidad....

—No tienes razón. ¿Se sabe acaso de dónde viene y el oficio que practica?

—Es mandadero.

—Espía más bien, es el rumor que corre.

—¡Bah! ¿a sueldo de cuál país?

—De los dos tal vez. Víctor cree que le ha visto el otro domingo con el comisario alemán.

—¿Wesslicht? Imposible. Ni siquiera le conoce.

—Te digo lo que se dice. Sea lo que sea. Morestal, ten cuidado con él. Trae mala suerte.

—Vaya, vaya, mujer, fuera malas palabras. Hoy es un día de alegría, ¿Vienes, Felipe?

VI.

Varios caminos conducen a Saint-Elophe. En primer lugar, la gran carretera que se adelanta serpenteado por una pendiente de tres kilómetros, después algunos atajos bastante abruptos, y por último, más al norte, la senda montañosa de la que una parte corona la cresta de los Vosgos.

—¿La carretera, eh? dijo Morestal a su hijo.

Y en cuanto se pusieron en marcha, le cogió del brazo con regocijo.

—Figúrate, chico, que hace un instante hemos encontrado en el campamento uno de los subtenientes de la compañía en maniobras. Se ha hablado del asunto Saboureux, y esta noche debe presentarnos a su capitán que justamente es sobrino del general Daspry, comandante en jefe del cuerpo de ejército. Entonces, como comprenderás, le expongo lo que he hecho en el Viejo Molino, él lo comunica a su tío Daspry, y he aquí de un golpe, el fuerte Morestal clasificado.....

Rebosaba de alegría, con la cabeza alta y el cuerpo combado, mientras que su mano libre ejecutaba con un bastón molinetes belicosos. Una vez aún se detuvo, se puso en guardia, y golpeando el suelo con el pie:

—Tres llamamientos..... ¡Estocada al frente!... ¡Estocada! ¡Eh! ¿qué dices de esto, Felipe? Todavía de empuje, el viejo Morestal.

Felipe sonreía, lleno de ternura. Ahora que, por consejo de Marta, había retardado la dolorosa explicación, la vida le parecía mejor, del todo simple y fácil, y se abandonaba al placer de volver a ver a su padre, los paisajes que parecían esperarle en todos los rincones de la carretera, y levantarse a su proximidad.

—Acuérdate, papá, fue aquí donde caí de la bicicleta.... Me hallaba debajo de ese árbol cuando el rayo le quemó.

Ellos hacían un alto, evocaban todas las circunstancias del suceso y volvían a ponerse en marcha cogidos del brazo.

Y más lejos el viejo Morestal volvía a la carga:

—¿Y aquí..... te acuerdas? ¡fué aquí donde mataste tu primer conejo... con una cerbatana! ¡Ah! tú prometías ser ya un buen tirador... ¡el primero de Saint-Elophe, palabra!...... Pero yo olvidaba... ¡tú no cazas ya! Al señor no le gusta derramar sangre.... ¡Un gallardo de tu especie! Pero, muchacho, la caza es el aprendizaje de la guerra....

Saint-Elophe-la-Côte, antaño pequeña ciudad floreciente, y que después de la guerra no ha podido curar las heridas que su heroísmo le valió, se estrechaba en torno de un viejo castillo en ruinas que se percibía en el último recodo de la carretera. Situada en los confines del departamento, a veinte kilómetros de Noirmont, la subprefactura, debía por tanto un cierto realce a la posición que ocupaba cerca de la frontera, enfrente de las guarniciones alemanas, cuya creciente actividad se volvía un motivo de inquietud. El nombramiento de Jorancé como comisario especial no reconocía otra causa.

Jorancé, primer titular del puesto, habitaba en la otra extremidad del pueblo y un poco afuera, una casita baja que el gusto y la fantasía de Susana habían transformado. Un jardín emparrado y de viejos árboles sabiamente podados la rodeaba, y la bordeaba un claro riachuelo que corría por debajo de la piedra misma del umbral.

La noche se anunciaba cuando Morestal entró, seguido de Felipe. Todo estaba ya listo para recibirlos, la mesa puesta en una sala adornada con alegres telas, flores deshojadas sobre el mantel, dos lámparas encendidas que esparcían una luz tranquila, y Susana que sonreía, feliz y encantadora.

Todo esto era muy sencillo. Sin embargo, Felipe tuvo la impresión de una fiesta que habían improvisado por él. El era el que se aguarda, el dueño que se quiere conquistar y encadenar con lazos invisibles. El lo sintió, y durante toda la comida, Susana se lo dijo con sus ojos amables, sus atentos gestos, con todo su ser inclinado hacia él.

—Yo no habría debido venir, pensó, no, no habría debido.

Y cada vez que él encontraba la mirada de Susana, evocaba el continente discreto y el aire reflexivo de su mujer.

—¡Qué absorbido estás, Felipe! exclamó Morestal, que mientras comía no había cesado de discurrir. ¿Y tú, Susana, en quién piensas? ¿En tu futuro esposo?

—Palabra que no, dijo ella sin turbarse. Pensaba en los varios meses que he pasado este invierno en París. ¡Qué bueno ha sido Ud. conmigo, Felipe! ¡He guardado de ciertos paseos un recuerdo!.....

Hablaron de esos paseos, y poco a poco, Felipe se maravillaba de notar a qué punto habían llegado a confundirse sus vidas durante esa estancia. Marta permanecía en la casa, retenida por las faenas caseras. Ellos se escabullían como descuidados y libres camaradas. Visitaban los museos y las iglesias de París, las ciudades y palacios de la Isla de Francia. Entre ellos se creaba la intimidad. Y ahora le confundía, eso de que Susana estuviese a la vez tan cerca y tan lejos de él, cerca como una amiga, lejos como mujer.

Tan pronto como terminó la comida, él se acercó a su padre. Morestal que tenía prisa de partir y de reunirse al capitán Daspry en la cita convenida, se levantó.

—¿Nos acompañas, Felipe?

—Ciertamente.

Los tres hombres tomaron sus sombreros y sus bastones, pero en el umbral de la puerta, después de un conciliábulo en voz baja con Jorancé, Morestal dijo a su hijo:

—Bien reflexionado, es preferible que vayamos solos. La entrevista debe permanecer secreta todo cuanto sea posible, y entre tres se está menos tranquilo..

Felipe pareció interrogar.....

—Y además, tú puedes hacer compañía a Susana, que es su última noche, añadió el comisario especial. Hasta ahora, muchachos. Cuando el reloj de la torre dé las diez campanadas, podréis estar seguros que los dos conspiradores estarán de regreso.... ¿no es eso, Morestal?

Y se alejaron, dejando a Felipe bastante perplejo.

Susana lanzó una carcajada:

—Pobre Felipe mío, ¡qué cara tan triste tiene Ud! Vaya, un poco de valor. ¡Qué Diablo! Yo no le comeré a Ud!

—No, dijo él, riendo también. Pero, con todo, es extraño.....

—Con todo, es extraño, acabó ella, que nosotros demos el uno junto al otro una vuelta al jardín, como se lo había demanda-



He aquí un gigantesco vapor italiano, de 12.000 toneladas de desplazamiento; aparece hundiéndose después de haber sido torpedeado por un submarino alemán en el Mediterráneo, en aguas de la costa española.

ALGUNAS OPINIONES ACERCA DE LA CUESTION DE LAS COLONIAS Y DE LA CULPABILIDAD DE ALEMANIA

El Kaiser y la clase social de los junkers. El castigo por los crímenes cometidos. Crueldades de los alemanes que establecieron colonias en el Africa. ¿Será posible establecer una línea precisa de demarcación entre el pueblo germánico y sus gobernantes? Crueldades austriacas.

Nos anuncia la prensa con cierta alarma las intenciones que se supone tiene el Kaiser de regresar a Alemnia; sin embargo estudian la resolución de los Hohenzollern; que no es simplemente el caso de lo que piensa un hombre o una familia, sino que es cuestión de toda una gran clase que existe dentro del mismo pueblo alemán.

Esa clase constituye el impulso, la fuerza motriz de la terrible maquinaria en cuyo funcionamiento el Kaiser desempeñaba el papel de mover la palanca. Es muy posible llevar las cosas hasta el extremo de fusilar al ex-emperador para conjurar una amenaza, pero ¿será posible pasar por las armas a toda una clase social? El Kaiser podrá entregar la vida, para que el pueblo celebre el martirilogio y su nombre sea venerado por las futuras generaciones. La historia nos muestra el ejemplo de Carlos I de Inglaterra que entró en el ritual de la Iglesia Anglicana con el nombre de "Carlos, rey Martir." ¿Qué diríamos si los germanos consagraran al último emperador de la línea de los Hohenzollern, al que se le adjudican tantas violaciones del derecho y de las leyes de la hu-

manidad, con el glorioso epíteto de **"Guillermo, Emperador y Martir"?**

Es de suponerse que la Entente no se impondrá la tarea de ejecutar sentencias de muerte, salvo en los casos de ciertos comandantes a quienes se les ha demostrado el crimen de ejecutar deliberadamente, diabólicas atrocidades; pero sí es justo que los aliados ejerzan su influencia sobre el pueblo alemán pora que salden sus respectivas cuentas con los Hohenzollern y los junkers. La obra que le corresponde a la Entente—dice un periódico inglés—no es practicar una operación política en el cuerpo de Alemania, sino suministrarle un emético.

La opinión anterior parece confirmada por el propósito que sigue la diplomacia del Presidente Wilson, cual es la de asegurarles a los elementos germánicos que se hallan dispuestos a concluir par siempre con la influencia del Kaiser y toda su cohorte, que si llevan a cabo su intento, pueden esperar un justo tratamiento de parte del enemigo.

La New York Tribune dice: "No nos toca a nosotros hacer la distinción entre el pueblo alemán y sus gobernantes. La carga de las pruebas le corresponde a aquél...... Que desconozca la guerra en que se le ha hecho en su nombre, y que implore perdón al mundo por haber participado en sus atrocidades. Entonces comenzaremos a distinguir."

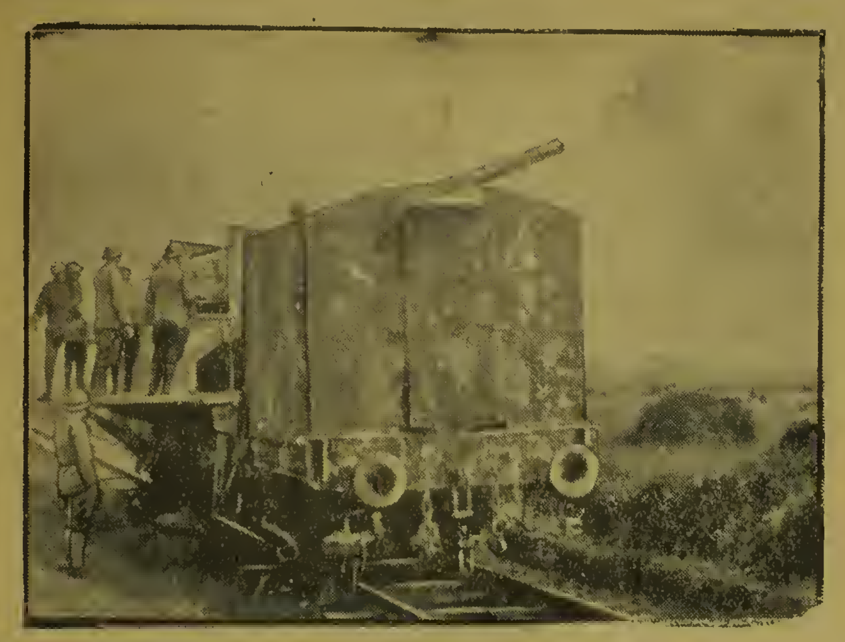
El Christian Science Monitor de Boston declara enfáticamente que, aunque el pueblo alemán desconozca la casa de los Hohenzollern y todas sus obras, no puede desligarse de ella y de ellas: "Mientras el Kaiser y el Príncipe de la Corona parecían favorecidos por el éxito, no se hizo excepción a las atrocidades cometidas en Bélgica, en Servia, en Grecia y en Armenia; no se lanzó ninguna censura contra el hundimiento de buques de pasajeros en alta mar, con el consiguiente asesinato de mujeres y niños; ni se vio nada malo en el bombardeo de ciudades abiertas, por zeppelines y aeroplanos, con la respectiva destrucción de vidas de civilistas, incluyendo mujeres y niños, que consigo traía el acto.

"Las colonias de Alemania en Africa parecían "la huerta del Rey", llevando los árboles por fruto los cadáveres que colgaban de las zogas; y hombres y mujeres caminaban por doquiera con la espalda amoratada por los **sjamboks**; pero Alemania no preguntaba jamás si había justicia en semejantes procedimientos.

"Bien pudieron talarse los huertos de Francia, envenenar el suelo de sus campos de cultivo incendiar sus ciudades, conducir a los habitantes a la esclavitud, tal como se arría el ganado, llevándose también los caballos y las vacas, sin que Alemania no levantara jamás una protesta. Las faltas del Kaiser, en una palabra, no constituyeron un crimen sino un fracaso. Lo que Alemania no pudo ver fue que semejantes procedimientos formaron su ruina."

Hablando acerca de las "faltas" a que se refiere el articulista, y de "las huertas del Rey", o sean las colonias alemanas, es conveniente que ilustremos el punto, principalmente que acerca del poder colonial de Germania, el Kolnische Zeitung, dijo que "sólo razones militares pudieron obligarnos a aceptar las condiciones del Presidente Wilson".

Los naturales de las colonias alemanas fueron reducidos a un



Esta es una de las piezas de gran potencia de la artillería francesa. Camina sobre rieles de acero.

estado de esclavitud; las familias quedaban disgregadas para satisfacer la conveniencia de los amos. Los germanos de preferencia maltrataban a las mujeres, a ls cuales las imponían un concubinato forzoso. Se provocaban las rebeliones y alzamientos, con el fin de sofocarlos con deliberada e implacable crueldad, y con lo que se logró la práctica exterminación de ciertas tribus.

El efecto de la despiadada política que se puso en ejecución puede deducirse de las siguientes comparaciones de la población de las tribus en 1904 antes de la rebelión, y la población de esas mismas tribus según el censo oficial alemán de 1911:

	1904	1911
Herreros.	80.000	15.000.
Hotentotes	20.000	9.800.
Berg Damaras . . .	30.000	12.800.

Se ve, pues, que el ochenta por ciento de la población de herreros, y más de la mitad de las razas de los hotentotes y de los damaras desaparecieron.

Durante más de un año, con la plena aceptación del Kaiser y del gobierno de Berlín, ese pequeño grupo de asesinos alemanes, mató herreros (hombres, mujeres y niños) dondequiera que los encontraban en circunstancias que ponían más de relieve el acto de crueldad, y que aparecen descritas en las páginas terribles del famoso Libro Azul.

Citaremos únicamente un incidente: Von Trotha y su estado mayor cierto día hicieron alto cerca de una cabaña, donde una anciana cavaba el suelo para sembrar cebollas. Un soldado alemán llamado Konig, saltó de su caballo y le disparó un balazo en la frente. Creyendo que la pobre mujer imploraría piedad, el germano le dijo antes de dispara: "Voy a matarte", y ella alzando los ojos le contestó sencillamente: "gracias". La muerte era la única amiga de aquella raza mártir.

Los alemanes acorralaban a los herreros en los matorrales, y luego envenenaban los pozos que se hallaban en las orillas de los desiertos.

Cuando al fin creían llegado el momento de hacer la paz con el resto de la diezmada raza, enviaban unos cuantos millares de hombres a Luderitzbuchs, donde -según las palabras de un jefe herrero- a consecuencia de las húmedas neblinas del mar "morían como moscas envenenadas." Los sobrevivientes quedaban con el espíritu amilanado y se convertían ne simples esclavos de los colonos, víctimas de la brutalidad y la lujuria de sus amos, y así permanecieron aquellos desgraciados habitantes hasta que las fuerzas de la Unión del Africa del Sur les devolvió una vez más la esperanza de libertad que había permanecido aletargada durante diez años de indecibles sufrimientos.

Tampoco hemos de suponer por eso que no había alemanes humanitarios; pero los hechos

que fríamente registra la historia revelan una crueldad desconcertadora. La ley alemana decía:

"Vapulear severamente a una mujer con un sjambok, poco antes de que de a luz, es un tratamiento que pone en peligro la vida, especialmente cuando dicha mujer ha sido azotada dos días consecutivos, o en la vez anterior de un modo tan terrible que se haya desmayado."

Viemos, por tanto, que la administración alemana traza la línea de demarcación, en cierto modo, estableciendo el tratamiento que es permitido aplicar a un natural de Africa; pero ¿qué prueba más condenatoria puede darse que la flojedad con que hace la ley la censura judicial?

Recuérdese -dice el Morning Post de Londres- que los relatos que se hacen acerca de las crueldades cometidas por los alemanes en el Africa Suroccidental Alemana, donde fue extinguida la tribu de los herreros, se aplican igualmente a todos los puntos del Africa donde el germano ha puesto su planta.

El sistema teutón ha tratado de establecer la morma más inhumana de esclavitud, impuesta por el castigo global de los azotes, la horca y el asesinato en masa, hasta el grado que ingenuamente Herr Erzberger exclamó en el Reichstag, que los cultivos alemanes "se habian abonado con la sangre de los nativos."

El Morning Post dice más adelante:

"Es por eso que en ninguna circunstancia debían los aliados permitir que le sean devueltas a Alemania sus colonias africanas. Una determinación semejante sería una traición que se haría a los naturales, una sumisión a la barbarie, la entregra de millones de seres débiles e indefensos a la forma más cruel y feroz de gobierno. Nosotros hemos recibido en nuestras campañas de Africa, valiosa ayuda de parte de los naturales que confiaron en nuestra protección, y que por tanto provocaron la más terrible enemistad en sus opresores germanos. Entregarlos a la venganza cruel que les espera si el régimen alemán quedara restablecido, sería un acto de vergüenza que no podría borrarse jamás."

La opinión de que las colonias alemanas no han de ser devueltas por los aliados, la sostienen grandes personalidades. En la proposición separada que Alemania le dirigió a Bélgica, se estipulaba la condición de que el Rey Alberto empleara toda su influencia y sus buenos oficios para obtener la restauración de todas las colonias teutonas que habían caído en póder de los aliados.

A Washington ha llegado el Teniente Pierre Daye, oficial del ejército colonil belga, que se batió heroicamente en Namur y ambberes, y que se halla en los Estados Unidos en misión especial. Es autor de dos libros: "AVEC LES VANQUEURS DE TABORA" y "LES CONQUETES AFRICAINES DES BELGES". Cuando se le preguntó lo que opinaba sobre la



Estos soldados fueron mandados de Italia a los Estados Unidos con el fin de recolectar un millón de dólares para la Cruz Roja Americana. El Profesor Sig Skeyhill perdió la vista en la trágica campaña de Galípoli. El jefe del grupo es el Sargento Mayor Carnie que ganó una medalla de oro por su valor: perdió el ojo derecho y su brazo derecho quedó inválido en uno de los reñidos combates de Galípoli. Como cooperador está el soldado Povey [a la izquierda], que fué uno de los ingleses que desembarcaron en Francia y que tomaron parte en la sangrienta acción del Marne y de Ypres; su pierna derecha la perdió en el famoso cerro 60.

proposición hecha por Alemania, contestó:

"¿Que sirva (el Rey Alberto) como intermediario para entregarles a los boches sus colonias? Espero que, puesto que el parecer de Bélgica ha de tener algún peso en el asunto, esa posesiones jamás es serán entregados a los hunos. Y a idea de que los bel gas obren como intermediarios, es chistosa en realidad. ¿Habrán olvidado los alemanes que encontraron a los soldados del Rey Alberto luchando a la par de los franceses que capturaron Camerón, o que encontraron a los belgas con los ejércitos británicos que pelearon en Rodesia, y que estos hermanos de los héroes del Yser, realizaron una brillante campaña en el Africa Oriental Alemana, desde el Congo hasta las riberas del Océano Indico?

"¿Habrán olvidado los alemanes que los belgas han conquistado y ahora ocupan un territorio germano cinco veces más grande que el de Bélgica? ¿Habrán olvidado que los belgas han derramado su sangre en muchos reñidos combates y que -aun en Africa- han prestado gran auxilio a los aliados, poniéndose sobre el camino que trataban de seguir los alemanes para llevar a cabo su ambicioso plan de la "MITTELAFRICA"?

"La proposición alemana es una prueba de que nuestros enemigos se dan cuenta de la importancia del golpe que los belgas han coadyuvado a asestarles en sus colonias, pues, marcad bien mis palabras, no hay un sólo alemán libre en las que fueron colonias alemanas.

"Además de tener que combatir con el enemigo, se nos presentaba el peligro del clima y de la enfermedad en ciertas regiones que se encontraban absolutamente desiertas, sin agua y sin qué comer; pero la moral de nuestras tropas fue admirable.

"Toda la campaña aparece llena de incidentes y de hazañas que algunas veces son casi increíbles. Por ejemplo, os mencionaré el caso de un oficial belga Mayor Roulin, que cierto día se encontró de súbito frente a frente a un capitán alemán. Los dos sacaron sus revólveres, y mientras los soldados de ambos ejércitos se detuvieron asombrados, observando, los dos campeones se empeñaron en singular batalla que, salvo por las armas que emplearon, recordaba los hechos heroicos descritos por Homero.

"Los dos oficiales vaciaron sus revólveres y cayeron. El oficial belga había sido herido cinco veces, pero se llevó la victoria, y sus heridas no le impidieron ir al siguiente día, todo ensangrentado, con un ojo menos, y ambas manos agujereadas, a pasar revista a su regimiento, cuyos soldados lo recibieron con entusiastas aclamaciones.

"Este es un solo caso de valor entre los muchos que podrían contarse. Todos mis camaradas, -y muchos de ellos duermen ya el sueño eterno de la muerte entre los matorrales- tienen a su crédito alguna hazaña.

."En cuanto a las colonias alemanas, ya la arreglarán algún día los aliados...., y podéis estar seguros de que no encontraréis a los belgas interviniendo para evitar que Alemania se quede sin ellas."

Cierto es que las crueldades cometidas contra los prisioneros no han constituido una línea de conducta tomada exclusivamente por los alemanes, pues también los austriacos han incurrido en delitos que reclaman el castigo reparador del derecho, sin embargo, se podría alegar no sin razón que los austriacos al cometer esos delitos, no han hecho otra cosa que seguir por imitación un sistema terrorista que creyeron les produciría como buen resultado, la dominación del mundo, pasando por encima de la justicia, y acallando la voz de la conciencia.

Del libro titulado "LOS PRISIONEROS DE GUERRA ITALIANOS Y LA BARBARIE DEL ENEMIGO", citemos solamente dos casos para conocimiento de nuestros lectores:

"El Capitan Ernst Eisner del 140 Regimiento de Infantería, encontró a un kilómetro de Coston d'Arsiero, a un cabo austriaco que escoltaba quince prisioneros italianos. Eisner detuvo al contingente, sacó su revolver y le preguntó a cada prisionero su nombre y el lugar de su nacimiento. A medida que contestaban, Eisner los fusilaba, disparándoles a la cara. Cuando hubo matado siete, intervino el cabo, mostrándole la orden que tenía de llevar a todos aquellos prisioneros al cuartel general. El Capitán permitió que se llevase a los sobrevivientes, diciendo: "YA TENGO BASTANTE CON ESO. ¡SOLO QUERIA LIMPIAR MI REVOLVER!"

"El cabo 1 Luigi Baliano, sufriendo tres heridas, fue llevado a la estación de vendajes tres días después de su llegada al campamento. Un cirujano del ejército que hablaba italiano, le preguntó de donde venía. "Del distrito de Milán," contestó el herido. "Háblame de las posiciones italianas". Baliano se negó a contestar, y el cirujaon descerrajó su pistola sobr él, abriéndole un agujero en el lado derecho del cuello. "ES ASI -dijo- COMO TRATAMOS NOSOTROS TUS HERIDAS."

LA HISTORICA SESION DEL PARLAMENTO FRANCES

celebrada al aceptar la guerra declarada por Alemania, es muy conocida; pero de la no menos importante e histórica del Parlamento Belga, poco o nada se ha sabido hasta ahora que nos la describe en un brillante artículo el Excmo. Sr. Ministro de los Estados Unidos en Bélgica, Mr. Brand Whitlock. Morum ommium fortissimo sunt belga.

Luego vino el pretexto del cual se valieron los Hohenzollern y los Hapsburgo para hundir el mundo en sangrienta carnicería. Un oficial de la legación americana le telefonea al Ministro Whitlock lo siguiente:

"Excellence, le Prince Heritier d'Autriche a eté assassiné a Serajevo" (Excelencia, el Príncipe Heredero de Austria ha sido asesinado en Serajevo).

"¿Quién y dónde? ¿Por quién? Jamás había oído decir Serajevo. No tenía la menor idea de que existiese en este mundo. Y el Príncipe Heredero de Austria era para mí una persona de lo más inmaterial....." que moría en aquel lugar del Imperio tantas veces visitado por los miembros de la familia de los Hapsburgo.

Se celebró una solemne misa de réquiem por el reposo del alma del archiduque en la iglesia de St. Jacques sur Curdenberg. Los diplomáticos asistieron a las ceremonias religiosas de ese día.

"Después de la absolución y cuando todos nos alineamos en el coro tomando cada cual su candela para pasar delante del sacerdote que sostenía la patena para que la besaran, y después de expresar nuestras condolencias al colega Conde Clary et Avignon, Ministro de Austria, salimos al pórtico de la iglesia y nos dedicamos un momento a charlar, a preguntar qué noticias había, y mucho me temo que poco hayamos pensado en el pobre príncipe en cuyo honor se acababan de efectuar tan imponentes ceremonias.

¿QUE HARA ALEMANIA?

Las nubes tempestuosas de la guerra empezaban a juntarse.

"El sábado en la mañana, 25 de julio, conseguí l'Etoile Belge, y allí aparecía el ultimatum que el gobierno austriaco le había dirigido a Servia el jueves en la noche.

"¿Qué hará Alemania? Esperamos que llegaran noticias de Berlín. Sólo había un hombre que podía suspender el curso de las cosas; reinaba una tranquilidad, inmensa, absurda..... que parecía llenar al universo mientras la humanidad esperaba la palabra de Guillermo Hohenzollern.

"Nunca han escrito los diplomáticos una apelación más bella en lo concerniente a la paz del mundo y a la felicidad de la humanidad, que la contenida en



El aviador francés Tarascon delante de su aparato.

el despacho enviado por Sir Edward Grey de la Downing Street a la Wilhelmstrasse. Pero la palabra no vino; aquel hombre no habló. En vez de ello, se produjo el choque de las armas; la tranquilidad se interrumpió por el rugido de los cañones movilizados, y el ultimatum llegó a St. Petersburgo.

"Cuando me dirigía a casa (villa Bois Flueri, en los suburbios de Bruselas) compré un número de Le Petit Bleu que con voz ronca pregonaban los hombres en la rue d'Arenberg a la entrada de la Galerie du Roi. Tenia un artículo contra Alemania, y en el frente de la primera página se leía este encabezamiento: "**HONTE A LA BARBARIE**" (Horror- vergüenza- a la barbarie).

"Alemania le habia declarado la guerra a Rusia, el Luxemburgo acababa de ser invadido, todo el mundo se movilizaba, en cuenta Francia, Inglaterra y Bélgica; las declaraciones de guerra habian llegado a ser simples formalismos. Jaures asesinado en París. Se rumoraba que a Caillaux lo habían matado; el mundo se desmoronaba en nuestro alrededor y se convertia en ruinas.

ENTREGA DEL ULTIMATUM

"Al siguiente día, domingo, agosto 2, fue cuando Herr von Below (Ministro de Alemania en Bélgica) le entregó el ultimatum de Alemania a Bélgica; lo puso en manos de M. Davignon (Ministro de Relaciones Exteriores) a las 7 pm. Hasta el último momento habia hecho repetidas declaraciones de que su gobierno respetaría la neutralidad de Bélgica, de modo, pues, que la apelación dirigida a los ministros belgas en el sentido de que dejaran pasar las tropas alemanas por el territorio de Bélgica para atacar a Francia, se recibió como un golpe, cuya fuerza no disminuyó por haber sido inesperado.

"Era domingo, pero sin la calma del Sabbath; lo único que recordaba el dia, fueron las oraciones que implorando la paz se rezaron en algunas iglesias."

Después de consagrar unas cuantas líneas al trabajo que le impuso a la legación americana la llegada de turistas americanos en condiciones aflictivas de todas partes de Europa, y entre los cuales turistas las mujeres mostraron más valor y serenidad que los hombres, Mr. Whitlock prosigue:

"Mientras tanto la movilización del ejército belga se efectuaba en medio de escenas de entusiasmo.... La respuesta que dio al gobierno belga al ultimatum de Alemania, respuesta que constituye un documento de estado muy digno, se decía que Bélgica rehusaba quebrantar sus compromisos y que resistiría a la agresión germánica, y fue entregada el lunes a las 7 p.m A

las 10 el Rey le dirigió un telegrama de apelación al Rey de Inglaterra. El martes a las seis de la mañana, Herr von Below, hizo entrega de la nota de su gobierno en que se aseguraba que Alemania tomaría por la fuerza lo que quisiera. Germania ya le había declarado la guerra a Francia. Tanto Francia como la Gran Bretaña le habían notificado a Bélgica que vendrían en su defensa caso de que el suelo belga se viera invadido; sólo faltaban las formales declaraciones de guerra.

EN EL PARLAMENTO

"A las 10 de la mañana del 4 de agosto, el Rey fue al Parlamento."

En esa sesión memorable, la Salle de Seances presentaba un aspecto que no se olvidará nunca.

"Esperamos varios minutos, luego por la ventana abierta llegaron los acordes de una banda, y súbitamente una voz gritó:

"LA REINE! (La Reina)

"Los diputados se pusieron en pie, y contra el negro intenso de sus levitas flotaba la albura de sus pañuelos que saludaban, mientras sus dueños gritaban:

"VIVE LA REINE! ¡VIVE LA REINE!" (Viva la Reina.)

"Y en aquel instante la simpática figura de Su Majestad, vestida de blanco, encantadora y graciosa, entró en la cámara baja a nuestra izquierda, respondiendo al leal saludo con cortesías que dirigía a ambos lados. Llevaba un modesto cortejo: la Condesa Henricourt de Grunne, la Grande Maitresse, ataviada en un traje violeta, y sus dos pequeños Príncipes, Leopoldo, Duque de Brabante, presunto heredero y Carlos, Conde de Flandes, vestidos ese día de satén negro en vez de sus trajecitos de gris que solían llevar, y la Princesita Marie-José.



El Mariscal Haig, general en jefe del ejército inglés que operó en el Frente Occidental,—ahora muy famoso por su valor y resistencia.

"La Reina ocupó la silla dorada que se colocó para ella a la izquierda de la tribuna, y los pequeños príncipes tomaron asiento a un lado, el Conde de Flandes -como niño al fin- daba vueltas en su silla. Los Diputados se sentaron de nuevo, y la Cámara por un momento se mantuvo quieta.

"EL REY"

"Y mientras aguardábamos se sintió fuera un ruido, un clamoreo, un rugir de voces y luego el ujier anunció:

"Le Roi"! (El Rey).

"La palabra la recogieron muchos, y una multitud de voces gritó roncamnete:

"Le Roi!".

"La Reina, los Ministros,, los Diputados, todo mundo se levantó; nosotros los que ocupábamos la galería de diplomáticos no nos sentamos ni una vez. El Rey quedaba debajo de nosotros, y penetró en la cámara por el lado opuesto al que entró la Reina; los Diputados movieron las manos -pero sin valerse de pañuelos- y exclamaron en voz unida, en un crescendo viril, poderoso y profundo:

"VIVE LE ROI! VIVE LE ROI! VIVE LE ROI!" (Viva el Rey).

"Parecía como si no pudieran elevar la voz cuando permanecían allí, algunos derramando lágrimas; católicos, socialistas y liberales: todas las distinciones habían desaparecido; simplemente era Bélgica la que aclamaba a su Rey.

CON ESPUELAS Y BOTAS

"Y allí estaba, con su uniforme de fatiga de Teniente General, con botas y espuelas, mientras la espada retiñía a su lado. Avanza con firmeza y prontitud, sube a la tribuna, se quita el kepis, y lo arroja sobre la mesa que tiene delante, junta los talones y hace un saludo militar, saca con rapidez el guante blanco de su mano derecha, y sin esperar comienza en el acto con voz timbrada a pronunciar el discurso siguiendo unas notas que sostiene en su mano enguantada.

"La Reina, la Princesita, los Diputados, todos ocupan de nuevo sus asientos; el aplauso que saluda a Su Majetad se acaba pronto por la indicación general de silencio:

"Sh! Sh!

"El mazo del presidente de la asamblea cae sobre el tapete verde de la mesa. La tranquilidad que reina en la cámara, es la tranquilidad nerviosa que pugna. Los ministros en los bancos del frente, con sus carteras, indudablemente saben lo que está

por venir; pero los demás anhelan saberlo -el viejo Conde Woest, por ejemplo, se coloca la mano detrás del oído sordo para oír las trascendentales palabras.

LA REAL APELACION

"El Rey es un poco corto de vista: se cala sus pince-nez se acerca bastante a los ojos las angostas tiras de papel, y comienza a leer:

"Quand je vois cette assemblée fremissante dans laquelle il n'y a plus qu'un seul parti" (Cuando veo esta asamblea conmovida, en la que ya no hay más que un solo partido).

Estallan las emociones; la multitud prorrumpe en gritos, luego:

"Sh! Sh! y reina de nuevo el silencio.

"El Rey continúa: "Celui de la patrie, ou tous les coeurs battente en ce moment a l'unison, ties souvenirs se reportant au congres de 1830, et je vous demande, messieurs, etes-vous decidés inebranlablemant a montenir intact le patrimoine sacré de nos ancestres?" (El de la patria donde en este momento todos los corazones laten al unísono, mi memoria evoca el recuerdo del congreso de 1830, y os pregunto, señores, si ¿estáis inquebrantablemente resueltos a conservar intacto el sagrado patrimonio de nuestros mayores?)

Los Diputados se ponen de pie, levantan las manos, como si para prestar un juramento y exclaman:

"Oui! Oui! Oui!" (Sí).

"El Rey continúa -hace con la mano un gesto enfático- bajo él se halla el pequeño Duque de Brabante que mira con insistencia la fisonomía de su padre, sin apartar un momento los ojos. ¿Cuáles serán los pensamientos que se cruzan en la mente de ese niño? ¿Volverá a su memoria, muchos años después, esta escena? Y sí así, ¿en qué circunstancias?



He aquí el modelo de monumento que se erigirá sobre las tumbas de los primeros americanos que murieron en Francia: los loreneses lo han presentado al Embajador de los Estados Unidos, Mr. Sharp. El monumento marcará el sitio donde Grosham, Hay y Enright. fueron enterrados en el pequeño cementerio en las afueras de la población de Bethelemont. Los soldados mencionados murieron el 3 de noviembre de 1917.

"TENGO FE EN NUESTRO DESTINO"

"El silencio es intenso, demasiado intenso para que sea interrumpido, si bien de cuando en cuando surgen exclamaciones que son pronto acalladas por el Sh! imperativo. El Rey no presta atención a ellas, sino que sigue su lectura, y concluye con esta conmovedora frase:

"J'ai fois dans nos destinées. Un pays qui se defend s' impose au respect de tous; ce pays ne perit pas. Dieu sera avec nous dan cette cause juste! Vive la Belgique idependante!" (Tengo fe en nuestro destino. Un país que se defiende impone el respeto de todos; ese país no perece. ¡Dios estará con nosotros en esta causa justa! ¡Viva la Bélgica Independiente!)

"Aplausos frenéticos, apasionados brotaron ahora irrestringibles, los pañuelos después de hacer un saludo con sus ondulaciones, fueron a enjugar las lágrimas de los ojos. El Rey toma su kepis. La Reina y los Principes se levantan. Se oye que el rey sale por el tintineo de su espada ¡se dirige a la austera labor que le espera!

"Y yo me encuentro a horcajadas sobre la balaustrada del balcón, sintiendo un nudo en la garganta y humedecidos los ojos.

"Luego vuelve a imperar en la

cámara el mismo silencio vibrante de emoción y trémulo de patriotismo, lleno del sentimiento de la tragedia, del conocimiento de que se va a asistir a una escena histórica; los Diputados permanecen de pie, y la Reina tras las cortesías que imparte a uno y otro lado, se retira con sus reales hijos y su cortejo.

" LA PALABRA ES: A LAS ARMAS"

"Se produce en la cámara un suspiro general, muy prolongado; el Barón de Brocqueville. Ministro de la Guerra y Presidente del Gabinete, abre su càrtera y sacando las páginas que contiene su discurso, se pone en pie.

"A la tribune! ¡A la tribune! (A la tribuna) gritan los Diputados, y el funcionario baja para subir en seguida a la tribuna, donde echa una mirada a su alrededor, y saluda con inclinación de cabeza. Hermoso M. de Brocqueville, como figura notable hállase allí en la tribuna, en aquel momento: alto, esbelto, distinguido, en la etiqueta de su levita negra, rizada cabellera, elegante mostacho, con su listón de la Orden de Leopoldo en el ojal. Con voz que lleva entonación dramática, lee el ultimatum alemán, la contestación de Bélgica... y al final, golpeando fuertemente la tribuna con su sortija, exclama:

"LA PAROLE EST AUX ARMES! (La palabra es: a las armas).

"Ha terminado la sesión".

LAS LAGRIMAS DEL ATTA CHE ALEMAN

Los quehaceres de Mr. Whitlock se multiplicaron a medida que los ministros de las naciones beligerantes partían de Bruselas.

"Cuando regresé a la legación, encontré un cable de Washington en que se me autorizaba para tomar a mi cargo los intereses franceses, siempre que ello no me impidiera encargarme también de otras legaciones, cuyos jefes me suplicaran hacerlo.

"Y acto contínuo recibí noticia de Herr von Below, diciéndome que iba salir esa tarde, y que me suplicaba aceptar la representación de los intereses alemanes.

"A las 2, Herr von Strum, Secretario de la Legación de Alemania, llegó muy excitado, y presentó formalmente la solicitud de Herr von Below.

"Pero yo he convenido en obrar como representante de los intereses franceses, dije.

"Herr von Strum me miró un instante, como si no me creyera. Le supliqué que le comunicara ese particular a Herr von Below, suponiendo que en ese caso éste no desearía que actuara en representación de los intereses alemanes. Herr von Strum estaba nervioso, agitado, incontenible. Creo que él también se había pasado varias noches en claro. Las lágrimas afluían contínuamente a sus ojos, y de repente, cubriéndose la cara con las manos, apoyó los codos en las rodillas. Un momento después alzó la vista, exclamando:

"POBRE, ESTUPIDA BELGICA".

"¡Oh, estos pobres estúpidos belgas! -dijo- ¿Por qué no se quitan del paso? ¿Por qué no se quitan del paso? Sé lo que va a pasar. Conozco el ejército alemán, ¡Será como poner una criatura sobre la línea ante una locomotora!"

"Se inclinó, extendiendo las manos hacia el suelo, como para ilustrar el concepto que tenía de aquel hecho tan cruel.

"¡Conozco el ejército alemán!' repitió. Pasará sobre Bélgica como pasa un rodo a vapor- el rodo a vapor."

"Le agradaba la frase que debe haberla aprendido en Norte-América -su esposa es americana- y se mantuvo repitiéndola.

"Casi sin esperar la contestación al ultimatum, las fuerzas alemanas invadieron Bélgica el martes a las 11 de la mañana. Pasaron la frontera cerca de Delhain, y como a las cuatro de la tarde llegaron a la región de Fleren, uno de los uertes que circundan Lieja. El miércoles por la mañana oímos el tronar de los cañones de los mencionados fuertes. El ejército se concentraba allí."

LA PROCLAMA DEL REY ALBERTO

"El Rey expidió una emocionante proclama al ejército, en "la que tuvo la felicidad de citar la frase familiar a todo niño de escuela en todo el mundo, pronunciada por César: **"MORUM OMMNIUM FORTISSIMO SUNT BELGA."**

"Al Ejército de la Nación:

"Soldados: Sin la menor provocación de nuestra parte, un vecino arrogante en su fuerza, ha roto los tratados que llevan su firma y violado el territorio de nuestros padres.

"Porque hemos sido dignos de nosotros mismos, porque hemos rehusado hacer traición al honor, nos han atacado. Empero todo el mundo se asombra ante nuestra actitud leal. Que su respeto y estimación os den consuelo en los momentos supremos.

"Viendo su independencia amenazada, la nación se ha estremecido, y sus hijos se han precipitado a la frontera. Valientes soldados de una sagrada causa, tengo confianza en vuestra bravura, y os saludo en el nombre de Bélgica. Vuestros compatriotas se enorgullecen de vosotros. Triunfaréis, porque sois fuerza puesta al servicio del derecho.

"César dijo de vuestros antepasados: **"DE TODOS LOS PUEBLOS DE LA GALIA, LOS BELGAS SON LOS MAS VALIENTES."**





COSTA-RICA

Falta de canjes y deducciones

Ni un diario, ni una noticia siquiera, nos llega del país de don Juanito Mora., La cuestión cuarentena es la culpable. Para la edición próxima de esta revista quizá comentemos más extensamente.

Lo que sí podemos manifestar a nuestros lectores, deduciéndolo de la información telegráfica que diariamente envía la Prensa Asociada Centro-Americana, es que Julio Acosta y Manuel Castro Quezada no ha nrealizado todavía sus propósitos libertarios. Si no se han marchado a otra parte que no sea El Salvador, aun deben de estar en Niquilandia.....

Lógica deducción: a la hora en que trazamos estas líneas no se han entrado al territorio tico en "són de guerra."

NICARAGUA

El imbroglio de la Lista Negra

Polvareda de protestas, risas y aprobaciones, causó la adición del nombre de ciertos grandes personajes dirigentes a la ya famosa Lista Negra. Abusando de la prohibición de exportar ciertos artículos de primera necesidad -azúcar, maiz, frijol y manteca- prohibición que los "menos poderosos" eran los primeros en cumplir, algunos señores, de esos que tienen nexos y pertenecen a la férrea liga de los "intereses creados", los exportaban en grandes cantidades a diversos países, principalmente a México, consignándolos a comerciantes alemanes... Las ganancias al- amparo de la prohibición- eran fabulosas. Se exportó tanto azúcar a México, que en Nicaragua llegó a valer la libra de tal artículo -obteniéndose muy difícilmente- treinta centavos oro, de modo que el quintal valía ¡treinta dólares!, más costoso que en el mismo México.

A un señor Goudmen o Guzman (?) que había comprado doscientos cincuenta mil dólares en azúcar para exportarlo, se le prohibió; pero como él supiera o le informarán que otros exportaban tranquilamente se presentó a los funcionarios consulares de los países Aliados, pidiendo que pusieran en Lista Negra a don Emiliano Chamorro, presidente de Nicaragua, porque exportaba azúcar y maiz, en grandes cantidades a México.

Los amigos del acusado echaron a rodar la noticia de que Guzmán es demente; pero sea esto cierto o no, nadie exportó más azúcar ni maiz, frijol ni manteca.

Probables delegados a las conferencias de paz mundial

Don Diego Manuel Chamorro, plenipotenciario en Washington, el ex-presidente D. Adolfo Díaz, ahora en los Estados Unidos de América, y el doctor Máximo Hermenegildo Zepeda, abogado de la universidad de Paris, son las probables delegados de Nicaragua a las conferencias de paz mundial.

El "teleprotector" del ciudadano presidente

Los directores del diario oficial "El Heraldo" hermanos legítimos de Gedeón por el agudo ingenio, han telegrafiado a la prensa diaria centro-americana la siguiente sensacionalísima noticia: "El señor presidente Chamorro recibió de los Estados Unidos para preservarse de la influenza, un "teleprotector" de boca y nariz, muy en uso actualmente en aquel pais".

El dicho "tele" es una especie de máscara y de casco prusiano a un mismo tiempo. Y como la reinante epidemia de influenza es terrible y el señor presidente, aunque general, tiene sus temores, lleva ya más de

---

"Gloria a vosotros, ejército del pueblo belga. Recordad en presencia del enemigo, que lucháis por la libertad y por vuestros hogares ameanzados. Recordad, flamencos, las batallas de los Espolines de Oro, y vosotros wallonenses, que están en este momento en vuestro honor los 600 Franquimontes.

"Soldados, dejo Bruselas para colocarme a vuestra cabeza. ALBERTO.

"Hecho en el Palacio de Bruselas el 5 de agosto de 1914."

dos semanas de andar "enfundada" la cabeza y la cara. Con el "tele" parece un buzo en seco. Se cree que pronto la publicación oficial dé la noticia de que los ministros de Estado estén usando ya su "teleprotector."

HONDURAS

¿Qué le pasaría a monsier Membregñó?

Refieren que cuando el doctor Alberto Membreño era representante diplomático de Honduras se presentó ante él un aventurero que dijo ser de nacionalidad francesa -algo parecido a Bolo Pashá- proponiéndole la construcción del canal (?) del golfo de Fonseca, obra que llevaría a la práctica una poderosa compañía anónima que contaba (?) con un caital efectivo de ¡ochocientos millones de dólares!

Sea que entonces representante diplomático divirtiera la fachendosa y pintoresca charla de aquel dignísimo embustero, sea que no entendiera -a causa de una enfermedad en el oído- lo que pretendía, es el caso que el de la compañía de los ochocientos millones nunca se separaba del plenipotenciario. Cuando éste se dio cuenta de la calidad del "personaje" que le acompañaba, naturalmente lo mandó a paseo.

Triste y chasqueado el presunto construtor de canales, preguntaba a los centro-americanos que encontraba en Washington: "¿Qué le pasaría a monsiur Membregnó-", duda que jamás le pudieron aclarar.

No como en la nécdota del aventurero, más de un hondureño se interrogará ¿qué le pasa al doctor Membreño?; porque ha poco fue lanzada su candidatura de presidente de la republica; varios cuotidianos de la prensa, dirigidos por el más notable de los escritores políticos hondureños, principiaron la propaganda; llegó a decirse que la tal candidatura era bien recibida por el Departamento de Estado Americano, y entonces el representante diplomático yanqui en Tegucigalpa, ante el asombro general, hizo publicar la siguiente lacónica y trascendente declaración: "Mi Gobierno, fiel a sus tradicionales principios de respeto a la soberanía de las naciones, no tiene por qué apoyar candidatura alguna en los comicios de Honduras, ni nunca ha tenido semejante intención."

Temperatura igual a la de las latitudes polares sintieron en el alma los partidarios de Membreño; la iniciada campaña electoral fracasó y hoy son otros los santos que prestigian el calendario.

La candidatura Mejía-Reya

Después del fracaso de la candidatura del doctor don Alberto Membreño, ha tomado auge la del doctor Francisco J. Mejía, ministro de gobernación y justicia. El doctor Jerónimo J. Reyna, ministro de guerra y marina, será el vice-presidente.

Mientras tanto, el doctor Bertrand, presidente de la república, apenas habla monosilábicamente.

¿Irá para esfinge política?

También el general Dionisio Gutiérrez

De uno de los grupos en que está fragmentado el partido liberal hondureño -el más compacto y numeroso indudablemente- es jefe el doctor y general don Dionisio Gutiérrez, personalidad de positivos prestigios.

El general Gutiérez, cuyo nombre es evocación de campañas gloriosas por la libertad hondureña, ha reunido a los suyos y les ha propuetso que elijan un candidato presidencial, entre los más conspícuos liberales, para votarlo en las próximas elecciones. Más todavía: les ha rogado que retiren cualquiera posibilidad que pudiera facorecerle (al general Gutiérrez) y que escojan a un hombre que, siendo liberal y defensor de la autonomía hondureña, sea garantía de paz y fraternidad en Centro-América.

¿Quién será ese hombre?

EL SALVADOR

Otra vez la República Mayor de Centor América?

Circula por ahí una noticia singularmente estupenda, evocadora de históricos sucesos que no simbolizan otra cosa que el perenne estado de desconfianza en que vivimos y la agresiva rivalidad que caracteriza a mas de una de nuestras democracias.

Se intentó ha pocos días en vano, por cierto- resucitar la República Mayor de Centro América, integrada por El Salvador, Honduras y Nicaragua, igual a la que por vez primera quisieran establecer los convencionales reunidos en Chinandega en 1842 y de la que fuera jefe nominal -porque nunca mandó en nada ni a nadie- don Antonio José Cañas, eminente ciudadano y verdadero patriota en la más noble acepción de la palabra.

Los separatistas, tras la intención del remedio de república, estafando la buena fe y lealtad de Cañas,-unionista sincero-confeccionaron este "pastel político' para oponerse, según refiere distinguido publicista hondureño, a la obra de Francisco Morazán que emprendía en Costa Rica su tarea de reorganización federal. "Para combatir la idea madre -continúa el publicista- se unían tres porciones del itsmo centro-americano. Se tenía al caudillo memorable y el miedo confederaba a tres repúblicas independientes.... Se fusionaban los intereses y las voluntades para combatir al paladín invicto que simboliza un plan de redención..... Morazán, varón perecedero, cayó en el patíbulo para no levantarse más, dejando de ser el terror de los separatistas" .... Muerto el temido caudillo, desvanecida la tormenta unionista, nadie más volvió a ocuparse de la República Mayor de Centro América, cuyo último jefe fue, por aquel entonces, don Frutos Chamorro, el hombre feroz, sanguinario y voluntarioso, el déspota cuyo solo nombre hacía temblar de espanto a niños, mujeres y ancianos, el de la frase asesina: "legitimidad o muerte" con que combatió a sus enemigos en la época aciaga que fue presidente de Nicaragua.

Analizad, lectores, el ideal unionista que prevalecería en tal caricatura de entidad internacional, si su postrer gobernante fue nadie menos que uno de los más fogosos y esforzados paladines del separatismo centro-americano.

La dieta de Nacaone, inaugurada en 1847, y a la que asistieran don Coronado Chávez, por Honduras, don Manuel Barberena y don Sixto Pineda, por El Salvador, y don Máximo Jerez y don José Sacasa, por Nicaragua, procediendo sincera y lealmente, quiso resucitar la buena fe la ya dicha República Mayor. En 1839, en 1852 y en 1862, hiciéronse otras intentonas.

En los últimos años del siglo anterior, cuando gobernaba en Nicaragua el general José Santos Zelaya, en Honduras el doctor Policarpo Bonilla, y en El Salvador el general Rafael Antonio Gutiérrez, instalóse en Amapala, isla del Tigre, la dicta que pondría las bases constitutivas de la República Mayor de Centro América, las que cortara de un solo tajo el general Tomás Regalado, que derrocó a Gutiérrez y diera al trasto con los ideales.

Y ahora viene lo reciente y que era un secreto de cancillerías. Dicen -y nada más sabemos todavía- que El Salvador y Honduras, quizás con el conocimiento y la probable participación de Nicaragua, constituirían una sola república unitaria. Dicen -y probablemente después vendrán rectificaciones y ratificaciones- que el presidente de la nueva nación iba a ser, provisionalmente, don Carlos Meléndez, y vice-presidente, con el mismo carácter, el doctor don Francisco Bertrand.

De estas noticias nada podemos afirmar ni comentar, mientras no tengamos información más amplia.

Ahora únicamente surge la interrogación: ¿Será esta República Mayor la de don Frutos Chamorro, o la que soñara Máximo Jerez, el más sublime de los locos que en Centro-América han sido?

¿Quiñonez Molina, García Palomo o.....?

Hay mayor intensidad todos los días por la cuestión de elecciones presidenciales.. Cada partido, tanta es la ilusión, ya ve a su respectivo candidato dándose un paseíto por las espaciosas galerías del Palacio Nacional. Miran a Quiñónez Molina sonreir y contemplan, interrogadores, el gesto de disgusto y desconfianza que caracteriza al doctor García Palomo.

Los menos crédulos afirman que ni éste ni aquél llegarán a la presidencia. Para los primeros días de enero próximo aguárdanse trancendentales sucesos.

Mayorga Rivas continúa "palomista;" Jorge Meléndez es "quiñonista". Las municipalidades que no ha mucho se declararan partidarias de la reelección, duermen... y esperan....

Buen precio del café..... . Compañía aeronáutica?

Cablegramas recibidos de San Fracisco, Cal., avisan que el café salvadoreño ha alcanzado muy buen precio en aquel mercado.

Café de primera cotízase aquí a dieciocho dólares. La gente grita entusiasmada........ Sinembargo- allá como aquí, lo mismo en Cuscatlandia que en Guatemala- el cambio baja notablemente.

Y Bloonn y los demás hijos de Israel, los de la dinastía de la plata, los estrategas del negocio, sonríen.

Francamente un tipo cuyas tradiciones están condensadas en el Antiguo Testamento, puede servirse sin escrúpulo alguno un plato de riñones de hombre o de mujer, que es lo mismo que el de vaca o novillo para su paladar.

¡Israel, Israel, Israel!

Y una compañía norte-americana, que por serlo de tal país jamás fracasaría, va a establecer servicio aéreo posta y de pasajeros. ¿De dónde a donde? ¿De Yanquinlandia a El Salvador o viceversa, o entre los países que compondrán la República Mayor?

También Monseñor Dueñas y Argumedo

No es mayor nuestro conocimiento de la división de la arquidiócesis de El Salvador; pero creemos que monseñor Dueñas y Argumedo es obispo de San Miguel.

El prelado, si en ello no incurrimos en error, es sobrino del doctor Francisco Dueñas, expresidente de la república: es uno de los sacerdotes de mayor prestigio y de decisiva influencia en el clero. Dicen que puede más que monseñor Aguilar y Pérez, arzobispo de El Salvador.

Y quizá como éste nada dijera de cuestiones políticas, monseñor Dueñas y Argumedo, obispo de pelo en pecho, se declara partidario de la reforma constitucional que permita la reelección- y así lo ha hecho saber a sus feligreses por medio de una carta pastoral, de la que se hace lenguas el diario "La Noticia" que es de San Miguel.

Buena palanca la del señor obispo para lograr la reelección del señor Meléndez.

Andrés de CERECEDA.

EN SOLFA

Nada hay más necesario en la vida para cualquier cosa que hacer deba, que una Junta, por más que las Juntas sean por lo general las que menos hacen o donde menos se hace. Yo siempre he tenido la opinión que por lo mismo que en las Juntas abundan tanto las Actas, escasean muchos los actos y esta opinión mía vino a quedar muy robustecida con lo que sucedió en la guerra actual: mientras los aliados se anduvieron con juntas y con actas todo resultó mal y no adelantaron nada; hasta que vino la centralización del mando en un jefe solo, comenzó la serie de actos sucesivos que constituyen en último resultado la gran tragedia de la **debacle** alemana.

Pero no obstante lo inútil que, por lo general, resulta una junta, siempre hay que hacerla, sobre todo cuando se trata de de-

terminar si un prójimo se casa **con la pelona** o no se casa. Una junta de médicos en derredor del lecho de un moribundo es cosa absolutamente indispensable.. cuando el moribundo o sus herederos tienen con qué pagar el **acto.** Los pobretones bien se pueden ir al otro potrero sin junta de médicos; pero sería mal visto que un ricachón se largase sin que su pasaporte estuviera refrendado por tres galenos **sabedores de la ciencia del vivir y del morir,** como diría el Don Alfonso de las siete partidas.

Para que una junta resulte **decente** lo menos que haber en ella de médicos debe es el número de tres. Las juntas de dos no resultan lucidas y menos aún las de médico y medio, o sea Doctor y practicante o estudiante **de medicina.** Hay médicos que para asistir a una junta exigen que previamente se les garantice que habrá **quorum.** Uno de ellos es el doctor que asistió a mi madrastra en la última influenza. El es de aquellos que en una junta gustan de sacar a relucir todas las galas de su oratoria terapéutica y esto no lo hace sin que, como mínimun, haya en la sala de la Junta cuatro galenos oyentes Esta exigencia del médico aquejado **de verborrea** nos puso en un brete la otra noche en la Junta que se celebró en casa con motivo de la enfermedad de mi distinguida madrastra. Porque aunque estaban citados para la consulta cuatro doctores, no llegó más que uno, temerosos los otros sin duda del discursito que les iba a espetar el estimable colega. Y allí de mis apuros, lector amable para integrar aquella Junta, que, debiendo ser de cinco, iba a resultar solo de dos. Telefonazo vá y telefonazo viene y los médicos citados no arribaban a mi casa. La Junta debía ser a las ocho de la noche y eran ya las ocho y media y ningún hijo de Hipócrates aparecía por mi casa, a no ser los dos doctores, el de cabecera que iba a ser el orador de aquella sesión y el otro que se había resignado a escuchar al colega con la esperanza de indemnizarse de aquella lata cobrándome doce camarones cabales por una hora de junta.

Dieron las nueve y entonces, viendo que no acudían a la cita los médicos citados y tampoco llegaban otros a quienes estuve llamando con premura, dije que no quedaban más que dos caminos: o posponer la Junta para otra noche o celebrarla tan solo con los galenos presentes. Ninguno de los dos extremos pareció aceptable a mi buen doctor: el primero porque él tiene mala memoria e íbasele a olvidar lo que había repasado acerca de la influenza y sus efectos, medios de preservarse de ella, etc., etc., lo segundo porque no tenía gracia pronunciar ante un solo oyente lo que él tenía preparado para cuatro. Viendo entonces que allí lo que urgían eran oyentes y no galenos, se me ocurrió, oh cerebro luminoso de Pepe el que me encargó integrar aquella Junta en la siguiente forma: desde luego con mi real y magnífica persona, porque, aunque de Medicina no entiendo ni pisca, lo que es en cuestión de oído me han dicho varios filarmónicos que lo tengo superior; en seguida con un veterinario que vive a 3 cuadras de mi casa y a quien con el fuerte argumento de veinticinco pesos de propina logré persuadir de que asistiese a aquella singular Junta **de Médicos;** y por último, faltando todavía un sujeto para que cinco fuéramos los de la Junta, y no habiendo en mi casa y en mi vecindad más pantalones que los míos y los del veterinario, eché mano de mi cocinera a quien por aquella noche y para que estuviera en **traje de carácter** presté una levita negra y un par de anteojos, amén de unos pantalones claros. Así que estuvimos reunidos en la sala, el Doctor de Cabecera **nos contó** bien, y bien persuadido de que éramos cinco cabales, y de que tenía a su disposición diez orejas para oir lo que él dijese, incluyendo las suyas, puesto que él también oiría lo que hablaría, respiró tranquilo y con aire de dómine comenzó la explicación de todo lo que él había observado en el curso de la enfermedad de mi madrastra, explicó los síntomas, hizo un larguísimo diagnóstico, un reservado pronóstico y con-

cluyó y esto fue lo grave, pidiendo diésemos nuestra opinión, llamándonos: ¡**honorables y distinguidos colegas!** Mientras habló el otro médico la cosa no fué mal, pues después de un breve elogio del discursito echado por el de cabecera, dijo que estaba de acuerdo en todo con su diagnóstico y pronóstico y que nada tenía que objetar en cuanto al tratamiento seguido, que consideraba inmejorable. Seguí por supuesto su ejemplo, y dijo como dicen muchos diputados de cierta tierra que yo conozco: **me arrebiato.** Tocóle su turno al veterinario, quien había roncado de lo lindo durante toda la Junta. Despertado de improviso para que soltara su opinión dijo que en sueños había oído que mi madrastra lo que tenía era influenza; pero que, en su concepto de veterinario, él no sabía ni podía curar esta clase de males y agregó que en cuanto al tratamiento le parecía mejor que la quinina y la aspirina, el purgante que él acostumbraba propinar a las bestias **atorzonadas.** Total que aquel **colega** le resultó al del discurso verdaderamente bestial. Habló por último la señora cocinera y no fue poco lo que dijo en favor de que en la curación de aquel caso de influenza se adoptase el método del sebo a todo pasto, del agua de manzanilla a toda hora, y del guaro con limón y sal. Hiciéronle los médicos presentes, algunas observaciones, aunque alabando mucho su sistema; contestó victoriosamente la cocinera citando casos y más casos en que se había logrado desenterrar verdaderos muertos con las maravillas del sebo y los prodigios del guaro; y en vista de los triunfos obtenidos por estos ingredientes en la lucha con la influenza, la Junta de **Médicos** acordó por unanimidad que se adoptara el método curativo propuesto por la cocinera en la curación de mi madrastra.

Como eres muy mal pensado, lector estarás creyendo que esta mi **Junta de Médicos** se refiere a una Junta no de médicos habida no ha muchos días fuera de Guatemala y que se integró así llamando a Perico de los Palotes por no haber llegado a ella algunos de los que tenían que concurrir; pero no hay tal cosa. Lo único que quería en este mi articulejo es anunciar una buena nueva: que hoy que el pan está tan caro y tan difícil de ganar, he descubierto un buen oficio que dará seguras ganancias. El de **integrador** de Juntas. Por esto:

"Si por mi casa pasar un día
y alzas a ver la ventana mía
leerás allí con grandes letras este rótulo. Pepe Queluz. Integrador de Juntas. Se organizan quorums. Acudan todos los que necesiten de un hombre para completar un número. Se suscriben pactos y se confeccionan uniones. Precios convencionales.

P. Q.

